



Marxismo Viva

Revista de teoría y política internacional

Nº 21 - 2009

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luís y Rosa Sundermann
CGC 73282.907/0001-64

Atividad principal 61.81
Rua dos Caciques, 265
Saúde São Paulo – SP
Tel (11) 5581-5776

Impresión

Editorial Gente Nueva

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia - MTb 12.471

Editor

José Welmowicki

Portada

Martin Garcia

Diagramación

Ana Clara Ferrari

Luis Enrique Aranguren

Traducción y corrección

Alejandro Iturbe

Fernando Graco

Consejo Editorial

Alejandro Iturbe

Bernardo Cerdeira

Cecília Toledo

José Welmowicki

Marcos Margarido

Martín Hernández

Marxismo Vivo – Revista de
teoría y política internacional
São Paulo – Brasil – Instituto
José Luís y Rosa Sundermann

ISSN 2175-2281

2000, N° 1, julio/setiembre
2001, N° 2, octubre/enero
2001, N° 3, mayo
2001, N° 4, diciembre
2002, N° 5, abril
2002, N° 6, noviembre
2003, N° 7, noviembre
2004, N° 8, marzo
2004, N° 9, julio
2004, N° 10, noviembre
2005, N° 11, junio
2005, N° 12, diciembre
2006, N° 13, mayo
2006, N° 14, octubre
2007, Edición especial – febrero
2007, N° 15, julio
2007, N° 16, diciembre
2008, N° 17, mayo
2008, N° 18, julio
2008, N° 19, noviembre
2009, N° 20, abril
2009, N° 21, julio
www.litci.org

Marxismo Vivo es una revista
de elaboración teórico-progra-
mática. Por eso, publica artícu-
los de polémica, que expresan
diferentes posiciones políticas.
El contenido de los artículos es
de entera responsabilidad de los
respectivos autores.

Presentación.....	4
Año 2009	
¡Viva la heroica lucha del pueblo hondureño! ¡Abajo el golpe! Declaración de la LIT-CI	6
De la Dictadura a la Monarquía. Historia de una traición Felipe Alegría y Téo Navarro	12
España: Un balance sobre los resultados de Iniciativa Internacionalista Ángel Luis Parras	22
Gaza y elecciones confirman la naturaleza racista y genocida de Israel José Welmoviki	30
Dossier Centroamérica	
Perspectivas de la revolución, 30 años depois Bernardo Cerdeira	39
Sandinismo, ayer y hoy Guillermo Huembes y Manuel Sandoval	48
La Brigada Simón Bolívar Fernando Graco	62
Por qué la lucha armada Alejandro Pereira	68
Elementos de un programa para la revolución centroamericana Javier Fernández y Jhon Vega	73
Clásicos del Marxismo	
Centroamérica: Seis países, una nacionalidad, una revolución Nahuel Moreno	83
Estudios	
El sistema financiero mundial y su crisis. Parte 2 Alejandro Iturbe	91
IV Internacional	
Tesis sobre el imperialismo norteamericano Leon Trotsky	103
Esto es historia	
Paraguay:Cuál fue el caracter del gobierno de Rafael Franco? Ronald León	112
Puntos de Vista	
La huelga británica de Lindsey Oil: huelga xenófoba o huelga ejemplar? José Moreno Pau	123
Un aspecto más del dilema de la humanidad: socialismo o catástrofe ambiental Gilberto Marques y Indira Rocha Marques	134
Teoría	
El materialismo histórico y la sociabilidad humana: language y pensamiento Luis Fernando da Silva y Sueli Terezinha F. Martins	143

Presentación

En esta edición, *Marxismo Vivo* dedica su Dossier a los 30 años de la revolución nicaragüense, hecho que abrió una nueva situación revolucionaria en toda Centroamérica en 1979 y despertó gran entusiasmo en el movimiento de masas mundial. Pero en una década ese entusiasmo se transformó en decepción. La revolución centroamericana fue desviada y derrotada, contribuyendo al escepticismo que se tomó a la vanguardia luchadora. Hoy, una nueva situación mundial revolucionaria, la eclosión de la crisis económica que cuestionó el discurso triunfal del neoliberalismo y mostró las calamidades del sistema capitalista-imperialista y también una nueva situación en Centroamérica, colocaron de nuevo en el centro de la escena política las mismas corrientes que estuvieron a la cabeza de las guerrillas de los años '70 y '80. Esta vez, no por la acción armada contra las antiguas dictaduras, sino como alternativas electorales. Saliendo de las trincheras, hace años, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) hoy ocupan los palacios de gobierno de Nicaragua y El Salvador.

Honduras también está al orden del día. Apoyada en la cúpula de las Fuerzas Armadas, y con el apoyo de la Iglesia y de los partidos más importantes, la oligarquía derrocó al gobierno. La acusación: querer ampliar la participación popular en el régimen. En este hecho también se expresa la nueva situación mundial. Fruto de las derrotas del gobierno de Bush frente a la resistencia de las masas, el imperialismo cambió de táctica. Ahora su centro se da en la negociación y en la reacción democrática; una táctica distinta a la de Bush para América Latina.

En ese marco, en vez de ocurrir lo que sería de esperarse —el apoyo de los Estados Unidos a un golpe militar—, hay una política para buscar restituir la legalidad y no reconocer el golpe. Eso hizo que los gobiernos latinoamericanos se pronunciaran al unísono contra el golpe. Pero, aunque el golpe sea derrotado, y es a lo que apostamos, cabe alertar que sin la solución de las cuestiones centrales como el problema de la tierra, de la independencia nacional y de la unidad centroamericana, no habrá solución de fondo, sólo es posible con una salida obrera y socialista. La oleada de los frentes populares y gobiernos populistas, ahora con el respaldo de los Estados Unidos, tratarán de convencer a las masas de limitar sus reivindicaciones al terreno de la democracia burguesa, abandonando las banderas históricas. Nuevamente los dilemas de la década del '80 se hacen presentes en el siglo XXI.

Las elecciones europeas en el Estado Español demostraron que no es solamente en América Central donde existen los regímenes supuestamente democráticos con alto grado de bonapartismo y opresión contra



Concentración en el centro de Managua el 19 de julio de 1979.

las nacionalidades. En esta edición de *Marxismo Vivo* incluimos artículos que explican la naturaleza de ese régimen y el proceso de Iniciativa Internacionalista-Solidaridad de los Pueblos, un frente que ha cuestionado a la monarquía y sus leyes discriminatorias, además de darle una alternativa a la vanguardia obrera de las luchas.

Al cierre de esta edición, Irán, otro centro de la revolución, que sacudió al mundo hace 30 años, despertaba. Las masas en las calles protestaban contra un fraude en las elecciones controladas por el régimen autoritario. Con fuertes manifestaciones recordaban la revolución contra el Sha en 1979. Al contrario de lo que dijeron varias corrientes de izquierda, que corrieron a defender la acción del régimen en nombre de una supuesta defensa contra una tentativa del imperialismo, defendemos esa acción de las masas iraníes contra la dictadura de los ayatolás y decimos que los trabajadores deben colocarse a favor de esa movilización. Para romper con el imperialismo no se puede confiar en la burguesía y en la jerarquía chiíta, sino en la fuerza de los trabajadores, de la juventud, de las mujeres y de las nacionalidades oprimidas que enfrentan esa burguesía. Esa es una discusión que nuestra revista habrá de abordar en sus próximas ediciones.



DECLARACIÓN DE LA LIT-CI ¡Viva la heroica lucha del pueblo hondureño! ¡Abajo el golpe!



Movilización contra
el golpe de estado.

El pasado 5 de julio, decenas de miles de hondureños se movilizaron hacia el aeropuerto de Tegucigalpa para esperar el regreso del derrocado presidente Manuel Zelaya (quien finalmente no ha podido volver al país) y se enfrentaron con las fuerzas de represión, con saldo de dos muertos y decenas de heridos. Fue una gran manifestación de resistencia al golpe militar que, una semana antes, había derrocado y expulsado del país a Zelaya.

Este golpe recuerda numerosos hechos similares que, en un pasado reciente, eran moneda común en Latinoamérica y otras regiones del mundo. Quizás por ello la noticia causó un gran impacto internacional y, al mismo tiempo, un repudio masivo de los trabajadores y los pueblos en todo el mundo, especialmente en el continente latinoamericano.

Unidad golpista de la burguesía hondureña

Al analizar la situación del país, se ve que este golpe fue producto de un amplísimo frente reaccionario de prácticamente todos los sectores de burguesía hondureña. Detrás de él están las dos tradicionales organizaciones políticas burguesas (el Partido Nacional [conservador] y el Partido Liberal, al que pertenecía el propio Zelaya), la Corte Suprema, el Congreso, los medios de comunicación, la Iglesia hondureña y las Fuerzas Armadas (como promotoras e instrumento de la acción golpista).

Manuel Zelaya es un presidente burgués que proviene de la oligarquía latifundista y no representa para nada los intereses del pueblo. Pero su acercamiento con los países influidos por el chavismo y, esencialmente el intento de lograr una reelección no prevista por el actual régimen político, y rechazada por la gran mayoría de la burguesía, terminaron haciendo intolerable su permanencia en el poder para esta burguesía y las Fuerzas Armadas hondureñas.

Represión contra el pueblo

Los golpistas, sin embargo, no quisieron asumirse como tales y, al contar con el apoyo de la mayoría de las instituciones del régimen, como la Corte Suprema y el Congreso, intentaron dar una cobertura de legalidad a su acción, acusando a Zelaya de diversos “crímenes” y destituyéndolo “constitucionalmente”. Incluso, fue el propio Congreso el que nombró un nuevo “presidente civil” proveniente del mismo Partido Liberal, Roberto Micheletti.

Sin embargo, más allá de este manto de legalidad, desde el principio mostraron su verdadera cara y sus intenciones: decretaron el toque de queda, cerraron los medios de comunicación que no controlaban (como Radio Globo y Canal 36) detuvieron a centenares de opositores y reprimieron duramente las manifestaciones de protesta, ocasionando varios muertos y decenas de heridos. No hay ninguna duda que se trata de un golpe contra las libertades democráticas y contra el pueblo hondureño.

Una burguesía y un ejército muy reaccionarios

Por otro lado, el actual régimen político hondureño se basa en una Constitución muy reaccionaria y oligárquica, aprobada en 1982. En esos momentos Honduras era un “portaaviones” de Estados Unidos que servía de base a la guerrilla “contra”, que luchaba contra el gobierno sandinista en Nicaragua, y para ayudar al ejército salvadoreño a combatir al FMLN.

En todos esos años el embajador de Estados Unidos en el país, era el tristemente célebre agente de la CIA John Negroponte, quien no sólo organizó el “operativo” que hemos descrito sino que también ayudó al ejército y a la burguesía hondureñas a crear los “escuadrones de la muerte” que “eliminaban” a los dirigentes obreros y de izquierda y así “evitaron” una guerra civil abierta en el país.

Los principales cuadros y dirigentes actuales de las Fuerzas Armadas hondureñas se “foguearon” en esa época y, además, pasaron por “especializaciones” en la famosa “Escuela de las Américas” para militares latinoamericanos (actualmente con sede en Fort Benning, Georgia, Estados Unidos). Es el caso del general del ejército Romeo Vásquez, principal líder militar golpista, y también del general de la Fuerza Aérea Luis Javier Prince Suazo. Es decir, esta burguesía y estas Fuerzas Armadas sumamente reaccionarias son las que están dando este golpe.

Un país muy colonizado

Honduras, con poco más de siete millones de habitantes, es el segundo país más pobre de Centroamérica y uno de los más pobres del continente americano en su conjunto.

La base de la economía sigue siendo la agricultura, una parte dedicada a la subsistencia y otra en manos de la oligarquía latifundista, productora de banano, café y azúcar para la exportación. Considerando también la existencia de un nuevo sector de maquilas textiles, el 70% de sus exportaciones tienen como destino los Estados Unidos. Otra fuente de ingresos importantes para el país son las remesas de los hondureños que han tenido que emigrar, especialmente a Estados Unidos.

En otras palabras, la burguesía hondureña ha permitido que, de hecho, el país sea casi una colonia de esta potencia imperialista y esta configuración económica es un elemento clave para comprender la posible evolución de la situación.

Es necesario derrotar al golpe

Ya hemos dicho que Manuel Zelaya es un presidente burgués que, tanto por su origen social latifundista como por su política, no representaba para nada los intereses del pueblo. Sin embargo, fue elegido por la voluntad popular y, desde la LIT-CI, consideramos que sólo los trabajadores y el pueblo hondureño tienen el derecho de definir si Zelaya, o cualquier otro presidente, debe quedarse o irse.

Por eso creemos que es necesaria la más amplia movilización nacional e internacional para derrotar al golpe militar en Honduras. Hay que respetar las elecciones que llevaron a Zelaya al poder. Por esa misma razón, creemos que la primera exigencia de esa movilización debe ser que **Zelaya sea restituido en el gobierno.**

¿Cuál es la política del imperialismo?

El imperialismo estadounidense apoyó todas las medidas (como la resolución de la Corte Suprema o la votación del Congreso hondureño) que se oponían a que Zelaya lograra su reelección, con el objetivo de obligarlo a negociar con la oposición. Pero no apoyó el golpe, como era tradicional en estos casos. El golpe, aparece, entonces, como un

exabrupto de la burguesía hondureña que salió del “marco” previsto para presionar a Zelaya.

Es lo que explica que, además del esperado repudio de las organizaciones obreras, populares y sociales, y de las movilizaciones internacionales contra el golpe, el gobierno de los golpistas sufre hoy un aislamiento internacional pocas veces visto.

Organismos al servicio del imperialismo, como la ONU y la OEA, y los gobiernos de prácticamente todos los países, incluidos los imperialistas, como Estados Unidos y la Unión Europea, se han manifestado contra el golpe, no reconocen al nuevo gobierno de Micheletti y piden la restitución de Zelaya. Incluso, el venezolano Hugo Chávez, el brasileño Lula y otros gobernantes elogiaron la posición del presidente de Estados Unidos, Barack Obama.

¿Hay un cambio en el imperialismo?

Esta situación actual (el imperialismo y sus instituciones internacionales oponiéndose a un golpe de derecha) contrasta claramente con otros momentos del pasado. Es posible, entonces que muchos trabajadores se pregunten si con el triunfo electoral de Barack Obama, no ha habido un cambio profundo en la política del imperialismo.

La respuesta es necesariamente compleja. Con Obama, sí ha habido un cambio evidente de la forma o de la táctica política, con respecto a Bush. Pero, de contenido, es la misma política de defensa de los intereses imperialistas contra los pueblos.

El imperialismo estadounidense se ha visto obligado a cambiar su política ante los golpes militares, en primer lugar, por la derrota que está sufriendo en la guerra de ocupación en Irak y el “empantanamiento” que vive en Afganistán; y por el fracaso de intentos golpistas como el que impulsó contra Chávez en 2002, en Venezuela. Esos y otros hechos significaron la derrota de la “guerra contra el terror” y el proyecto del “nuevo siglo americano” impulsado por Bush, a partir del 11 de setiembre de 2001.

La “reacción democrática”

Por eso después de estas derrotas, el imperialismo apuesta la carta de las “negociaciones de paz” en Medio Oriente y otras partes del mundo, y a los regímenes democráticos burgueses para desmontar las guerras de liberación y frenar y desviar los procesos de ascenso revolucionario de masas. Es un nuevo equilibrio entre “la zanahoria y el garrote”: el principal esfuerzo militar está puesto hoy en ganar la guerra en Afganistán e intentar desmontar los otros procesos de lucha.

Esta política, que llamamos “reacción democrática”, tiene como uno de sus centros fundamentales negociar y dar espacio a los gobiernos de colaboración de clases, sean frentepopulistas o populistas de izquierda como el de Lula o el de Chávez, para que sean ellos, con su prestigio

popular, los que controlen la insatisfacción de las masas frente a la crisis económica y la explotación capitalista, y las movilizaciones que esto genera.

En el marco de esta política, y con la principal preocupación del imperialismo puesta en la región del Medio Oriente y Asia Central, un golpe militar en un país centroamericano sólo sirve para “desestabilizar” la región, porque puede provocar una resistencia de masas y crear conflictos con los gobiernos frentepopulistas y populistas de izquierda. Por eso este golpe militar está en contravía con la táctica política actual del imperialismo y de sus intereses más estratégicos. Por eso se produce la inédita unidad antigolpista que estamos presenciando.

Crece la resistencia

Los golpistas parecían tener, aparentemente, controlada la situación interna de Honduras, y se mostraban duros en aceptar el regreso de Zelaya a su cargo. Sin embargo, resulta difícil pensar que aislado internacionalmente y sin reconocimiento de ninguna potencia y organismo internacional o de los principales países de la región, el gobierno surgido del golpe pueda consolidarse y mantenerse. Y esa crisis “en las alturas” comienza a tener un doble efecto. Por un lado comienza a haber sectores burgueses hondureños que ya critican esta dureza del nuevo gobierno y llaman a aceptar las propuestas de la ONU y la OEA para negociar. Por el otro, abre las grietas para un salto en la movilización popular. Corresponsales de la resistencia popular nos informan en una carta sobre la movilización del domingo 5 de julio que: *“Han habido las movilizaciones más gigantescas de la historia de Honduras. Ayer hubo alrededor de 100 mil personas y hoy un número mayor. Ambas muy combativas. En ese sentido, la movilización callejera está llegando a su cima... El ejército respondió con bala viva al intento de las masas de tomarse el aeropuerto al momento de la llegada del Presidente, con el saldo de dos muertos. Sin embargo, esta lucha callejera tiene una limitación y es que el mismo Mel Zelaya, a través de enlaces radiales, se encarga de echarle baldes de agua fría para conservar su carácter pacífico y de no confrontación”*. En otras palabras, comienza a abrirse la posibilidad de que el golpe sea derrotado por la movilización de las masas y sus acciones.

No a las negociaciones a espaldas del pueblo hondureño

Al mismo tiempo, sería un error completo pensar que el imperialismo, la ONU y la OEA serán los cabales defensores de la democracia en Hondura o que avanzarán hasta castigar a la oligarquía o a los militares golpistas.

Lo cierto es que ellos ya empiezan a presionar por una negociación entre los golpistas y Zelaya que permita una “solución” de compromiso. Por ejemplo, la cancillería brasileña (actualmente muy cercana a la política de Obama) expresó que además de la vuelta de Zelaya, *“el único*

camino que puede conducir a una salida sería la realización de las elecciones presidenciales, convocadas para noviembre” (Folha de São Paulo, 6/7/09).

Es decir, una negociación que salve la “continuidad democrática” y la política actual del imperialismo pero que, en esencia, sería un triunfo del golpe, ya que los golpistas quedarían impunes y no será el pueblo hondureño el que decida si Zelaya puede tener o no un segundo mandato.

Por eso desde la LIT-CI, llamamos a todas las organizaciones obreras, populares, sociales, democráticas y de izquierda a redoblar el impulso de una campaña internacional contra el golpe militar en Honduras y por la solidaridad con el pueblo hondureño, principalmente en Centroamérica y Latinoamérica. Sólo la movilización popular dentro de Honduras (a través de manifestaciones, una huelga general, etc.) y a nivel internacional, se puede derrotar completamente el golpe. Tal como hemos señalado, creemos que el punto central de esa campaña debe ser alrededor de la consigna: **¡Abajo el golpe militar y que Zelaya retome su puesto! ¡Todo nuestro apoyo a la heroica lucha del pueblo hondureño contra el golpe!**

Al mismo tiempo, frente a las posibles negociaciones que están intentando, creemos que también se debe exigir: **¡Ninguna negociación con los golpistas! y ¡Castigo a todos los involucrados en el golpe, sean ellos civiles o militares!**

Además, no podrá haber verdaderas libertades democráticas en Honduras mientras subsista la reaccionaria Constitución de 1982. En este sentido nuestra propuesta es que, junto con la derrota del golpe, es necesaria la convocatoria de una **Asamblea Constituyente democrática y soberana que acabe de una vez con el régimen bipartidista y autoritario, que rompa con el imperialismo y atienda a las reivindicaciones populares por tierra, trabajo, libertades políticas y sindicales.**





DE LA DICTADURA A LA MONARQUÍA

Transición: historia de una traición

FELIPE ALEGRÍA Y TEO NAVARRO

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES-IT (PRT-IT), ESPAÑA

El año pasado, en plena crisis económica, los defensores del régimen monárquico celebraron sin pena ni gloria el 30 aniversario de la Constitución que selló el pacto de la Transición en España. Cuando hablamos de la Transición nos estamos refiriendo a esa etapa de la historia reciente en la que el sangriento régimen totalitario franquista, surgido de la Gue-

rra Civil con la misión de destruir cualquier vestigio del movimiento obrero organizado y toda expresión nacionalista, se “transformó” en el régimen actual.

El inicio de la Transición se suele establecer en noviembre de 1975, fecha de la muerte de Franco, aunque, en un sentido amplio, la Transición comienza tras las protestas contra el Consejo de Guerra de Burgos de diciembre de 1970, que dieron paso a una crisis abierta del régimen franquista. Podemos también decir que la Transición se cierra, con el triunfo electoral del PSOE en octubre de 1982, que lo convierte en gestor directo del nuevo régimen, en alternancia con los herederos políticos del franquismo.

Con escasas y honrosas excepciones, la Transición española es presentada como una exitosa empresa que permitió a la sociedad española convertirse en una *moderna democracia europea*, como resultado del *compromiso democrático* del Rey, de la habilidad de Adolfo Suárez al frente de los políticos aperturistas del franquismo y de la actitud *responsable* de los dirigentes de la izquierda, especialmente Santiago Carrillo y Felipe González.

Sin embargo, 30 años después, una nueva y aún incipiente generación de jóvenes, que no vivió la Transición y no se siente comprometida por aquellos pactos, ha comenzado a levantar la reivindicación republicana para expresar su rechazo a un régimen al que le llaman democracia y no lo es y en el que no caben sus aspiraciones políticas y sociales.

Frente a la versión oficial, hecha a la medida de los intereses de la clase dominante y de la izquierda institucional, convertida en parte consustancial del nuevo régimen, es necesario rescatar la verdad histórica y desenmascarar la enorme estafa que supuso la Transición para las aspiraciones del movimiento obrero y popular, de la juventud y de las nacionalidades. Este rescate es del todo necesario para recuperar el hilo histórico de la lucha revolucionaria y dar una base de apoyo sólida a la batalla para acabar con el régimen monárquico y abrir el camino para la transformación socialista.

Tal como sucede con la Revolución Española de los años 30, la versión oficial de la Transición pretende silenciar el papel transcendental de la clase obrera, cuya movilización adquirió una masividad y una combatividad extraordinarias, a la cabeza de todos los oprimidos y en alianza con un poderoso movimiento de las nacionalidades, especialmente en el País Vasco. En realidad, a partir de la Revolución Portuguesa de 1974, y en particular desde la muerte de Franco en noviembre de 1975, el país vivió una situación prerrevolucionaria cuyo desarrollo amenazaba con barrer un orden político y social que se tambaleaba tras la muerte del dictador, lo que podía abrir paso a un torrente revolucionario aún más poderoso que el que se había desatado en Portugal tras el derrocamiento de la dictadura salazarista. Las direcciones políticas y sindicales de los trabajadores se dedicaron a desarticular este movimiento: el Partido Socialista Obrero Español, PSOE, y la Unión General de Trabajadores,



UGT; y el Partido Comunista de España, PCE, y Comisiones Obreras, CCOO; con especial responsabilidad estos últimos, en aquel entonces claramente predominantes entre los trabajadores.

Tras el desencadenamiento de la Revolución Portuguesa, el imperialismo americano y europeo, la gran burguesía española y la mayoría de las fuerzas franquistas ya no tenían duda de que debían reformar el régimen si querían asegurar la continuidad del dominio del capital: “Algo debe cambiar para que todo siga igual”. Los historiadores oficiales hablan de la destreza política del Rey, de Adolfo Suárez y de los jerifaltes franquistas “aperturistas”, dedicados en cuerpo y alma a salvar sus privilegios y los de su clase en una situación extremadamente crítica. No seremos nosotros quienes neguemos habilidad a estos personajes sin escrúpulos, pero no hay duda de que las cosas hubieran resultado muy distintas si la dirección del movimiento obrero hubiera estado en manos distintas a las de los Carrillo y González, que utilizaron el enorme caudal de confianza que los trabajadores y la juventud depositaron en ellos para traicionarlos sin ningún miramiento.

El Rey elegido por Franco y los jefes franquistas no cambiaron los *principios fundamentales del movimiento* hasta que no obtuvieron garantías de los jefes del PCE y el PSOE. El PCE fue legalizado cuando Santiago Carrillo se comprometió ante Adolfo Suárez a aceptar la monarquía restaurada por Franco, la bandera rojigualda con la que los fascistas ganaron la guerra y la unidad indisoluble de España. Carrillo y González se comprometieron a no cuestionar la continuidad de los principales aparatos de Estado y a que no se pidieran cuentas por los crímenes del pasado, muchos bien recientes, ni por el expolio y el robo que habían cometido masivamente. Las direcciones nacionalistas burguesas vasca y catalana también se prestaron al juego, al renunciar al derecho a la autodeterminación a cambio de administrar su “autonomía”. La propia Constitución comenzó a elaborarse tras la garantía de contención laboral dada por CCOO y UGT en los Pactos de la Moncloa.

A cambio de aceptar la negación del derecho de autodeterminación y de no poner en cuestión la pervivencia del ejército del 18 de julio, de los jueces franquistas, de la Guardia Civil y la policía torturadoras, de mantener la preeminencia de los entonces siete grandes bancos y los privilegios de la jerarquía católica, el aparato franquista concedía a la llamada oposición democrática un lugar al sol en el nuevo Parlamento, las nuevas Autonomías y los ayuntamientos *democráticos*.

El ascenso revolucionario y el fin del “boom” económico de la Posguerra

La crisis del régimen franquista se produce en un marco internacional marcado por la ola revolucionaria de finales de los años 60, cuyos hitos principales fueron: el Mayo del 68 francés, que mostró que la revolución socialista en Occidente no era una quimera imposible; el levantamiento,

el mismo año, contra la burocracia estalinista en Checoslovaquia (la Primavera de Praga, que acabó en una sangrienta derrota); y la gran oleada de huelgas en Italia, en 1969. Este ascenso internacional obtuvo en 1975 una enorme victoria, con la derrota política y militar del imperialismo norteamericano, obligado a abandonar Vietnam de manera humillante.

Estas convulsiones acompañaban al fin del período histórico excepcional de crecimiento económico posterior a la II Guerra Mundial, al que los franceses llaman “los 30 gloriosos”. Un período marcado por un prolongado “boom” económico, que había permitido importantes conquistas sociales, en particular en Europa. Sin embargo, en 1973 dio comienzo una larga crisis capitalista, que se presentó bajo el rótulo de la crisis del petróleo. Dos años antes Richard Nixon había suspendido unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro, poniendo fin a los acuerdos de Bretton Woods que habían sido firmados al final de la II Guerra Mundial. El abandono unilateral de Bretton Woods fue expresión palpable de que entrábamos en un nuevo período, que se alarga hasta hoy, mucho más agitado y complejo.

Al calor de la crisis, el capitalismo se planteó ya el objetivo de comenzar el desmonte de todas las conquistas de la clase trabajadora que se expresaban en el llamado *Estado del Bienestar*, así como iniciar una política de recolonización de los países semicoloniales. Empiezan a despuntar ya entonces elementos que más tarde se conocerán con el nombre de neoliberalismo, que se convertirá en una verdadera ofensiva mundial a partir de los 80, tras las victorias de Thatcher y Reagan.

Esta ofensiva, con sus altibajos, se perpetúa hasta hoy a través de las medidas de precarización, privatizaciones, liberalización financiera y ataques a los derechos sociales y a los servicios públicos. En el cuadro marcado por la ola revolucionaria de 1968 y el fin del “boom” de la Posguerra, tuvo lugar en abril de 1974, en plena crisis franquista, la Revolución de los Claveles en Portugal. Esta revolución tuvo un enorme impacto en el Estado español. Las razones son claras: entroncó con un fuerte ascenso del movimiento, demostró que las dictaduras podían ser derrocadas y, por último, llegó más lejos que Mayo del 68 en la quiebra del Estado burgués y en la creación de organismos de doble poder obrero y popular. La Revolución Portuguesa insufló una fuerza extraordinaria a la lucha contra la dictadura, contribuyó al surgimiento de un movimiento de jóvenes oficiales llamado Unión Militar Democrática, UMD, y encendió todas las luces rojas de alarma del imperialismo y la burguesía española. Fue en aquel entonces que, dada su extrema debilidad, la burguesía española se vio obligada a soltar lastre en el Sahara (Marcha Verde) y negoció un acuerdo con Marruecos, por el que le entregaba la colonia, desahuciando al pueblo saharauí.

Hay que añadir finalmente que en julio del 74, poco después de la revolución portuguesa, caía la dictadura de los coroneles en Grecia, seguida pronto por la monarquía.



La situación económica a la muerte de Franco

Como antes hemos señalado, el período final de la dictadura coincidió con la llegada, a partir de 1973, de la recesión económica internacional. Y con el estancamiento económico, comenzó a reaparecer el paro masivo, que vino acompañado de una enorme inflación.

Ante falta de expectativas de ganancia y la gran incertidumbre política y social que se vivía en el Estado español, se produjo una fuga masiva de capitales y una fuerte caída de la inversión capitalista. El desempleo español, que era del 2,6% en 1973, comenzó a subir de manera alarmante: se había doblado en 1976 (4,9%), llegó al 12% en 1980 y alcanzó el 22% en 1985.

Sin embargo, mientras en el resto de Europa los salarios eran sometidos a duros planes de ajuste, en el Estado Español los sueldos siguieron creciendo por encima de la inflación hasta 1977, con los Pactos de la Moncloa. Era una inflación desbocada, que pasó del 12% en 1973 al 18% en 1976 y al 25% en 1977. La burguesía, a la defensiva, necesitaba esperar a otro momento, primero debía frenar el movimiento obrero y después lanzar una ofensiva contra los trabajadores.

El movimiento obrero al frente de la lucha antifranquista

El desarrollo económico español, a la sombra del largo período de crecimiento económico internacional de la Posguerra, produjo un cambio cualitativo en la composición de la sociedad española: mientras que al final de la Guerra Civil la mayoría de la población activa era campesina (el 63%), en 1975 la población asalariada suponía ya el 70% de la población activa, 9,5 millones sobre un total de 13,4. En buena medida procedía del enorme flujo migratorio del campo hacia las grandes ciudades industriales. Fue esta clase obrera rejuvenecida y socialmente mayoritaria la que protagonizó la Transición.

Tras la eliminación física de los militantes y la prohibición de las organizaciones obreras por la dictadura franquista, los primeros movimientos huelguísticos importantes fueron la huelga general de 1951 (la huelga de los tranvías) y las huelgas de las cuencas mineras asturianas de mediados de los años 50, donde aparecieron las primeras Comisiones Obreras. En los años 60 el movimiento huelguístico se intensificó notablemente, alcanzando una dimensión sin precedentes en regímenes tan represivos como el franquista. En los primeros años del decenio de los 70 había alcanzado un extraordinario desarrollo y, finalmente, a la muerte del dictador, adquirió enormes proporciones¹.

A la cabeza de las huelgas se encontraba el movimiento clandestino de las Comisiones Obreras, base de la reconstrucción del movimiento obrero organizado tras la victoria franquista. Las CCOO nacieron y se desarrollaron como los grandes órganos de lucha unitarios que aglutinaban a la abrumadora mayoría de activistas obreros surgidos al calor de la lucha contra el franquismo. El movimiento de las CCOO tuvo

¹ El movimiento pasó de 171.000 jornadas de huelga entre 1964-1966 a 1.548.000 en el período 1973-75. Entre los años 1976-1978 alcanzó la espectacular cifra de 13.240.000 jornadas de huelga, casi 10 veces más que en los dos años anteriores.

diferentes expresiones. En unos casos eran comisiones elegidas por la asamblea de trabajadores que, apoyadas en el agrupamiento clandestino de los luchadores, negociaban por encima de la representación legal del sindicato vertical. En otros casos la representación legal de los “enlaces y jurados” había sido ganada por la Comisión Obrera de la fábrica, a la que se subordinaba la representación legal. En las elecciones sindicales de 1975, las CCOO alcanzaron la mayoría de la representación legal de los trabajadores en el conjunto de las grandes empresas, aunque hubo lugares, en particular Navarra, Guipúzcoa y sectores fabriles de Vizcaya, en que los trabajadores boicotearon las elecciones, desafiando frontalmente las estructuras del sindicalismo vertical y desautorizando la política del PCE, que vinculaba su proyecto de sindicato único de los trabajadores a la “ocupación/transformación” de las estructuras del sindicato vertical y se oponía a los comités elegidos por las asambleas y, más aún, a su extensión y coordinación.

A pesar de la represión², el régimen franquista era incapaz de detener el movimiento huelguístico y organizativo de los trabajadores, que constituían la columna vertebral de la oposición a la dictadura franquista, arrastrando a los estudiantes, intelectuales, sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias y en estrecha alianza con los movimientos de las nacionalidades oprimidas.

Las reivindicaciones de carácter económico y laboral —aumentos lineales de salario, reducción de la jornada de trabajo y de la edad de jubilación o mejora de las condiciones de trabajo— se fundían de manera natural con las reivindicaciones directamente políticas, ya que las luchas chocaban de inmediato con la represión y la falta de libertades democráticas. Los trabajadores reclamaban el restablecimiento de los derechos democráticos que habían sido arrancados por la dictadura, la disolución del sindicato vertical, el reconocimiento de las asambleas y de las comisiones elegidas por ellas para la negociación de los convenios colectivos, el derecho de huelga, la readmisión de los despedidos y la libertad de los detenidos. Exigían la amnistía para los presos políticos, la disolución de las fuerzas de orden público y libertades democráticas plenas. En el fragor de la movilización tomaban cuerpo consignas que apuntaban de lleno al corazón del régimen, como abajo la dictadura, fuera la monarquía o el derecho a la autodeterminación. A partir de 1974-1975 se sucedían huelgas generales con grandes enfrentamientos con la Policía. Miles de nuevos activistas surgían al calor de la situación prerrevolucionaria que se abrió a partir de la muerte de Franco.

La burguesía se sentía impotente para frenar el movimiento. Por un lado, la represión actuaba como un acicate para la lucha de los trabajadores que pasaban rápidamente de las reivindicaciones económicas a las políticas en el curso de sus movilizaciones. Por otro, el movimiento obrero todavía no estaba debidamente maniatado por una burocracia dirigente que pudiera contenerlo.

²Muchos obreros murieron por disparos de la policía, se produjeron numerosas detenciones, encarcelamientos y despidos por participar en huelgas, reuniones ilegales o manifestaciones. La represión alcanzó en 1972 a la dirección de CCOO con Marcelino Camacho al frente, cuyos integrantes fueron juzgados y condenados en el llamado Proceso 1001, en medio de un amplio movimiento internacional de solidaridad exigiendo su libertad y el fin de la dictadura.

La muerte de Franco y la restauración monárquica

Franco murió el 20 de noviembre de 1975. Con el propósito declarado de dejarlo todo “*atado y bien atado*”, en 1969 había nombrado al Príncipe Juan Carlos como su sucesor, restaurando la monarquía borbónica como continuidad natural de la dictadura franquista, en la mejor tradición reaccionaria española. Juan Carlos, que ya había ejercido de Jefe de Estado cuando Franco estuvo enfermo, fue proclamado Rey dos días después, jurando ante las Cortes franquistas los Principios del Movimiento Nacional, base ideológica del régimen que justificaba el alzamiento fascista y el régimen de terror posterior.

En el contexto de crisis económica y de ascenso del movimiento obrero que hemos descrito, la burguesía estaba dividida sobre el camino a seguir. Un sector muy importante de la misma era consciente de que la continuación de la dictadura, ahora con ropaje monárquico, no sólo aislaba al Estado Español de la “Europa democrática”³, sino que, más aún, podía dar lugar a un estallido revolucionario semejante o mayor al de la Revolución Portuguesa de abril del 74⁴. Así, apostaba por promover reformas *por arriba* que impidieran que la creciente movilización de las masas pudiera desembocar en un proceso revolucionario que pusiera patas arriba el orden social burgués⁵.

Se trataba por lo tanto de emprender una difícil reforma *democrática* del viejo régimen, que asegurara la continuidad de los principales aparatos de Estado y de la dominación del capital. Una reforma que, para no ser vista como una muestra de la debilidad del régimen y un reconocimiento de la fuerza obrera y popular, debía ser lenta, parcial y en torno a la monarquía borbónica, convertida en pilar central de continuidad y legitimidad del régimen anterior.

¿Reforma o ruptura revolucionaria?

El éxito de la operación exigía alargar el proceso, de manera que pareciera como una operación impulsada por el propio Rey, combinando la represión más dura con reformas democráticas limitadas que dieran lugar a una “moderna monarquía parlamentaria”, donde tuvieran continuidad los principales aparatos estatales franquistas.

Sin embargo, el factor decisivo era neutralizar el peligro revolucionario que venía de la clase trabajadora, al frente del movimiento de oposición al régimen. Para ello debían comprometer en la operación de reforma del franquismo a las direcciones del movimiento obrero. Suárez buscó inicialmente el acuerdo con el PSOE⁶, que entonces iniciaba su reconstrucción, abriéndole la puerta de la legalidad, mientras dejaban fuera al PCE. La dirección del PSOE no le hizo ascos a la propuesta y así lo acordó en su XXVII Congreso de 1976. Sin embargo, quien detentaba en aquel entonces la hegemonía y el control sobre la mayoría de los trabajadores era el PCE⁷ (que controlaba CCOO) y en 1977 Suárez finalmente lo legalizó,

³La Europa capitalista y occidental del momento, con Alemania y Francia a la cabeza, era un espacio económico vital para los negocios de gran parte del capital español, que aspiraba a ingresar en la Comunidad Económica Europea y que tenía estrechos lazos económicos con esos imperialismos que, junto al norteamericano, habían realizado importantes inversiones productivas en España a partir de mediados de los años 50 (automoción, industria química...)

⁴La Revolución Portuguesa iniciada el 25 de abril de 1974 con la rebelión de sectores del ejército en los cuarteles y de los trabajadores en las calles derribó la dictadura salazarista y dio paso a una situación revolucionaria que puso a la orden del día el problema del poder, con la clase trabajadora empezando a construir organismos de doble poder en los centros de trabajo y los barrios. Sin embargo, la acción combinada de las principales organizaciones de la izquierda portuguesa, especialmente del Partido Comunista (aliado al MFA) y del Partido Socialista (defensor de una salida parlamentaria “clásica”) permitió la reconstrucción del Estado y la continuidad del orden capitalista.

⁵Un sector minoritario de la clase dominante y de los aparatos de estado del franquismo, con un papel relevante de influyentes sectores de la jerarquía militar, se oponían sin embargo a cualquier cambio.

no sin que antes manifestara –como hemos señalado anteriormente– su acatamiento a la Monarquía, la bandera y la unidad española.

La dirección del PSOE y la del PCE, enzarzados en una fuerte rivalidad, no aspiraban a otra cosa que a instaurar un régimen más o menos parlamentario, buscando para ello la reconciliación con los franquistas. Apostaron por una política de colaboración de clases, actualizando los famosos 10 puntos de Negrín y la “reconciliación nacional” del PCE. Éste creó en 1974 la *Junta Democrática*, con personajes burgueses poco representativos, alguno de ellos como Calvo Serer, un opusdeísta partidario de D. Juan. Asoció a CCOO a la Junta y tuvo en ella como artistas convidados a los maoístas del Partido de los Trabajadores, PT. Por su parte, el PSOE organizó en 1975 la competencia a Carrillo: la llamada *Plataforma de Convergencia Democrática*, que incluía a otros personajes de la intelectualidad franquista reciclados, como el democristiano Ruiz-Giménez, así como a los maoístas del Movimiento Comunista, MC, y la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, ORT. Ambas, Junta y Plataforma, acabaron unificándose en marzo de 1976 en la *Coordinación Democrática* o *Platajunta*⁸, a la que también se adhirieron CCOO y UGT.

Como había ocurrido durante la II República y la Guerra Civil, esta política de colaboración de clases situaba a las organizaciones obreras a remolque de la burguesía que había medrado a la sombra del franquismo, pero que empezaba a apostar mayoritariamente por una reforma política controlada que impidiese un estallido revolucionario.

De este modo, mientras la clase obrera se aplicaba al objetivo de derruir un orden franquista cada vez más cuarteado (abriendo así la vía al cuestionamiento del propio régimen capitalista), otra vez sus direcciones políticas y sindicales se aplicaban en desviar esa enorme energía revolucionaria hacia un régimen parlamentario (con fuertes elementos bonapartistas) que asegurara el dominio social de la burguesía y en cuyas instituciones pudieran medrar.

El régimen se tambalea

El primer gobierno franquista de Juan Carlos I reunía —bajo la presidencia de Arias Navarro, el último jefe de gobierno de Franco— a las dos facciones del régimen, los *duros* y los *blandos*, un equilibrio que reflejaba el debate abierto en el seno de la clase dominante y en el aparato de poder franquista acerca del alcance real que debía tener la reforma política del régimen. Sus diversos proyectos de reforma, intentando sólo un cambio de maquillaje del régimen, sin contar con la “oposición democrática”, fueron barridos por los acontecimientos.

La marea movilizadora a la muerte de Franco no paraba de crecer. La mini-amnistía de principios de diciembre decretada por el Rey, apenas si supuso la liberación de 100 presos —incluidos los dirigentes de CCOO condenados por el proceso 1001— de los más de 2.000 que había en las

⁶ La UGT, como el PSOE, jugaron un papel muy secundario durante la lucha antifranquista. Fue en la Transición con el apoyo de la socialdemocracia internacional (especialmente de la alemana y de los petrodólares venezolanos de Carlos Andrés Pérez) y con la colaboración de sectores reformistas del franquismo, que veían en ellos la posibilidad de limitar la aplastante hegemonía del PCE y CCOO en el movimiento obrero, que recuperaron su histórica ascendencia.

⁷ El PCE era al final de la dictadura el partido más implantado y, con diferencia, el más influyente en el movimiento obrero, agrupando a una parte mayoritaria de los activistas. Su papel dirigente en CCOO le aseguraba el control sobre los sectores más importantes de la clase obrera y le permitía crecer en militancia e influencia. Esta implantación en los centros de trabajo se combinaba con su inserción en los barrios obreros a través de las Asociaciones de Vecinos.

⁸ En Catalunya ya en 1971 se había constituido la interclasista Asamblea de Catalunya, resultado de reuniones preparatorias entre representantes del PSUC, las diferentes familias socialistas y CCOO con la oposición burguesa catalanista, monárquica y católico-liberal. El 7 de noviembre, unos 300 delegados se reunieron secretamente en Barcelona en el acto constituyente.

cárceles, por lo que arreciaron las manifestaciones exigiendo la amnistía total y los enfrentamientos con la Policía.

A inicios de 1976 el ascenso de las luchas obreras era continuo. En enero empezó en Madrid y se fue extendiendo hacia el resto del Estado, alcanzando su punto culminante en marzo en el País Vasco. En algunas de las empresas más importantes del país (Ensidesa, Hunosa, Standard Eléctrica, Motor Ibérica...) las huelgas duraron meses.

La lucha alcanzó un punto culminante en Vitoria el mes de marzo. Las asambleas de trabajadores aprobaron en las fábricas una plataforma reivindicativa y eligieron comisiones de representantes revocables y sometidas a las asambleas, para coordinar la lucha y negociar con la patronal. La huelga se extendió a las fábricas más importantes de Vitoria. Se realizaban asambleas diarias y se eligió un comité central de huelga compuesto por representantes de los distintos centros. Mediante un boletín diario el comité de huelga informaba del desarrollo de la lucha. Se crearon cajas de resistencia y se organizaron asambleas en los barrios obreros y en los institutos, que eligieron comités que se integraban en el comité central de huelga.

A casi dos meses del inicio de la lucha se convocó una huelga general en toda Vitoria el 3 de marzo. La Policía cargó contra una multitud de 5.000 trabajadores que realizaban una asamblea en la Iglesia de San Francisco y disparó con fuego real, matando a tres obreros e hiriendo a más de 100. Dos obreros más murieron después en el hospital. La respuesta obrera fue inmediata, montando barricadas en las calles de Vitoria. Muchos policías y soldados enviados por el gobierno para sofocar la movilización se negaron a retirarlas. Las tropas estuvieron acuarteladas pero el mando militar no se atrevió a sacarlas a la calle consciente de que los soldados (todos ellos de reemplazo) se negarían a disparar contra los trabajadores. Un impresionante cortejo de 100.000 personas acompañó a los cadáveres durante el funeral.

Los sucesos de Vitoria desataron la indignación obrera y social, con huelgas y manifestaciones espontáneas por todo el país. La represión policial de estas movilizaciones produjo tres muertos más en Tarragona, Elda y Basauri. La huelga general estaba a la orden día, pero los dirigentes de CCOO llamaron a la calma y ésta sólo se convocó en el País Vasco, donde el éxito fue total con 500.000 participantes. La huelga de Vitoria acabó el 16 de marzo y la patronal acabó aceptando las principales reivindicaciones obreras.

Con los sucesos del 3 de marzo en Vitoria estuvieron dadas las condiciones para lanzar un movimiento huelguístico de ámbito estatal que, con seguridad, habría arrastrado al resto de sectores sociales alrededor de la clase trabajadora. Todo ello en una situación en que la burguesía estaba dividida y desorientada⁹, el edificio del régimen se resquebrajaba y las instituciones clave como el Ejército y las fuerzas represivas mostraban fisuras y división¹⁰.

⁹ El entonces ministro del gobierno José María de Areilza, conde de Motrico, escribió en su diario por aquellas fechas: "O acabamos en golpe de Estado. O la marea revolucionaria acaba con todo" (Memorias de la Transición)

¹⁰ Como ocurre en las situaciones revolucionarias o prerevolucionarias, la tropa amenaza con rebelarse y los otros cuerpos represivos como la Policía y la guardia Civil empezaban a dividirse. El surgimiento en 1974 de la Unión Militar Democrática entre sectores de la oficialidad del ejército mostraba la división en el seno de la propia oficialidad.

Todos los hechos señalan que un movimiento de esa potencia podría haber derribado al régimen tambaleante y abrir con ello, siguiendo la estela de Vitoria, una vía a la constitución de organismos de poder obrero y popular. Sin embargo, los dirigentes de los partidos y sindicatos obreros, que tenían la confianza de las masas trabajadoras y la autoridad suficiente para ello, se negaron a desatar este movimiento, con especial responsabilidad del PCE, la organización con mayor influencia en el movimiento obrero. Por desgracia, no había una organización revolucionaria con suficiente influencia para hacer decantar la situación.

En los meses siguientes continuó la intensidad de las huelgas y manifestaciones. El 1 de mayo el Gobierno prohibió las manifestaciones pero, a pesar de la represión policial, en las ciudades y localidades más importantes se produjeron manifestaciones y acciones callejeras. La oleada de huelgas prosiguió (hasta elecciones de junio 77).

La Policía era auxiliada en su labor represiva por las bandas fascistas, organizadas desde el propio aparato de Estado. El 9 de mayo se produjeron los sucesos de Montejurra (Navarra). Durante la concentración anual de los miembros de la escisión de izquierda del carlismo, a la que también acudían otros grupos de izquierda, bandas fascistas mataron a tiros a dos de los participantes¹¹. Este hecho desató una nueva oleada de indignación popular.

Nota: La segunda parte de este artículo será publicada en el próximo número de la revista Marxismo Vivo.

¹¹ Los asesinos nunca fueron juzgados y más tarde se supo que miembros del propio Gobierno los habían financiado y que estaban implicados sectores militares y policiales. Como en los hechos de Vitoria, Fraga continuaba siendo el Ministro de Gobernación, responsable de mantener el orden.

Movilización convocada por los sindicatos en la década del '70.



a solidaridat
ENTRE OS PUEBLOS

Biernes 5 de Mayo - 17:00 oras
Sal6n de actos del Ayuntamiento - Calatay6

Presentaci6n d'a candidatura a las eleccions
europeyas de Iniciativa Internacionalista.

Iniciativa
INTERNACIONALISTA

COMBOCA
CUCHA
independentista

SI NO QUIEREN RECURRIR A MARX...

POR LO MENOS A S6CRATES

Un balance sobre los resultados de Iniciativa Internacionalista

ÁNGEL LUIS PARRAS

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES-IT (PRT-IT), ESPAÑA

El pasado 7 de julio se realizaron elecciones para renovar el Parlamento Europeo. Como era previsto, los partidos de derecha vencieron. Pero esas elecciones trajeron algunas sorpresas importantes, como la campaña de la lista de Iniciativa Internacionalista-Solidaridad entre los Pueblos (II-SP), en el Estado Español. A pesar de una tentativa de impugnaci6n, una virulenta campaa en los medios de comunicaci6n y casos evidentes de fraude, los candidatos de II-SP hicieron una significativa campaa contra el r6gimen y por las demandas de los trabajadores contra la crisis, atrayendo sectores de vanguardia de las luchas en todo el Estado Espaol. Y como se obtuvo una alta votaci6n en el Pa6s Vasco y Navarra, en este art6culo presentamos un primer balance de ese proceso.

El resultado electoral de Iniciativa Internacionalista- La Solidaridad entre los pueblos (II-SP) ha sido, para la inmensa mayoría de quienes hemos formado parte de esta candidatura, más que satisfactorio, todo un triunfo frente al Gobierno y al régimen monárquico. Pero la valoración final, como todo lo que ha rodeado a esta candidatura, ha originado alguna polémica.

Para los detractores la no obtención de un diputado “muestra” el fracaso. Para otros, a mitad de camino, el resultado en Euskal Herria es bueno pero pésimo en el resto del Estado. Hay quien se anima incluso a calificar de “auto-justificativo” el balance público hecho por *Corriente Roja* donde, tomando las palabras de Alfonso Sastre se afirma: “*El movimiento de solidaridad que ha despertado II-SP es ya un éxito*”.

¿Cómo hacer entonces el balance de esta candidatura con un mínimo, cuando menos, de rigor? Vamos a eludir el hecho, cada vez más obvio, que nos robaron una parte sustancial de votos y haremos el balance remitiéndonos exclusivamente a los que oficialmente nos reconocieron en el recuento provisional, 175.895 votos.

Más allá de las conclusiones finales que cada cual extraiga ¿es posible utilizar algunos parámetros comunes para poder medir? Entre gente que se sitúa en la izquierda ¿es posible traducir las pasiones y las sensaciones al idioma de la razón? Para nosotros, desde el punto de vista del razonamiento, cabría apelar a Marx y recordar que para el razonamiento dialéctico *toda definición es relativa, que definimos en relación a algo*. Pero quizás es mucho pedir que algunos intenten siquiera razonar como marxistas, entre otras razones porque se consideran de izquierdas pero no necesariamente marxistas. Apelemos entonces a un sabio griego, a Sócrates.

Según Sócrates para hablar con rigor de algo, lo que fuere, habría que poder definir previamente ese algo. Para entendernos, si Sócrates hubiera sido candidato de II-SP, cuando el periodista de turno le hubiera interpelado diciéndole: “Sr. Sócrates, ¿condena usted la violencia?”, seguramente el sabio griego haciendo alarde de su fina ironía le habría respondido: “*Créame que me gustaría responderle pero me resulta rigurosamente imposible. Pues para poder hacerlo habría que saber qué es la violencia. Así pues defíname usted qué es la violencia y yo con sumo agrado contestaré a su pregunta*”.

Sin duda que la respuesta de Sócrates en este diálogo imaginario hubiera sido la prueba irrefutable para el Ministro Rubalcaba de que el filósofo griego es del “entorno”. Pero en rigor lleva razón Sócrates, pedir un juicio de algo sin previamente definir el algo no garantiza rigor alguno al juicio emitido.

Volvamos entonces al origen de este artículo ¿Cómo valoráis el resultado electoral? No se puede contestar con un mínimo de rigor a esa pregunta si no se define primero a cuál era el objetivo de la presentación de la candidatura.



Que se escuche la voz de los trabajadores y la izquierda independentista

Tuve el privilegio de ser invitado al acto de cierre de la candidatura de II-SP en Rivas-Vaciamadrid. Era el último día de campaña y valorando todo lo hecho e independientemente de los resultados del día 7 decíamos: “En relación a la valoración general, nosotros estamos a estas alturas ya cansados porque además la campaña nuestra ha sido larguísima, tuvo pre-campaña, precampaña y luego campaña, y entonces hay cansancio pero sin embargo la satisfacción es muy grande”. Esa misma satisfacción la recogía en forma categórica la declaración de *Corriente Roja* la misma noche de las elecciones.

Hacia el mes de febrero, la gente de *Corriente Roja*, discutíamos sobre qué íbamos a hacer en estas elecciones europeas. Eran unas elecciones marcadas por lo que luego se corroboró a lo largo de la campaña y la votación final misma, una indiferencia general tremenda. En medio de esa indiferencia nosotros llegamos igualmente a la conclusión de que estas elecciones eran importantes, porque en realidad había dos razones de mucho peso. La primera, es que iban a ser las primeras elecciones que se celebraran en medio de esta crisis económica mundial del sistema capitalista. Y entonces, quisieran o no, iban a tener que hablar de la crisis, y de qué proponen, qué dicen, qué salidas hay, etc.

Y la segunda razón, para nosotros tan importante como ésa, era que estas elecciones podían ser la consumación de **un fraude democrático sin precedentes** en el Estado español. ¿Por qué decimos fraude democrático sin precedentes? Porque en el mes de marzo en la elecciones en Euskadi se había consumado una brutalidad antidemocrática que pasó, no para el pueblo vasco, pero si desgraciadamente allende de aquellas fronteras, bastante desapercibida o cuando menos tolerada por completo.

Se había impuesto, en virtud de la *Ley de partidos*, la imposibilidad del voto a un sector de la población vasca y habían llegado las cosas a tal extremo que no les importó dejar fuera a miles de personas y su derecho a voto para conformar así un gobierno diferente. No se conformaron con ilegalizar, encarcelar y perseguir a un sector más que significativo del pueblo vasco, a la izquierda abertzale, trastocaron la voluntad popular para conformar un Parlamento vasco y un gobierno a su medida.

Entonces las elecciones europeas eran un drama, porque de alguna manera se iba a consumir lo que en Euskadi ya se había consumado, una afrenta antidemocrática sin precedentes. En medio de esa discusión en *Corriente Roja* se nos planteaba: ¿Bueno, que puede hacer una pequeña organización para una tarea tan complicada como es presentar candidatura? Y si finalmente se lograra esa candidatura, ¿cuál sería su objetivo? Pues era obvio que las cosas que debía decir esa candidatura navegaban contra corriente en todos los terrenos. Y lo resumíamos en una expresión “*Nosotros queremos que se escuche la voz de los trabajadores y de la izquierda independentista, y en particular la izquierda abertzale*”. Ese

fue nuestro propósito y ese debía ser el objetivo de una candidatura si lográbamos montarla.

Ahí comenzó todo un tiempo de intenso trabajo, de trabajo paciente, de reuniones de tiras y aflojas, hasta que finalmente con la voluntad de mucha gente de muchas organizaciones, de muchos militantes, de intelectuales comprometidos con las luchas democráticas, pusimos entre todos y todas en pie esta candidatura.

Que se escuche la voz de los trabajadores y de la izquierda independentista, de la izquierda abertzale, ese fue nuestro propósito. Por eso no solo estábamos felices en la campaña, lo seguiríamos estando, y además orgullosos, pasara lo que pasara el 7 de junio, porque con creces, icon creces! el objetivo se cumplió. La candidatura y toda la campaña sirvieron para ese propósito que era tan difícil de hacer como se demostró, pero acabó convirtiéndose en **una victoria política frente al Gobierno y frente al régimen monárquico.**

Cuatro aspectos para remarcar un balance más que satisfactorio

Hay, a nuestro juicio, cuatro aspectos de la presentación que merecen ser destacados y que corroboran la afirmación tan positiva que tenemos del balance:

1- Se desenmascaró con más claridad la antidemocrática Ley de Partidos

La candidatura y la campaña han servido para desenmascarar una Ley de Partidos que es una afrenta a los derechos democráticos más elementales. En Europa se habla mucho, y con razón, de Berlusconi, de las bravatas y brutalidades del Presidente italiano. Nosotros tenemos un gobierno que presume de “talante” y de ser un modelo de “progresismo” en el mundo; pero la ley más reaccionaria que existe en toda Europa es esta *Ley de Partidos*, que encarcela a la gente por delitos de opinión.

Por ejemplo, criminalizan a Otegi. Tengamos la opinión que tengamos de las posiciones políticas de Otegi: ¿Por qué a Otegi le han mandado a la cárcel? ¿En qué acto violento detuvieron a Otegi? Lo detuvieron cada vez que acudió a una rueda de prensa a presentar una candidatura. Eso gracias a esa Ley de Partidos. Que nos haya tocado fuera de las fronteras de Euskadi sufrir las consecuencias de esta ley ha servido cuando menos para que mucha gente que tenía otra opinión, otra percepción de la realidad, comience a ver la realidad que nos ha tocado vivir. Ya decimos que lamentamos que haya sido en nuestras costillas, pero por lo menos que ha servido para arrojar luz sobre esa infame Ley.

Que pese al empeño del Gobierno y del Tribunal Supremo en la ilegalización y que con toda la criminalización que rodeó la candidatura al final pudiéramos presentarnos es en sí todo un balance por la victoria que representa frente este Gobierno, al PP, al coro mediático reaccionario y a este régimen heredado del franquismo.



2- Se abrió una brecha importantísima contra el cerco a Euskadi

Creo que también hay un aspecto muy positivo, sobre todo para la gente más veterana, lo que ha supuesto romper el cerco al País Vasco. Porque con esta candidatura, lo decían los propios compañeros vascos y lo señalaba en un mitin en Barcelona Felipe Alegría, se han quebrado quizá 25 años de aislamiento cada vez más profundo de Euskadi con respecto al resto del Estado. Solo por eso ya ha merecido la pena la candidatura.

Seguramente compañeros más jóvenes o gente no tan involucrada en la militancia política no le den valor a algunas cosas aparentemente sencillas, pero hay otros que si le damos muchísimo valor a lo que significa escuchar a un sindicalista abertzale en un mitin en una Plaza de Madrid. Hacía años que un sindicalista abertzale no hablaba, no podía opinar, decir lo que quisiese en un acto público en las calles de Madrid y esta candidatura lo ha logrado. Y de nuevo, para nosotros por ese solo hecho también mereció la pena II-SP.

Pero también mereció la pena además, porque recupera una vieja tradición que se rompió. Hay toda una generación de veteranos luchadores que crecieron haciendo bandera de la solidaridad con el Pueblo Vasco y con las nacionalidades, en Madrid, en las calles, y todo eso se perdió. Se quebró esa unidad entre el movimiento obrero vasco y su izquierda independentista y el resto de la izquierda estatal. Se quebró por muchas razones pero especialmente por el papel infame en la sumisión al régimen de esa izquierda estatal. Para nosotros esta candidatura ha servido para recuperar esos viejos lazos y hay, por tanto, que estar muy orgullosos y muy contentos de haber recuperado ese hilo rojo roto.

3- Se conformó una candidatura obrera

Para nosotros también ha sido una candidatura y una campaña que ha merecido la pena porque hemos escuchado a muchos trabajadores y trabajadoras **hablar como candidatos** desde esta lista. Nosotros queríamos una candidatura obrera, una candidatura de los trabajadores y trabajadoras que luchan contra los ERES, contra los despidos, contra las privatizaciones... Queríamos escuchar a los y las dirigentes sindicales en los actos hablando no de convenios, ni de aclarar las nóminas, nosotros les queríamos ver y oír explicando para miles, para cientos de miles qué significa **una política de clase** y eso es lo que hemos escuchado en esta campaña.

Hemos escuchando a dirigentes sindicales, a trabajadores que toman sus problemas y los del resto de los oprimidos desde la óptica de una clase social, la clase obrera. Y así fue, una candidatura de trabajadores que habló de la crisis, de los ERES, de poner nombres y apellidos a los responsables de la crisis, de cómo enfrentar al capital, de qué medidas adoptar, explicando que hay salida a la crisis, proponiendo medidas anticapitalistas y hablando del socialismo. Pero también les hemos

escuchado hablar de todos los oprimidos. Han hablado de la juventud, de los inmigrantes, de las mujeres y han hablado, y mucho, del problema de la soberanía de los pueblos, porque ese es un drama para la clase obrera de este país.

Hay muchos trabajadores, sindicalistas y gente concienciada que dice: “*Si, unidad de los trabajadores, los trabajadores tenemos que unirnos*”, pero se les olvidan algunos “detalles”: Si la clase obrera no se pone al frente de las tareas democráticas de este país, en primer lugar de los derechos de las nacionalidades, no hay unidad de los trabajadores. Y no sólo no va haber unidad de los trabajadores, van a ocurrir toda clase de desdichas, porque en este país hay un nacionalismo infame, el más peligroso de todos porque identifica como nacionalistas a los demás pero no se reconoce como nacionalista así mismo: el nacionalismo español. Si los trabajadores no somos conscientes de eso, estamos condenados a ser la infantería del nacionalismo español y acabar en nombre de la *unidad de España* y gaitas por el estilo, siendo carne de cañón porque las guerras siempre son así, las guerras las organizan los de arriba pero las pagamos los de abajo, esto es así, es la ley de la vida.

Entonces si nosotros no tomamos esas banderas como nuestras, otros las van a tomar y contra nosotros. Esta candidatura ha tenido ese enorme mérito, escuchar a trabajadores hablar de esas cosas, hablar de lo que había que hablar y explicar desde una opción de clase, qué significa ese tema.

4- Se demostró que es posible construir un referente político unitario de la izquierda

Y creemos, por último, que ha sido muy importante la campaña de II-SP porque se ha demostrado que se puede construir un referente político unitario de la izquierda. Que gente que venimos de tradiciones muy distintas, ideológicamente en un sentido también, con muchas diferencias, pero eso no quita que haya puntos, un programa de clase y democrático, de ruptura con el régimen monárquico que unifique una actividad. Cosas básicas, esenciales, en las que podemos ponernos de acuerdo y luchar por ellas.

La candidatura ha demostrado que todo eso no es un deseo, que es una realidad. Alrededor de esos dos grandes temas: la salida obrera a la crisis y la defensa de los derechos nacionales, se ha conformado una candidatura que ha vuelto locos a esta gentuza. Y eso es posible y ha servido para organizar a mucha gente, luchadores, sindicalistas, estudiantes, intelectuales, escritores y artistas, toda esa gente que ha echado una mano, que no son militantes, pero que en momentos como estos se suman y eso es muy importante porque la candidatura se ha convirtiendo en un instrumento de organización.

Entonces hay muchas razones por las que podemos estar muy satisfechos y felicitarnos todos y todas, la gente de la candidatura y los que han apoyado y hecho posible la campaña.



Entre el cretinismo antiparlamentario y el oportunismo electoralista

La adaptación al sistema capitalista y al régimen monárquico del PSOE como gestor y de los PCE-IU, BNG y ERC como acólitos, ha tenido siempre una de sus máximas expresiones en el parlamentarismo. Son organizaciones completamente adaptadas a un sistema político cada vez más desacreditado; convierten la presentación a las elecciones en un fin en sí mismo y en su razón de ser, incluyendo la fuente de financiación y la dependencia de esos fondos así como los vergonzosos privilegios de los que gozan los diputados.

En repudio a todo eso fue creciendo en estos años un legítimo sentimiento antiparlamentario en muchos activistas de la izquierda. Ese rechazo sin embargo acabó, en no pocos casos, convirtiéndose en una deformación política que actúa como la otra cara de un alma gemela: convertir **en un principio** el no presentarse a las elecciones. El viejo Lenin, en su polémica con los llamados “ultraizquierdistas”, definía ese tipo de posición política como “cretinismo antiparlamentario”

Corriente Roja concurría por primera vez a una cita electoral, por eso desde el principio dejó constancia clara del propósito de una candidatura:

“Desde Corriente Roja no hemos creído nunca que los parlamentos sean un verdadero órgano de soberanía popular y menos si cabe el Parlamento europeo. Sabemos que de ellos no podemos esperar soluciones a los problemas de trabajo, derechos sociales y libertades democráticas que sufrimos los trabajadores y los pueblos. Pero las elecciones son un terreno de lucha política que no se debe despreciar ni eludir, si se quiere arrancar a los trabajadores y a los pueblos de la nefasta influencia de las instituciones y los partidos del sistema. Por eso en estas elecciones europeas hace falta que se escuche la voz de los trabajadores y de la izquierda soberanista”.

Corriente Roja no hizo especulación alguna con el número de votos que se podían sacar. Obviamente cuantos más mejor, pero no se planteó objetivo alguno al respecto porque, como hemos dicho anteriormente, el objetivo era otro: lograr una candidatura obrera y democrática que pusiera voz a los que el régimen monárquico, el gobierno y el sistema mismo se la niega.

Y no especulamos además con el número de votos porque éramos plenamente conscientes de que esta candidatura iba a realizar **una campaña enteramente contra corriente**: contra el gobierno, el régimen monárquico, el sistema capitalista y sobre todo contra la “opinión pública” y la conciencia dominante en la propia clase obrera a la que nos dirigimos.

Una campaña electoral como la que hemos vivido, viendo cientos de activistas en todo el Estado apoyando la candidatura, moviéndose por ella. Viendo tal cantidad de actos (II-SP ha sido la tercera fuerza política en número de actos organizados, solo por detrás del PP y PSOE) y viendo la repercusión mediática de la lista, aunque fuera para criminalizarnos, ha

generado sin duda expectativas, demasiadas ilusiones en algunos sectores de ese mismo activismo, lo que es más que comprensible. Más que comprensible porque la candidatura puso en marcha tal cantidad de energías, de activistas, colectivos, y recibió tanto entusiasmo en los actos que acabó generando una especie de burbuja en la que se acaba perdiendo en parte el sentido de la realidad.

Pero cuando las pasiones se traducen al lenguaje de la razón la conclusión entre ese mismo activismo no deja sombra de duda sobre el balance más que positivo de todo lo hecho. Y aquí entran en escena los oportunistas de rigor, un inevitable tributo que las organizaciones revolucionarias que se sitúan en el candelero tienen que pagar. Para nuestros detractores los 40.000 votos obtenidos (reconocidos) fuera de Euskal Herria son “ridículos”.

Y entonces volvemos a lo señalado anteriormente, ¿puede sacar doscientos, trescientos mil votos fuera de Euskal Herria, una candidatura que dice hoy en Castilla, Andalucía, Murcia, Extremadura, Ceuta y Melilla, saturada de españolismo por los cuatro costados, que los vascos tienen derecho a la independencia si así lo deciden? ¿Puede sacar hoy ciento cincuenta mil, doscientos mil votos fuera de Euskadi una candidatura que brinda sus espacios y sus actos a los satanizados dirigentes abertzales? ¿II-SP podía sacar 200.000 votos fuera de Euskadi diciendo, en un país donde la xenofobia y el racismo siguen creciendo, que los inmigrantes y los nativos somos la misma clase obrera, que queremos papeles para todos, el cierre de los centros de internamiento y la derogación de la Ley de extranjería?

Cuando uno escuchaba hablar a nuestros candidatos y candidatas de la soberanía de los pueblos, de que la crisis la paguen los capitalistas, decir no a los Eres, nativa o extranjera la misma clase obrera, etc., sentía orgullo porque estaban diciendo lo que había que decir, sentía que muchos trabajadores y jóvenes vascos verían en II-SP su candidatura y sentía cómo miles de trabajadores inmigrantes nos votarían... ¡si pudieran votar! Pero sentía con la misma fuerza que cada afirmación de ese programa restaba por miles votos de trabajadores y jóvenes en la “España profunda” y en sectores de las nacionalidades mismas porque hoy por hoy su conciencia no es otra que la conciencia de la clase dominante.

¿Cuántos votos dio a la candidatura en Euskal Herria el anuncio de Otegi apoyando II-SP? ¿Y cuántos ese mismo anuncio restó fuera de Euskadi? La diferencia radical entre oportunistas y revolucionarios es que los segundos, con paciencia, con toda la pedagogía del mundo, decimos lo que hay que decir, lo que en ese momento corresponde a una política de clase y democrática, dé o quite votos.

Así pues, los poco amigos de basar su política en sólidos principios acaban navegando como un corcho, a la deriva. Y donde ayer ponían en tela de juicio la presentación misma de la candidatura como *cretinistas cretinos antiparlamentarios*, hoy cuestionan el resultado electoral porque como todos los oportunistas para ellos la política empieza y termina en el número de votos y los diputados que se obtienen.



MÉDIO ORIENTE

Gaza y elecciones confirman la naturaleza racista y genocida de Israel

JOSÉ WELMOWICKI

EDITOR DE MARXISMO VIVO

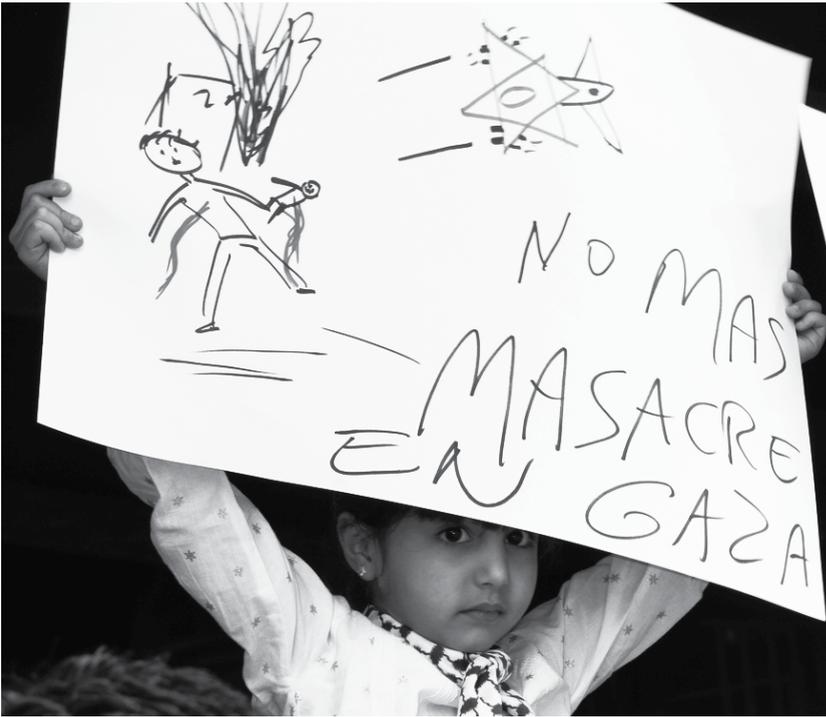
Traducido
por Fernando
Graco

Queda cada vez más difícil negar el verdadero carácter del Estado de Israel. Tras la masacre de la Franja de Gaza en diciembre, y las recientes elecciones que dieron la victoria a la fuerzas más derechistas, ya no queda mucha duda de que ese es un Estado al servicio del imperialismo en el Medio Oriente, construido y asentado sobre la fuerza de las armas y del apartheid. Los que defienden un carácter democrático de Israel, o aún un carácter “socialista”; los que usan términos como “hogar” y “tierra santa” para referirse a ese Estado, tienen la obligación de explicar los actos cometidos por los sucesivos gobiernos israelíes.

El mundo terminó el año 2008 viendo por la televisión, en Gaza, imágenes de niños mutilados, calles cubiertas de sangre, familias destruidas, casas y edificios transformados en escombros. En diciembre, durante 22 días, las fuerzas armadas sionistas, con los aviones despejando arrojaron bombas de alto poder destructivo y lanzaron misiles de artillería, además del empleo de armas prohibidas por las convenciones de Ginebra, como las bombas con fósforo blanco, para arrasarse la Franja de Gaza. 1285 habitantes fueron asesinados. De esos, 111 eran mujeres y 280 niños. Asesinaron personas que sólo andaban en la calle y usaron civiles como escudos humanos de sus tropas. Bombardearon ambulancias, escuelas, hospitales, mezquitas y edificios de la ONU. No fueron imágenes inéditas. Ya perdemos la cuenta de cuantas veces vimos esa película donde los protagonistas son los soldados israelíes y las víctimas la población palestina, casi siempre desarmada e indefensa.

La intención del gobierno sionista de la época, Olmert-Livni-Barak, fue derrotar la resistencia palestina. Pero fue lo que menos consiguieron. Esa nueva masacre, ahora en Gaza, lo que consiguió fue dejar el mundo indignado y aterrorizado frente a tamaña brutalidad, salvajada y sangre fría con que Israel comete sus crímenes. La barbarie israelí no fue suficiente para derrotar el pueblo palestino, que lucha por su tierra.

Se engañan aquellos que piensan que ese genocidio fue fruto de una coyuntura adversa de miedo al terror por parte de un gobierno específico,



más a la derecha, como el Kadima, que habría usado el “peligro de los misiles de Gaza” para demonizar a los palestinos. Y que, al percibir la verdadera realidad, el israelí medio iría a reaccionar y votar a sectores más dispuestos a la negociación. La verdad, había una presión ‘popular’ para ir más a fondo en la eliminación del ‘peligro’ representado por Gaza. Tanto que la invasión tuvo amplio apoyo popular en Israel, y la falta de reacción contra las masacres y el creciente odio contra los palestinos se reflejaron en las elecciones y dejaron claro que existe un acuerdo general entre los judíos israelíes, con excepción de pocos individuos o grupos, de librarse de los palestinos, expulsándolos o eliminándolos. La situación interna es tan contraria a cualquier convivencia pacífica con sus vecinos y con los palestinos, que quién se expresa contra la limpieza étnica es amenazado de punición, lo que hace que algunos de ellos hayan preferido vivir en el auto-exilio, como el profesor Ilan Pappé, autor del libro *La limpieza étnica de la Palestina*.¹

Las elecciones como expresión de ese sentimiento

Eso quedó expreso en las recientes elecciones. Ellas representaron un duro golpe contra la ideología de los “dos estados”². En vez de alguna fuerza moderada que pudiera salvar las propuestas de “paz”, y de los dos estados, el resultado de las urnas mostró la dimensión de la adhesión de la población israelí al racismo y al desprecio contra los palestinos.

¹ Pappé recibió amenazas de muerte, obligándolo a renunciar al cargo de catedrático de ciencia política en la Universidad de Haifa y dejar el país.

² La creación de un Estado palestino al lado del Estado de Israel, y una paz basada en una reforma interna en Israel, haciéndolo malas favorable a la convivencia con los palestinos.

Los vencedores de la elección son una variante de corrientes de ultraderecha, algunas abiertamente fascistas y racistas. Tanto que Uri Avneri, veterano pacifista israelí que defiende la tesis de los dos estados y cree en la solución pacífica por dentro del sionismo, pregunta si no está en la hora de encarar la realidad de una irrupción del fascismo en Israel: *“se aproxima el Estado de Israel a una crisis existencial, moral, política, económica que lo convertiría en una nación en peligro? ¿ES posible que Lieberman, o alguien que tome su lugar, resulte ser una personalidad demoníaca como Hitler o Mussolini? En nuestra situación actual, hay algunos indicios peligrosos. La última guerra mostró una decadencia mayor de nuestros patrones morales. El odio contra la minoría árabe de Israel aumenta, así como el odio contra el pueblo palestino ocupado, que sufre un lento estrangulamiento”*¹. Aunque al final del artículo, Avneri intente concluir con optimismo, el hecho de que él sea gracias a colocarse esa pregunta es la mayor demostración de la situación en Israel.

La composición del gobierno israelí hoy muestra que su preocupación es justa. Publicamos abajo un cuadro, extraído del periódico israelí Haaretz (17/2/09):

Partidos	Votos (porcentaje)	Sillas en el parlamento
Likud	21%	27
Kadima	23%	28
Laboristas	10%	13
Israel Beitenu	13%	15
Shas	9%	11
Judaísmo Unido da Torá	4%	5
União Nacional	3%	4
Meretz	3%	3
Lar Judaico	3%	3
Hadash	3%	4
Lista árabe Unida	4%	4
Balad	3%	3

Forman parte de la coalición de gobierno los ya descritos Likud (15 ministerios), Israel Beitenu (5), Laboristas (5). Además de ellos, están en ella: el Shas, partido religioso de extrema derecha, que detenta el Ministerio del Interior, el Judaísmo Unido de la Torá y el Hogar Judaico (racistas aún más fanáticos que el Likud). Esos partidos tienen en común su base en los colonos que viven en los territorios de Cisjordania y la defensa de la expansión de los asentamientos judaicos continua en esa región y la ‘judaización’ de Jerusalén.

¹ Traducido por Rebelión, abril de 2009

En última instancia, el significado de esa elección es que las ideas de Zev Jabotinsky, fundador del “sionismo revisionista”, está totalmente en boga. Defensor declarado del fascismo de los años 20 y 30, Jabotinsky defendía la necesidad de ejercer una estrategia de terror —a tal “muralla de hierro” — para imponer a los palestinos la colonización: *“No cabe pensar en una reconciliación voluntaria entre nosotros y los árabes, ni ahora ni en un futuro previsible. Todas las personas bien-intencionadas, salvo los invidentes de nacimiento, comprendieron hace mucho la completa imposibilidad de llegar a un acuerdo voluntario con los árabes de la Palestina para transformar la Palestina de país árabe en una país de mayoría judía. (...) por lo tanto, la colonización solamente puede desarrollarse bajo un escudo que incluya una muralla de hierro que jamás pueda ser penetrada por la población local. Esa es nuestra política árabe, formularla de cualquier otro modo sería hipocresía”*². En esas últimas elecciones, el electorado escogió un nuevo parlamento cuyos miembros en su amplia mayoría son fascistas como el Likud, cuyo dirigente, Aryeh Eldad, propuso que Jordania se “transformara” en un Estado palestino y concediera la ciudadanía jordana a los palestinos de Cisjordania. La propuesta impondría la soberanía israelí en “toda la Palestina del Mandato”, desde el río Jordán hasta el Mediterráneo, y prepararía el terreno legal y psicológico para la deportación final de cerca de 5.100.000 palestinos de su tierra ancestral. Esa era exactamente la propuesta discutida en los congresos sionistas antes del ‘48 (Ver recuadro).

Sumándose las diferentes coaliciones, 80% de los electos representan la continuidad de la propuesta de Jabotinsky. El primer ministro Netanyahu es un heredero directo de Jabotinsky y de los terroristas del Irgun y de la pandilla Stern, responsables directos por la masacre de Deir Yassin en 1948, y formaron el partido Herut, que después se convirtió en Likud. Tanto Begin como Shamir fueron Primeros Ministros por el Likud. Netanyahu defiende la expansión de las colonias judaicas en Cisjordania y en torno a Jerusalén, iniciada por los gobiernos Sharon y Olmert, para dividir otra vez los territorios palestinos y aislarlos unos de los otros.

En el importante Ministerio de Relaciones Exteriores está el partido Israel Beitenu (Israel Nuestra Casa), dirigido por Avigdor Lieberman, que tuvo 15% de los votos y llegó a proponer jugar con bombas nucleares en Gaza. Hoy propone la transferencia forzada de los árabes israelíes, los palestinos que viven en el territorio tomado en 1948 y la pérdida de cualquier derecho a los que no reconocen el ‘carácter judaico de Israel’. El Beitenu se describe como “un partido nacional con la meta de seguir el intrépido camino de Zev Jabotinsky”.

Para la dirigencia occidental, esa derechización sería compensada por la entrada de los laboristas en el gobierno. Aún vistos como “izquierda” o “centro-izquierda”, los laboristas son los mismos que comandaron la masacre de Gaza via Ehud Barak, nuevamente Ministro de la Defensa. Varios parlamentarios del partido Laborista en el gobierno dirigido por

² Citado en Brenner, The iron wall, 1984

el Likud votaron a favor de enviar al Parlamento la propuesta citada de Eldad para la discutís más adelante. Tras servir para disfrazar la naturaleza del Estado de Israel que dirigió en sus primeros 40 años, pasados 60 años de su creación, el sionismo “de izquierda” es un fraude tan descarado que no tiene más espacio para postularse a los ojos del mundo como alternativa negociadora y ‘pacifista’. Su derrota patética y la pérdida incluso del 3º lugar para el Beitenu, demuestran que para el electorado israelí, si es necesario defender el carácter racista del estado, es mejor escoger quién habla claro y quiere ir aún más a fondo en la limpieza étnica.

A pesar de haber sido el partido más votado, el Kadima no pudo formar el gobierno por no contar con una coalición suficiente. Ese partido fue creado por Sharon, el masacrador de Sabra y Chatila, y Ehud Olmert. Sharon también fue miembro del Likud y defensor de las ideas de Jabotinsky, Begin y Shamir, además de responsable directo por la unidad 101 del ejército, que practicó la masacre de Kybia en 1953. El gobierno del Kadima, con Olmert y Tzipi Livni al frente, fue el responsable por el bloqueo genocida de Gaza y por la reciente masacre.

Los partidos de base judaica que serían más “democráticos”, tenidos por la prensa occidental como de centro-izquierda (Meretz, por ejemplo) y que tiene un discurso que habla de paz, no tienen prácticamente electores. Los únicos partidos que cuestionan hasta cierto punto el status racista tienen su base entre los árabes israelíes, cerca de 20% de la población. Son ellos el Hadash, Balad y Lista Árabe Unida, cuya votación es concentrada en los electores árabes. En esta elección, esos partidos sólo fueron autorizados a concursar a la última hora, debido a una sentencia de la Corte Suprema. Por eso, casi la mitad de los electores árabes israelíes no votaron. Ahora, para demostrar el carácter de la “democracia israelí”, están bajo amenaza a causa de la nueva ley, que exige la aceptación del Estado de Israel como de una raza, y la prohibición de conmemorar la Nakba (catástrofe, término utilizado para el éxodo palestino).

Una crisis que se agudiza

Netanyahu introduce un cambio en relación al gobierno de Olmert-Livni: un discurso directo contra cualquier tipo de Estado o Autoridad palestina; diferente del que les gustaría a Estados Unidos y la Unión Europea. Él afirma que ni siquiera se debe pensar en una entidad palestina que lleve el nombre de “estado”. Serían aceptables sólo ‘áreas económicas’ sin continuidad y estranguladas por la expansión de los asentamientos de colonos, del Muro de la Vergüenza y de las carreteras solamente para judíos, construidas en Cisjordania. Continúa con la política de bloqueo a Gaza, que debe ser condenada a un cerco, hasta que se rinda o sus habitantes salgan del territorio. Netanyahu intenta desviar del problema y salir del aislamiento, apuntando sus baterías hacia Irán, y el peligro que representaría su política nuclear, como ya lo hacían Olmert y Livni.

Al contrario de lo que podría parecer a primera vista, esa posición no es de un país en proceso de fortalecimiento. Israel viene siendo derrotado militar y políticamente. Intenta contraponerse a una posible negociación con Irán, pensando que Obama podría dar más peso a la negociación y amenazar su hegemonía militar absoluta. La preocupación de Obama y de los gobiernos imperialistas de Europa, es que tal posición sea fatal para el propio Israel, que los pueblos árabes estén cada vez más en su contra hasta que su situación termine siendo insostenible.

Por eso Obama identificó ese cómo uno de los problemas más graves para el nuevo gobierno de Estados Unidos. Finalmente, él tiene que gobernar Estados Unidos tras una derrota de la política mundial de 'guerra contra el terrorismo', simbolizada en la debacle de Bush frente a la resistencia de los pueblos y al crecimiento del repudio al imperialismo norteamericano. Por eso tiene que apelar más a la retórica de los planes de paz, de la solidaridad, hablar en un nuevo 'diálogo' entre los pueblos. Sobre todo en el Medio Oriente. El resultado son los choques con el gobierno israelí, encabezado por fuerzas que no tienen la misma preocupación táctica de los laboristas anteriores. Estos hacían todo un escenario para aparecer como 'palomas', mientras masacraban los palestinos, expandían los asentamientos de colonos, torturaban y dejaban pudrir a los luchadores palestinos en las prisiones. Obama quiere convencer a Netanyahu que, frente al aislamiento de Israel, sería mejor volver a la práctica tradicional de esos gobiernos laboristas de la década del '90 y aún el del Kadima: hablar de proceso de paz, del estado palestino, mientras continúan la practicar del robo de las tierras palestinas y la limpieza étnica. El discurso de Netanyahu, aceptando un estado palestino desde que no haya ninguna institución propia, que se renuncie a Jerusalén y al derecho de retorno de los refugiados, deja incluso a los colaboracionistas de Abbas balbuceando que tal propuesta es insustentable de defender.

Obama sostiene Israel, con una cara más negociadora

¿Cuál es la lógica de ese cambio táctico? La política para el Medio Oriente tiene que ser modificada para garantizar la supremacía imperialista. Se trata de buscar vía negociación y chantajes, elogios y amenazas, lo que con la invasión militar no se arrancó.

El discurso de Obama en la Universidad del Cairo en junio, fue la expresión de esa nueva cara del imperialismo. Preparado habilidosamente para crear esperanzas en la población árabe y musulmana, aprovechándose de la nueva imagen del presidente recién posesionado. Sólo que el límite para ese cambio está dado por el vínculo entre Estados Unidos e Israel, que lo máximo que puede hacer es proponer la reanudación de la política de los dos estados que llevó a los acuerdos de Oslo. La política que llevó Arafat a traicionar la causa palestina y a crear en el lado palestino un simulacro de gobierno completamente servil a Washington y al sionismo, del cual su sucesor, Mahmoud Abbas, es la expresión más ultrajante.



Como dice Ali Abunimah, de Electronic Intifada, refiriéndose al discurso de Obama en el Cairo, es como “Bush con piel de cordero”. Sin dejar ninguna de las apuestas estratégicas del imperialismo, Obama necesita mostrar un rostro amigable, aprovechando su origen étnico y las relaciones familiares que tuvo con la cultura musulmana. Por eso presionó a sus compañeros sionistas para que los laboristas encabezados por Barak entraran en el gobierno con los fascistas del Likud para darle una faceta más ‘humana’. La invitación de Netanyahu, con la lista de aceptación de los laborales, fue patrocinada por el nuevo gobierno de Estados Unidos, ansioso en que los asesinos sionistas presenten al mundo una cara más agradable para mejor pasar la propuesta de imponer a los árabes el reconocimiento de Israel.

Hillary Clinton, en visita a Israel, reafirmó el “leal compromiso” de Estados Unidos con la seguridad de Israel y Obama, en discurso en el Cairo, dirigiéndose a los musulmanes, enfatizó el compromiso de lealtad para con los sionistas. El nuevo gobierno norteamericano continúa sosteniendo a toda costa el régimen nazi del apartheid que detiene centenares de ojivas nucleares y uno de los ejércitos más fuertes del mundo, con la disculpa de que la seguridad de su población civil está amenazada por los cohetes caseros de Gaza. Obama aconsejó los palestinos que actuaran pacíficamente tras comparar su condición a los esclavos negros. Y entonces se dedicó a condenar los atentados palestinos contra los transportes y a lamentar por los niños israelíes heridos. Ni una palabra sobre la masacre de los palestinos por Israel en Gaza. Dijo que va a trabajar con cualquier gobierno que el pueblo de Israel elija. Es decir, aún con esos nazis declarados que proponen y votan leyes racistas y hasta la expulsión de los palestinos, pero impone como condiciones para conversar con el gobierno electo por los palestinos, encabezado por el Hamas, el “reconocimiento de Israel”. Ahí está el núcleo central de la política de Obama para la Palestina: aconseja que el pueblo palestino desista de la resistencia armada, que reconozca a Israel, que se resigne a convivir con el estado racista, lo que significa que abandone la lucha por su derecho a la autodeterminación, como ya hicieron Al Fatah y los que apoyan la Autoridad Nacional Palestina (ANP) de Abbas. Y esa política puede tener impacto: según el periódico *The Independent*, el Primer Ministro y dirigente de Hamas de Gaza, Ismail Haniyeh declaró después de entrevistarse con el expresidente Jimmy Carter, que aceptaría un estado palestino basado en sus fronteras de 1976 y que el movimiento había “escuchado atentamente” el discurso de Obama en el Cairo, que reconocía que Hamas tenía apoyo entre los palestinos pero también tenía responsabilidades. “Encontramos una nueva lengua, un nuevo lenguaje, un nuevo espíritu”, habría declarado Haniyeh.

El discurso de Obama mantiene la estrategia de defender Israel y su “derecho a la seguridad”, lo que significa colonizar y masacrar a los palestinos. Y se limita a dar consejos a sus gobiernos. Pero más que por

sus palabras, debemos juzgar a un gobierno por sus actos. El gobierno de Obama ya mostró a que vino, al colocar en su presupuesto para 2010 la suma de 2.775 mil millones de dólares en ayuda militar para Israel, que serán convertidos en misiles, aviones ultramodernos y cantidad de munición para continuar la practica del terror de Estado contra los palestinos.

Desde los orígenes, el sionismo significó terror contra los palestinos

Cuando los soldados sionistas aparecieron en la televisión usando camisetas con inscripciones que llamaban abiertamente a matar mujeres embarazadas palestinas como forma de eliminar dos “posibles terroristas” con un sólo tiro, la barbarie nazi imperante en Israel quedó estampada a los ojos del mundo e hizo crecer la campaña de boicot contra Israel. El proceso de pérdida de la imagen de “la única democracia del Medio Oriente” del Estado sionista ya venía desde las décadas de los '70 y '80. Hasta ahora un punto de inflexión y símbolo de esa pérdida de imagen había sido la masacre de Sabra y Chatila en Líbano, en 1982, cuando las milicias cristianas fascistas al servicio de Israel asesinaron los palestinos, bajo el mando del entonces Ministro de la Defensa, Ariel Sharon.

La masacre de Gaza hizo ese desgaste y produjo un salto: eran comunes en los actos alrededor del mundo entero, las banderas en que la estrella de David era sustituida por la esvástica nazi, expresando claramente la real herencia política del Estado de Israel. De igual manera, carteles y discursos comparaban Gaza y el Gueto de Varsovia, y denunciaban como la ofensiva sionista hacía de los habitantes de Gaza, las víctimas de un nuevo y más prolongado Holocausto.

El crecimiento de la campaña por el boicot a Israel (BDS en inglés) es una expresión clara de ese salto. Un ejemplo de ese repudio fue la protesta contra el juego de Israel en Suecia por la Copa Davis de tenis inmediatamente tras Gaza. Más de 7mil manifestantes marcharon de la plaza principal de la ciudad de Malmoe hasta la cancha



donde se jugaba el partido de tenis de la Copa Davis entre Suecia e Israel. Boicots de portuarios en Australia y en Sudáfrica hicieron sentir la fuerza de la acción obrera en la mejor tradición de los boicots a los regímenes del apartheid sudafricano. Las investigaciones históricas y biografías publicadas muestran que ya en 1948 la decisión de expulsar a los palestinos y proceder a una limpieza étnica, la Nakba (éxodo), para crear Israel, fue del primer gobierno del laboral Ben Gurion. Había en ese momento un gran acuerdo y una diferencia táctica con una parte de las corrientes más fascistas, origen de los actuales Likud y Kadima.

Toda la región entre el Mediterráneo y el Jordán de donde ellos planeaban expulsar los árabes, debería ser usurpada para un estado exclusivamente judío, bautizado Eretz Israel (tierra de Israel). La diferencia era que el Poale Zion, partido de Ben Gurion en la época, después Mapai, aceptaba el reparto de la ONU con el argumento de que una vez instalados, harían de la vida de los palestinos un infierno que serían obligados a salir, mientras los antecesores del Likud, los paramilitares del Irgun y Lehi, rechazaban el reparto y querían tomar todo el territorio del mandato de Palestina para el Estado judío ya en su fundación.

Pero en relación al objetivo final y a los métodos necesarios había un acuerdo. Tanto que las masacres contra los palestinos marcaron la fundación de Israel tanto por la acción del Irgun y Lehi, Deir Yassin, y también por la acción del Haganah, la organización militar sionista que dio origen al ejército israelí, en Al Dawayema en 1948 y más tarde en Kybia, en 1953, entre otras. Ben Gurion decía en 1936: "un acuerdo amplio está fuera de cuestión. Sólo la desesperación total de los árabes puede hacer que los ellos acepten la creación de un Eretz Israel judío"¹.

Esa misma lógica de imponer la expulsión de los palestinos mediante el terror, persiste y es esencial para la propia existencia de Israel. La razón de ser de ese Estado es la limpieza étnica y el expansionismo. Por eso continúan los asentamientos en la región ocupada en 1967 por las tropas sionistas, la ampliación de la prohibición a los palestinos de construir casas en regiones enteras de Jerusalén, el avance en la 'judaización' de la ciudad y las propuestas de transferencia forzada de la población árabe, tanto de los territorios de 1948 como de los ocupados después de 1967. Las últimas elecciones son una expresión cabal de esa política.

La periodista Amira Hass, una de las voces solitarias que defienden un tratamiento

humano a los palestinos, indignada con esa realidad escribió en el periódico israelí Haaretz un artículo dirigido a los sectores más cultos de la población israelí: "lo que ocurre con vosotros, investigadores del nazismo, del Holocausto y de los gulags, ¿podrían vosotros estar a favor de las leyes discriminatorias sistemáticas? ¿Leyes que colocan de forma clara que los árabes de Galilea ni siquiera serán compensados por los daños de guerra con las mismas cuantías a que sus vecinos judíos tendrán derecho? ¿es posible que estén a favor de una ley que prohíbe un árabe israelí de vivir con su familia en su propia casa? ¿que vosotros estén de acuerdo con más expropiaciones de tierras y con la demolición de más huertas para instalación de nuevos asentamientos de colonos y para otra carretera exclusivamente para judíos? Que todos vosotros respalden los bombardeos y los lanzamientos de misiles que matan viejos y niños en la Franja de Gaza (...) cómo judíos, todos nosotros disfrutamos de los privilegios que Israel nos ofrece lo que nos convierte en colaboracionistas a todos"².

Sólo existe una salida para que haya paz: el fin de tal anomalía, de un Estado en que el genocidio de otro pueblo que allí habitaba es considerado válido. No hay como salir de la macabra sucesión de guerras y masacres, al no ser que sea con la destrucción de Israel. Y para llegar a esa la salida es necesaria la resistencia palestina y de las masas árabes. No hay cómo hacer reformas ni construir "dos estados" como quieren los colaboracionistas de la ANP y la mayor parte de la izquierda mundial. La realidad comprueba cada día que tal solución es inviable y significa la prolongada agonía palestina.

¹ Citado en Shlaim, Avi, *The Iron Wall, Israel and the Arab world* p.18-19

² Traducido por Rebelión, 25/5/09.



CENTROAMÉRICA

Perspectivas de la revolución, treinta años después

BERNARDO CERDEIRA
EDITOR DE LA REVISTA MARXISMO VIVO

Una de las 170 familias que viven en La Chureca, el basurero más grande de Nicaragua, situado en Managua.

Traducido
por Fernando
Graco

El dossier sobre Centroamérica que presentamos en las siguientes páginas obedece a una doble motivación: una histórica y otra completamente actual. Dos fechas, separadas en el tiempo por tres décadas, simbolizan el proceso histórico y marcan las contradicciones y tendencias de la situación política actual de Centroamérica.

En 19 de julio se conmemoran los 30 años de la Revolución Nicaragüense que derrumbó al dictador Anastasio Somoza. Encabezando los festejos oficiales estarán muchos de los ex-comandantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), especialmente Daniel Ortega, actual presidente del país y el principal dirigente de la organización que volvió al gobierno en las últimas elecciones nacionales.

De otra parte, el 1 de junio tomó posesión Mauricio Funes, el nuevo presidente de El Salvador, elegido por el partido del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Con él, aparentemente, llega al gobierno la organización que impulsó y dirigió las fuerzas guerrilleras que lucharon durante 12 años (1980-1992) en la guerra civil en la que murieron cerca de 70 mil personas en este pequeño país de menos de seis millones de habitantes. Decimos aparentemente, porque en la realidad hoy el FMLN es una caricatura de la organización guerrillera que fue en el pasado.

La elección de Funes expresa, de forma distorsionada, un profundo cambio que se viene dando en todos los países de la región. Con retraso, tras años de gobiernos neoliberales, Centroamérica se suma a la misma dinámica de América Latina: la insatisfacción de las masas que generó incontables luchas, se expresa finalmente en la elección de gobiernos populistas de “izquierda” que eventualmente adoptan un discurso nacionalista. Además de los dos mencionados arriba, también el gobierno de Manuel Zelaya en Honduras resolvió adherir a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que reúne también a Venezuela, Cuba, Bolivia, República Dominicana, Ecuador y Nicaragua.

Aunque separados el tiempo por tres décadas, los acontecimientos actuales están íntimamente conectados al proceso revolucionario del pasado y a sus contradicciones e impasses. Fundamentalmente nos interesa entender las tendencias dinámicas de la realidad actual, que sólo pueden ser explicadas en relación a aquellos grandiosos acontecimientos revolucionarios. Este es el sentido de este dossier que tiene como objetivo ayudar a las nuevas generaciones de revolucionarios latinoamericanos y, principalmente centroamericanos, a entender mejor la nueva realidad de la cual estos gobiernos son un elemento central.

A 30 años: uno de los centros de la revolución mundial

Centroamérica, esta región constituida por seis pequeños países (El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá) ya fue uno de los centros de la revolución mundial a finales de los años 70 y durante toda la década del ‘80. La situación revolucionaria se abrió con el derrocamiento de la dictadura de Somoza por una inmensa insurrección de masas encabezada por el Frente Sandinista en 1979. Pero más que producto de una guerra de guerrillas, la Revolución Nicaragüense se dio mediante una gran acción insurreccional de las masas urbanas contra la dictadura de Somoza. Así lo atestiguan los propios comandantes de la FSLN:

El comandante sandinista Luis Carrión señaló: *“El elemento predominante de nuestra guerra ha sido la insurrección”*. El comandante Joaquín Cuadra relató: *“Estallaban miniinsurrecciones espontáneas que demostraban una gran combatividad y una extraordinaria firmeza por parte de las masas, mientras que las estructuras políticas y militares de vanguardia experimentaban un notorio retraso”*. El comandante Javier Carrión sintetizó:

“ *La guerra se ganó prácticamente por la participación del pueblo, sin eso, nosotros no habiéramos hecho gran cosa*”. Y el propio comandante Ortega dijo: “ *... el peso fundamental de la lucha armada lo llevó nuestro pueblo... Podríamos decir que las masas estuvieron permanentemente insurrectas... La insurrección popular en Nicaragua... fue un fenómeno que parió todo el pueblo y fundamentalmente nuestros más humildes, más explotados y oprimidos trabajadores del campo y la ciudad... Fueron nuestras masas las que le dijeron a su vanguardia, el Frente Sandinista: ‘Esta es la forma de lucha!’.* Nosotros, la vanguardia, no hicimos más que ponernos al frente de esa voluntad, de esa decisión, de esa actividad popular”¹.

La victoria de la FSLN dio un enorme impulso a las luchas obreras y populares en todos los países de la región y estimuló otros movimientos guerrilleros. El levantamiento de masas más importante, tras Nicaragua, se dio en El Salvador. Algunos meses tras la victoria de la Revolución Sandinista y el mismo año de 1979, este país vivió un proceso de luchas obreras urbanas que derrumbó el dictador, general Romero.

Sin embargo, este extraordinario movimiento fue traicionado por el Partido Comunista, que compartió el gobierno burgués del coronel Majano y desmovilizó las masas, permitiendo que la contrarrevolución se rearmase y desencadenara un verdadero genocidio de la vanguardia revolucionaria del país.

La dura derrota producida por esta traición obligó las organizaciones de izquierda a una acción defensiva cuyo principal movimiento fue el de desplazarse de las ciudades al campo, organizando la guerrilla rural, mientras en las ciudades pasaban a actuar en forma clandestina.

En un breve, sin embargo original e instigante, ensayo intitulado *Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución*, que reproducimos en este número de *Marxismo Vivo*, el marxista argentino Nahuel Moreno señala la profunda unidad de los procesos de lucha de clases en toda la región, producto de la formación histórico social y de la relación particular de los países que la constituyen con el imperialismo:

el triunfo de la revolución nicaragüense contra Somoza abrió una etapa revolucionaria en toda Centroamérica, lo que constituye una caracterización más correcta que limitarse a ver las repercusiones de la victoria contra Somoza en la lucha revolucionaria que se libra en El Salvador. Podríamos precisar aun más, señalando que antes de la caída de Somoza la situación era prerrevolucionaria, aun cuando su vanguardia, que era Nicaragua, vivía ya una situación revolucionaria, de guerra civil. La victoria de las masas nicaragüenses contra la dictadura hizo que toda la situación centroamericana cambiara.

Como en toda situación similar, hay sectores de vanguardia y hay también sectores --en este caso, países-- en la retaguardia, pero el conjunto de las naciones centroamericanas son parte de la vorágine revolucionaria. Esto es lo que explica la desmesurada importancia que el imperialismo yanqui le

¹ GIRALDO, Leonel. Centroamérica entre dos fuegos. Bogotá: Editorial Norma, 981, págs. 33-35, citado por Nahuel Moreno en Tesis sobre el guerrillerismo.

otorga a El Salvador, así como el silencio cómplice de la prensa imperialista sobre Guatemala. Todo análisis que tome como punto de partida la caracterización de uno u otro país es, por eso mismo, equivocado y es caer en la trampa tendida por el imperialismo y por la política contrarrevolucionaria del estalinismo y el castrismo.

El enfrentamiento a esta política contrarrevolucionaria debe pues comenzar por afirmar la caracterización de que en Centroamérica hay un solo proceso objetivo y de conjunto, el de una revolución obrera, contra el imperialismo yanqui, y que tiende a la unificación en un solo estado de todo el istmo².

Moreno señaló también, con total claridad, el carácter de clase, obrero y socialista, de la revolución centroamericana a pesar de que esta tuviera, en un primer momento, un eje antidictatorial y anti-imperialista. De la misma forma explicó que, a pesar de sus naturales desigualdades, la lucha de clases tendía a combinar los procesos en cada país en uno todo regional contra el imperialismo. En sus propias palabras:

La revolución en curso en Centroamérica, que por sus objetivos inmediatos en algunos países aparece como democrática --abatir sanguinarias dictaduras--, es en cuanto a la dinámica de clase y objetivos generales, una revolución obrera, socialista. En cada uno de los países los trabajadores se enfrentan con gobiernos burgueses y agentes directos del imperialismo yanqui, por lo que se convierte en una lucha contra la expresión política y económica de la explotación capitalista e imperialista. Por otra parte, como lucha de conjunto de las masas centroamericanas que tienden a la unificación estadual, se enfrenta directamente con el imperialismo yanqui, que es quien sustenta y obtiene los máximos provechos de la división de la región en seis estados nacionales distintos.³

Reacción imperialista y traición de las direcciones guerrilleras

Pero a la vez, Moreno resaltaba que estas características de unidad regional del proceso de la lucha de clases en Centroamérica valen no sólo para el desarrollo de la revolución, también para su retroceso. Esta fue una de sus más importantes previsiones que ayudan a explicar la derrota de la revolución centroamericana por la política de reacción democrática del imperialismo combinada con la traición de las direcciones guerrilleras, así como el periodo reaccionario que se abrió en los años posteriores. En Centroamérica, por sus características regionales, se aplica aún más intensamente la dinámica internacional de la revolución socialista:

En Centroamérica, no puede darse un triunfo revolucionario que, permaneciendo aislado en algunos de los países, pueda mantenerse por mucho tiempo. Esto se debe a un conjunto de razones derivadas de la unidad geográfica, económica y aun política de la América Central. Una revolución obrera triunfante constituiría un blanco fácil para los ejércitos de los otros países de la región ligados estrechamente con el aparato militar estadounidense. Este peligro sólo podría ser conjurado por el desarrollo general del

² MORENO, Nahuel. Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución.

³ Ídem.

*proceso revolucionario en toda Centroamérica, lo que por otra parte sería inevitable dado el entusiasmo y las repercusiones de todo tipo que un tal triunfo despertaría.*⁴

La política del imperialismo norteamericano para la revolución centroamericana tuvo dos fases. Por un lado, acosar el gobierno del FSLN con la contrarrevolución armada de la guerrilla de los “contras”, al tiempo que enfrentaba militarmente al FMLN entrenando y armando al ejército salvadoreño.

Pero, al lado de estas acciones militares, la principal y verdadera política del imperialismo y sus aliados era hacer retroceder la revolución por medio de las negociaciones y presiones sobre el FMLN para que capitulase a sus propósitos y firmara un acuerdo de paz, abandonando la idea de tomar el poder e instaurar un gobierno “democrático y popular”. Este fue el objetivo fundamental del Grupo de Contadora.

Para que esta política fuera victoriosa, el imperialismo norteamericano contó con la colaboración valiosa de Fidel Castro, de la burocracia cubana y de los Partidos Comunistas centroamericanos, principalmente el Partido Comunista de El Salvador, dirigido por Shafik Handal. La política de Castro desde la revolución del 19 de julio de 1979 fue que de que Nicaragua no sería una nueva Cuba, dejando claro que no estaba a favor de que el gobierno sandinista expropiase a burguesía cómo él aún había hecho en Cuba en la década del ‘60. De la misma forma, el gobierno cubano, ya entonces apoyado por el gobierno del Frente Sandinista en Nicaragua, pasó a ser un elemento decisivo para presionar al FMLN para que esta cambiara su estrategia de tomar el poder, y pasara a participar de las negociaciones para establecer acuerdos de paz. Y el Partido Comunista, con Shafik a la cabeza, fue un elemento fundamental para que esta política obtuviera éxito.

En la introducción a las *Tesis sobre el guerrillerismo*, otro importante texto relacionado al tema que analizamos en este dossier, Moreno explica y resalta el papel de los Partidos Comunistas latino-americanos en la tarea de desmontar por dentro el proceso revolucionario centroamericano. En este trabajo, donde da gran importancia al análisis de los procesos guerrilleros centroamericanos, Moreno observa que los Partidos Comunistas pasaron de enemigos a admiradores y, en algunos casos, participantes de la guerrilla. Explica este cambio brusco en su política, por la orientación anterior de la burocracia soviética (y de los Partidos Comunistas) —de impedir la revolución a través del apoyo a la dictaduras de Batista en Cuba y Somoza en Nicaragua— al haberse producido el surgimiento de direcciones de tipo pequeñoburgués revolucionario, independientes del estalinismo en un primer momento y que llegaron al poder: el castrismo y el sandinismo. Moreno explica como esta nueva política, tan siniestra y contrarrevolucionaria como la anterior, fue puesta en práctica en el caso de El Salvador:

“La esencia del giro a la izquierda del stalinismo podría resumirse de la siguiente forma: si ya no podemos impedir las revoluciones oponiéndonos

⁴ ídem.



frontalmente a ellas, destruyámoslas desde adentro. Para eso, en lugar de seguir acusando a las direcciones guerrilleras y al resto de la izquierda de ultras y provocadores a sueldo del imperialismo, unámonos a ellos en un frente de izquierda; participemos de las luchas, incluso armadas, en vez de oponernos a toda lucha; por esa vía, con paciencia y aparato, terminaremos controlando nosotros.

Esta nueva táctica ya le ha dado al estalinismo un éxito importante en El Salvador. Los guerrilleros salvadoreños odiaban a los regímenes proimperialistas y querían destruirlos, igual que los sandinistas odiaban y querían destruir a Somoza. Pero desde que el P.C. salvadoreño se unió a ellos en la guerrilla y comenzó a controlarla, el programa del FMLN ha ido bajando de tono hasta llegar a su propuesta actual: ya no se habla de liquidar a Duarte sino de establecer un “diálogo nacional” para “reorganizar” al gobierno genocida. En el camino quedó el cadáver de uno que se oponía: Salvador Cayetano Carpio”.

De las trincheras a los palacios o de la guerrilla a los nuevos gobiernos burgueses

Las capitulaciones de las direcciones guerrilleras, conducidas conscientemente por Castro y por los Partidos Comunistas, terminaron en los “acuerdos de paz” de El Salvador. Por otro lado, el primer gobierno de conciliación de clases del FSLN terminó con su derrota electoral frente a Violeta Chamorro en 1990.

Centroamérica vivió una década, la del 90, marcada por una situación reaccionaria para las masas, caracterizada por una ofensiva del imperialismo y de las burguesías nacionales para implantar planes neoliberales en todos los países de la región.

En este contexto, las antiguas direcciones guerrilleras buscaron transformar sus organizaciones en partidos electorales perfectamente adaptados a la instituciones del estado burgués y al funcionamiento del régimen “democrático”.

Tras la derrota en las elecciones de 1990, el FSLN continuó controlando las Fuerzas Armadas, la principal institución del Estado burgués. Su degeneración quedó evidente en los varios escándalos de corrupción en que sus dirigentes estuvieron envueltos. Por otro lado, se caracterizó por un pronunciado giro a la derecha en su política. El actual gobierno de Ortega es una caricatura grotesca de una dirección que se decía revolucionaria.

El FMLN, por su lado, se integró completamente al régimen democrático-burgués, eligiendo diputados y gobernando varias de los principales municipios, inclusive la capital, San Salvador, sin grandes conflictos con el gobierno nacional, dominado por la ultraderechista ARENA.

Sin embargo, en los últimos años se produjo un cambio en la situación de la lucha de clases en Centroamérica. A partir de la lucha de masas en Costa Rica contra la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en 2000, comienzo de nuevo un período de crecimiento de

luchas populares contra los planes neoliberales y la ofensiva imperialista en la región. Uno de los más importantes ejemplos fue la reciente lucha contra el TLC, también en Costa Rica.

Los nuevos gobiernos surgen justamente de las contradicciones de este proceso. Por un lado, reflejan de forma distorsionada la insatisfacción de las masas con su situación de penuria y miseria, así como su creciente conciencia antiimperialista y de oposición a los viejos gobiernos de la derecha neoliberal. Por otro lado, son gobiernos burgueses que tienen como objetivo la preservación del capitalismo y del Estado burgués. Su tarea inmediata es contener la lucha de las masas y su proceso de movilización en el ámbito del régimen democrático-burgués, preservando de esta forma el sistema capitalista y sus instituciones. Son, por lo tanto, gobiernos burgueses que utilizan muchas veces un discurso progresista, “social” y hasta (ocasionalmente) “antiimperialista” para controlar mejor las masas, desmoralizarlas e impedir que avancen en su conciencia.

Circunstancialmente, estos gobiernos pueden llegar a hacer algunas reformas cosméticas o tomar medidas “asistencialistas”, como las Misiones venezolanas o la Bolsa-Familia en Brasil. Sin embargo, van a aplicar, en esencia, el mismo plan económico del imperialismo. Funes dejó claro que no tiene intención de tocar la dolarización salvadoreña ni pretende cambiar nada del Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica y República Dominicana. Tampoco es casual que ni siquiera mencione la posibilidad de convocar una Asamblea Constituyente para enterrar de una vez el régimen autoritario de El Salvador y reestructurar el país para la mayoría trabajadora y campesina. Sin embargo, esta política sumisa al imperialismo genera enormes contradicciones.

Las grandes aspiraciones de las masas centroamericanas están por resolverse. El imperialismo oprime y explora estos países al extremo, manteniendo sus frágiles economías aprisionadas en un famélico TLC. No hay derechos laborales para los trabajadores de las “maquilas” que constituyen gran parte de la clase obrera de centroamericana. No hay libertad de organización sindical ni derecho de huelga en la mayoría de las empresas privadas. La inmensa mayoría de los campesinos pobres está muy lejos de tener el derecho a su parcela de tierra.

Millones de trabajadores y campesinos de toda Centroamérica fueron obligados a emigrar, principalmente a Estados Unidos, para intentar aminsonar su pobreza. Allí son brutalmente explorados, muchos permanecen en la ilegalidad, sin contrato de trabajo ni derechos y son los primeros en ser alcanzados por la crisis económica. Por otro lado, la emigración produce enormes problemas sociales en los países de la región entre los cuales están la desintegración familiar, la marginalidad social de un importante sector de la juventud, la violencia de las pandillas de jóvenes (las maras) que son expulsados y repatriados de Estados Unidos, etc.

Por otro lado, en todos los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica, persisten regímenes con fuertes características autoritarias, basados en constituciones elaboradas por gobiernos militares o contro-



lados por ellos. La existencia de estos regímenes es el resultado directo de los Acuerdos de Paz en El Salvador y Guatemala (que en gran medida condicionaron la situación en Honduras) y del acuerdo del FSLN con la burguesía nicaragüense, tras su derrota electoral. O sea, en la medida en que las dictaduras no fueron derrocadas por la movilización popular, las burguesías nacionales, apoyadas por el imperialismo, pudieron garantizar medios autoritarios en poder del Estado para reprimir y controlar la libertad de organización y manifestación de las masas.

Todas estas contradicciones exigen una urgente resolución para la gran mayoría del pueblo centroamericano. Por eso, no es de extrañarse que, delante de este cuadro, los trabajadores, campesinos y sectores populares depositen enormes expectativas en gobiernos como el de Funes. Sin embargo, sea por la fragilidad de la economía de estos países, sea por la crisis económica mundial que se abate sobre todo el mundo, pero que alcanza con más fuerza los países más débiles, estos gobiernos no tienen posibilidad de atender satisfactoriamente, y de forma sostenida, a estos reclamos.

Se abre, por lo tanto, una etapa de experiencia de la clase obrera y de las masas con estos nuevos gobiernos burgueses, produciéndose inevitables choques con ellos. Pero, con eso, existe también la posibilidad de construir una alternativa de izquierda a estos gobiernos en toda la región. Esta tarea, que exige, entre otras cosas, la elaboración de un programa antiimperialista, revolucionario y socialista, se sintetiza en la construcción de un fuerte partido revolucionario centroamericano conectado a una internacional revolucionaria. En ella reside el gran desafío para los revolucionarios centroamericanos.

Treinta años después: es necesaria una dirección obrera, revolucionaria y socialista

La capitulación de los movimientos guerrilleros, su posterior adaptación a la democracia burguesa y finalmente su llegada al poder como parte de gobiernos burgueses, muestra su falencia como dirección socialista revolucionaria. ES una consecuencia directa de su carácter de clase pequeñoburgués

Tras la victoria de la revolución sandinista, la mayoría absoluta de las organizaciones de izquierda en el mundo, inclusive las que se proclamaban revolucionarias e inclusive trotskystas, exaltaban el gobierno del FSLN como un gobierno revolucionario u “obrero y campesino” y al FMLN como una dirección revolucionaria.

Hubo una única corriente política internacional, con presencia en la región, que alertó de que la orientación del FSLN, el FMLN y el gobierno cubano, llevaban la revolución centroamericana al desastre y a la derrota. Una única organización, la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) hizo una campaña internacional permanente contra el Acuerdo de Contadora.

La corriente trotskysta que dio origen a la LIT, la Fracción Bolchevique (FB) de la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado), dio gran importancia a la revolución nicaragüense y centroamericana. Uno de los mayores ejemplos fue la constitución de la Brigada Simón Bolívar, organizada por el PST colombiano y otros partidos de la FB para luchar en Nicaragua (leer artículo en este dossier).

Infelizmente, al contrario de otros países de América Latina como Perú, Bolivia, Argentina y Brasil, el trotskismo en Centroamérica carecía de tradición y sus organizaciones eran muy débiles. Las primeras nacieron en la década del '70 e inmediatamente tuvieron que enfrentar a grandes organizaciones de masa como el FSLN y el FMLN. En aquella época, la política de la LIT fue reprimida, como en el caso de la Brigada Simón Bolívar por el gobierno del FSLN, sus alertas fueron escuchados por pocos y su incidencia se limitó a pequeños sectores de vanguardia.

Hoy, la situación es otra. Las luchas obreras y populares en poco tiempo chocarán con el gobierno del FMLN, así como hoy son reprimidas por el gobierno de Ortega en Nicaragua. Los más combativos y honestos activistas de vanguardia, que conservan una perspectiva revolucionaria y socialista, sólo pueden encontrar decepciones y traiciones en los gobiernos de Funes y Ortega.

Treinta años después de la Revolución Nicaragüense está la posibilidad, por primera vez, de poderse construir una nueva dirección revolucionaria para las masas. Y esta vez se abre una oportunidad real para las organizaciones trotskystas.

Infelizmente, cuando esta posibilidad es concreta, muchas organizaciones que se dicen trotskystas, algunas inclusive que militaron en las filas de la LIT y después rompieron con ella, se orientan por el apoyo, más o menos velado, al gobierno del FMLN de la misma forma que el SU apoyó al gobierno del FSLN. Como decía Marx, la historia se repite como farsa, porque los gobiernos de Funes y Ortega ni siquiera buscan cubrirse con un berniz revolucionario.

El trotskismo principista es la única corriente que puede reivindicar el carácter progresista de la lucha de la guerrilla original del FMLN encabezada por Salvador Cayetano Carpio, al tiempo que propone construir una nueva alternativa socialista internacionalista y obrera de masas. Coherentes con esta postura, los partidos de la LIT en la región, mantienen una línea de oposición de izquierda a estos gobiernos y luchan por construir una alternativa de clase, revolucionaria y socialista a ellos.

La situación presente de la lucha de clases en Centroamérica coloca un gran desafío a los nuevos grupos y activistas de la vanguardia revolucionaria en todos los países de la región: construir una fuerte organización revolucionaria que retome la verdadera herencia del Farabundo Martí y Sandino, traicionada y conjurada por las actuales direcciones del FSLN y del FMLN. Y, por otro lado, moldeando esta herencia con el carácter internacionalista y de clase del trotskismo.

NICARAGUA

El sandinismo, ayer y hoy

GUILLERMO HUEMBES Y MANUEL SANDOVAL

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) DE COSTA RICA

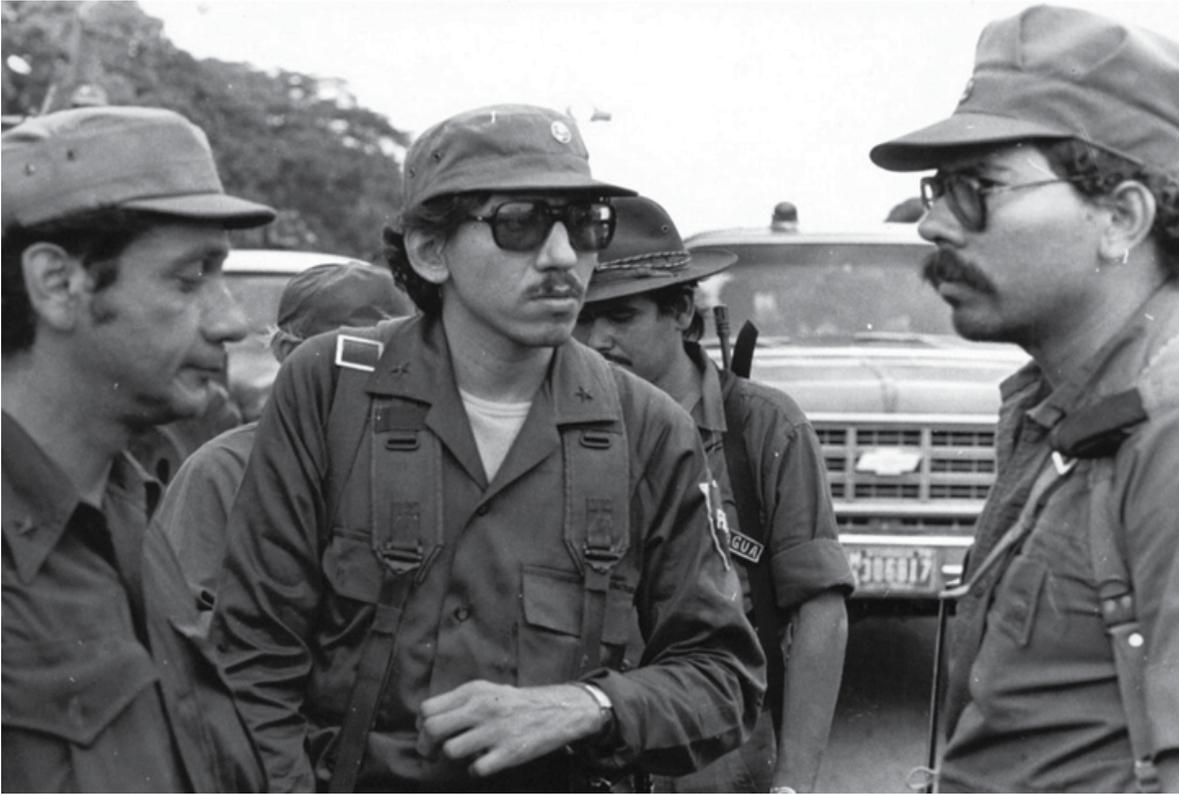
Alguien que no conociera nada de la historia de Centroamérica en estos últimos 30 años, y tuviera la oportunidad de viajar a Managua en estos días, difícilmente podría darse cuenta de que a finales de los 70 se dio un proceso revolucionario de tal profundidad, que amenazó de muerte al sistema capitalista. La Nicaragua de hoy día, aunque estén de nuevo en el poder los Ortega, exhibe las mismas lacras de cualquier otro país capitalista atrasado y explotado por las transnacionales. Como veremos en este artículo: la dirección sandinista se empeñó en reconstituir el estado burgués, herido de muerte con la destrucción de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza fruto de la insurrección popular que culmina el 19 de julio de 1979, y terminó transformándose en una ala de la burguesía nicaragüense, mediante el robo de las propiedades expropiadas a Somoza y su camarilla y todo tipo de negociados al amparo del aparato del Estado.

Hoy toca extraer las lecciones de esta experiencia histórica, para que el sacrificio y el heroísmo revolucionario de los pueblos centroamericanos en ese momento no haya sido en vano. En medio de la crisis económica internacional, apostamos a que los pueblos centroamericanos volverán de nuevo a luchar por el poder y esta vez de lo que se trata es de construir una dirección obrera, socialista e internacionalista, que no vacile en expropiar a la burguesía y unificar la lucha revolucionaria en Centroamérica.

La caída de la dictadura somocista

En enero de 1978, con el asesinato del burgués opositor Pedro Joaquín Chamorro, se detona una poderosa movilización de masas en protesta, con incendios de empresas ligadas al somocismo en Managua, bajo el impulso de la Tendencia Proletaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Este asesinato se enmarca dentro de una crisis que ya vivía la dictadura somocista, al comenzar a incrementarse el accionar militar del Frente Sandinista y enfrentarse a un creciente repudio dentro de la burguesía.

La barriada indígena de Monimbó en Masaya, la segunda ciudad del país, se insurrecciona en febrero, dando una lección al conjunto de las masas populares de Nicaragua sobre los métodos para realizar una insurrección de masas a nivel urbano. Con la toma del Palacio Nacional en agosto en una operación comando dirigida por el Comandante Cero, Edén Pastora, de la tendencia Tercerista del FSLN, la crisis de la dictadura comienza a hacerse palpable. La burguesía opositora llama a un paro nacional en septiembre, coincidiendo con una ofensiva concertada de las diferentes tendencias sandinistas.



Para este momento, la burguesía opositora, la Iglesia católica, la socialdemocracia europea y varios gobiernos latinoamericanos, tratan de comprometer al sandinismo a compartir el poder con la burguesía ante una eventual caída de la dictadura. La ayuda en armas, recursos financieros y logística queda así comprometida al surgimiento de un gobierno de unidad nacional, que se concretará finalmente con la incorporación de Violeta Barrios de Chamorro (viuda de Pedro Joaquín Chamorro) y Alfonso Robelo (presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada-COSEP) a la futura Junta de Reconstrucción Nacional.

La caída de la dictadura somocista, en medio de un proceso insurreccional, que provoca la desbandada de la Guardia Nacional, destruye los cimientos del estado burgués en Nicaragua. En la fase final de la lucha, en junio-julio de 1979, cuando las columnas guerrilleras avanzan hacia los centros de población en el Norte, Managua y la franja del Pacífico, se produce una incorporación masiva de los sectores populares, que se arman y forman milicias, ejecutan a miembros de los aparatos represivos que no logran huir y comienzan a ocupar fábricas y haciendas de los Somoza y su camarilla. Surge así una situación de doble poder, donde embrionariamente el poder de las masas se expresa en las milicias, la organización barrial y los sindicatos que comienzan a surgir a partir del 19 de julio.

De izquierda a derecha: Victor Tirado, Humberto Ortega, Daniel Ortega.

El FSLN en el poder: frenar la revolución, para reconstituir el estado burgués

Al igual que en Rusia, en febrero de 1917, cuando la burguesía tiene que recurrir a la ficción de un gobierno de unidad nacional con social-revolucionarios y mencheviques, las direcciones colaboracionistas de clases al frente de los soviets, el poder real reside en los órganos de poder que están creando las masas movilizadas. En la Nicaragua de ese momento, la única posibilidad que tiene la débil burguesía opositora es refugiarse detrás de la Junta de Reconstrucción Nacional (organismo que sólo cobra vida por la autoridad del FSLN) y tratar de aglutinarse por medio del COSEP para presionar al sandinismo a cumplir con el programa del Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN), que limita la revolución al establecimiento de un régimen democrático-burgués.

La dirección sandinista, que no tenía una experiencia histórica en frenar al movimiento de masas, como la de los aparatos estalinistas, se encuentra presionada desde el primer momento, por la política de colaboración de clases que ha definido. Ésta la obliga a contener la revolución, para que no vaya más allá de la conquista democrática que representa la caída de Somoza, y no entre de lleno en un curso anticapitalista, como el que se anuncia con el armamento de las masas y el proceso abierto de tomas de fábricas y tierras. La huída de la camarilla de los Somoza significa de hecho la expropiación de la fracción burguesa más poderosa del país, generando una dinámica anticapitalista en medio de la movilización de masas. Por esta razón, el sandinismo tiene que comenzar a predicar que las expropiaciones son contra los burgueses “vendepatrias”, no contra los que son patrióticos.

La situación ha tomado por sorpresa al sandinismo, que no contaba con la posibilidad de que se diera un proceso de organización independiente de las masas. Sin embargo, rápidamente, logra definir un proyecto de control político y militar del movimiento de masas, para reconstituir el estado burgués, transformando la guerrilla en un aparato militar profesional.

Esta escalada represiva era parte de un operativo contrarrevolucionario bien calculado para controlar el movimiento de masas. Como se pondrá en evidencia con la llegada de Fidel Castro a Managua a celebrar el primer aniversario del triunfo de la revolución, la dirección castrista aconsejaba al sandinismo que se mantuviera aferrado a una política de colaboración de clases con la burguesía, con la expectativa de que el imperialismo yanqui, a cambio de esta colaboración, abriera un proceso de negociación con Cuba que terminara con las sanciones y el aislamiento. El aparato represivo que va a establecer el sandinismo va a ser creado con la asesoría del G-2 cubano.

Sin partidos fuertes de la burguesía, con todas las instituciones claves del estado burgués profundamente debilitadas (hay una purga de los

somocistas dentro del aparato judicial y todos los ministerios), y con un gran sector de la economía que era propiedad anteriormente de Somoza y sus secuaces, y ahora lo controlan los “administradores” sandinistas, el régimen político que comienza a conformar el sandinismo para poder controlar al movimiento de masas es desde el primer momento profundamente autoritario y bonapartista.

Aunque el sandinismo establece este régimen para tratar de sostener el sistema capitalista en Nicaragua, las confiscaciones de la propiedad somocista y la articulación de la institucionalidad burguesa en torno al mando militar guerrillero, provoca las primeras fricciones con la burguesía opositora, llevando a la salida de Robelo y Violeta Chamorro de la Junta de Reconstrucción Nacional a mediados del 80 y a la muerte del dirigente del COSEP, Jorge Salazar Argüello, en contacto con sectores del somocismo, en un enfrentamiento con la seguridad del estado.

El imperialismo le da “aire” a la economía mixta del sandinismo

La derrota militar en Vietnam en 1975, como resultado de la combinación de la resistencia vietnamita, la solidaridad internacional a nivel mundial y la movilización contra la guerra dentro de los propios Estados Unidos, va a provocar una profunda crisis de dirección del imperialismo yanqui para enfrentarse a los procesos revolucionarios más allá de sus fronteras. 1979 es un año crucial, porque caen dos peones en regiones claves para el imperialismo: Somoza en Centroamérica y el Shah en Irán. Estamos así a las puertas de un salto, de una profundización del ascenso revolucionario a nivel mundial, que ha comenzado a darse desde finales de los sesentas. Lo grave en este marco es que Washington se enfrenta al “síndrome de Vietnam”: la oposición del pueblo norteamericano a las guerras contrarrevolucionarias con intervención directa del ejército yanqui.

El fracaso del intento para liberar por la fuerza mediante una operación comando los rehenes en la Embajada norteamericana en Teherán, puso en jaque al imperialismo yanqui y lo deja paralizado por el momento, frente a un proceso revolucionario de masas ante el cual se comprometió hasta el último momento apoyando a la odiada dictadura del Shah. Irán se convierte en una amenaza muy seria, porque la dirección burguesa que se pone al frente del proceso (el clero chiíta encabezado por el imán Khomeini) pretende asumir un desarrollo capitalista autónomo, con base en los recursos petroleros del país. Quizás este desconcierto inicial, contribuye a convertir el problema iraní en un verdadero trauma hasta el día de hoy en la definición de la estrategia de dominación global del imperialismo yanqui.

Frente al caso de Nicaragua y el ascenso de masas que se abre en toda Centroamérica a finales de los setentas, la Administración Carter, tomando conciencia de la imposibilidad de una intervención militar directa para impedir la caída de Somoza, empieza a ensayar otra estrategia



contrarrevolucionaria, pactando con el sandinismo el congelamiento del proceso revolucionario en los marcos del capitalismo, una vez que caiga la dictadura. A diferencia de Irán —donde no existe a nivel internacional ningún intermediario para entablar una negociación con el clero chiíta, que dé seguridad a los intereses petroleros de Washington y un compromiso de que la revolución no se extendería entre las masas chiítas del Medio Oriente—, en relación al sandinismo ha habido un trabajo previo por parte de la burguesía opositora, la socialdemocracia internacional y algunos gobiernos burgueses de América Latina, para “moderarlo”.

Washington se juega así a fondo la carta de permitir que el FSLN tome el poder... y va más allá: otorga una inyección de más de 2.000 millones de dólares en créditos y ayudas, que le permite al sandinismo hacer importantes concesiones al movimiento de masas en los dos primeros años de gobierno. El proyecto de economía mixta del sandinismo, articular la propiedad estatal con el sector capitalista de la economía, recibe un oxígeno vital.

El rostro bonachón que intentó proyectar el ex presidente Carter en años recientes, denunciando violaciones a los derechos humanos en varios países de la periferia y clamando por ayuda al “tercer mundo”, no debe hacer olvidar, sin embargo, que la contraofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, tanto en los propios Estados Unidos, como a nivel internacional, se inicia en el último año de su gobierno. En casa, nombró al frente de la Reserva Federal (FED) al ahora octogenario Volcker (uno de los principales asesores económicos de Obama), para disparar las tasas de interés y hacer entrar a la economía yanqui en un curso recesivo, que aumentara el desempleo y se trajera a pique los salarios. En Centroamérica, la política “amable” hacia el sandinismo, dio paso a lo que en nuestra corriente internacional denominamos desde entonces la política de reacción democrática (desviar los procesos revolucionarios al terreno de las instituciones burguesas con convocatorias a elecciones o en casos extremos a Constituyentes), más adelante reemplazada por la “zanahoria y el garrote”, es decir, presión política y luego militar (con el impulso de la contrarrevolución armada) para obligar al sandinismo a otorgar cada vez más concesiones a la burguesía local y al imperialismo. Con bandas dispersas de guardias somocistas que no huyeron a Honduras y se refugiaron en las montañas de Nicaragua, la CIA y el Pentágono comienzan a montar las guerrillas contrarrevolucionarias, conocidas como “Contras” (en un proceso coincidente con el de Afganistán), en una estrategia de “guerra de baja intensidad”.

El ascenso de Reagan a la Casa Blanca en 1981 le va a dar impulso a esta política, generando un curso de confrontación muy fuerte, destinado a arrancarle concesiones sustantivas al sandinismo. El cambio en la estrategia del imperialismo yanqui se produce como resultado de dos procesos: a diferencia del sandinismo, que no aborda la revolución nicaragüense como parte de un proceso revolucionario de conjunto en Centroamérica, el imperialismo yanqui toma conciencia rápidamente

de que para derrotar el ascenso que se está produciendo en el resto de Centroamérica, al calor del triunfo revolucionario en Nicaragua, tiene que desgastar el movimiento de masas en este país, y sacar del poder al sandinismo. El triunfo revolucionario sobre la dictadura somocista ha sido un ejemplo muy peligroso para su dominación, en una región que tiende históricamente a su integración y mantiene por eso profundos vasos comunicantes en la lucha de clases.

Mientras impulsa el accionar de la “Contra” para desgastar al sandinismo y refuerza los ejércitos de Guatemala, Honduras y El Salvador, realiza una operación de maquillaje “democrático” de las viejas dictaduras militares de esos países y apuntala económicamente a la “democracia” costarricense para que se convierta en el ideal al que pueden aspirar, pacíficamente, las masas centroamericanas.

La segunda razón es que, aunque el sandinismo está fuertemente comprometido a defender el sistema capitalista, se trata de una dirección independiente, con fuertes vínculos con Cuba, en la que el imperialismo no puede confiar plenamente. El desplazamiento de la burguesía opositora del aparato del estado, porque no tiene mayor cabida dentro de un régimen bonapartista que se estructura en torno a la oficialidad sandinista, provoca finalmente la ruptura de Arturo Cruz y Rafael Córdoba Rivas, que sustituyeron dentro del Gobierno de Reconstrucción Nacional a Robelo y la Chamorro.

La sagacidad contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui, contrasta al mismo tiempo con la ceguera nacionalista de la cúpula del FSLN. Fiel a un pacto implícito de no permitir que los guerrilleros sandinistas se trasladen a pelear a El Salvador y Honduras, persigue, desarma y encarcela a los militantes que intentan hacerlo por su cuenta. Junto a la dirección cubana, contiene además a la guerrilla salvadoreña, para que no se lance con el movimiento de masas a un asalto insurreccional, en medio del fuerte ascenso de obrero y de masas que sacude El Salvador en el 80-81, y más bien inicie un “diálogo” con “los militares patrióticos y honestos” de la Junta Militar que ha sustituido a la vieja dictadura, para constituir “un gobierno de amplia participación”. Esta política deja pasar el momento más propicio para la insurrección, y una vez que el movimiento de masas comienza a ser golpeado por los escuadrones de la muerte y la represión del ejército (el clímax del terror contrarrevolucionario viene con el asesinato de Monseñor Romero), la guerrilla retrocede y se atrinchera en algunas zonas montañosas, para mantener una guerra de posiciones con el ejército, bajo la óptica de negociar una democratización del régimen político salvadoreño.

Es en este marco de retroceso del proceso revolucionario en El Salvador, que se intensifica la ofensiva militar del imperialismo por medio de las guerrillas de la contra, situación que obligará cada vez más al sandinismo, a golpear las conquistas que alcanzó el movimiento de masas al día siguiente de la caída de la dictadura, para poder mantener la orientación utópica de la economía mixta.

Economía mixta y concesiones al movimiento de masas

El comandante Jaime Weelock Román, otrora de la Tendencia Proletaria, se va a transformar en el teórico del proyecto económico sandinista. Es interesante, por eso, recordar cómo lo define. En una entrevista a Martha Harnecker en diciembre del 83, nos dice:

“Aquí lo que hay que plantearse teóricamente es si existe la posibilidad de que la burguesía produzca cola, sin poder, que pueda limitarse como clase a un poder productivo, es decir, que se limite a explotar sus medios de producción y que utilice esos medios para vivir, no como instrumentos de poder, imposición.

Yo creo que eso es posible en Nicaragua (...) No se trata, por lo tanto de sustituirlos, sino de buscar fórmulas de vinculación, de integración”.

La ideología de colaboración de clases que se expresa en estas líneas, no es muy diferente de la ideología del “Socialismo del Siglo XXI” que hoy pregona Chávez. Es el programa de los mencheviques durante la revolución rusa, que retomará después el estalinismo para justificar su política de aliarse con algunas burguesías de los países capitalistas atrasados para resistir la presión imperialista e intentar mantener un *status quo* internacional. Se trata de la posibilidad de suprimir los antagonismos sociales, para promover desde el Estado un desarrollo capitalista nacional, que permita que la clase obrera se fortalezca y pueda en una segunda etapa, plantearse la lucha por el socialismo.

Para suprimir los antagonismos sociales, el sandinismo “disciplinó” fuertemente al movimiento de masas mediante la represión, e intentó al mismo tiempo dar algunas concesiones importantes: la creación de un sistema único de salud, donde tanto los contribuyentes al seguro social como los no contribuyentes tenían acceso a todos los servicios médicos; una recuperación del salario y comedores con alimentación subsidiada en todos los centros de trabajo; centros de atención infantil en los barrios populares; una campaña de alfabetización gigantesca a nivel nacional y extender la cobertura del sistema educativo; tierras para barriadas populares; legislación progresiva en materia de protección social; precios agrarios subsidiados para controlar la inflación y la nacionalización del comercio exterior.

Para ganar el favor de la burguesía, pagó generosamente por la nacionalización de bancos quebrados, intentó quedar bien con el imperialismo asumiendo el pago de los intereses de la deuda externa, y mantuvo la ofensiva para convencer al movimiento de masas de no afectar la propiedad de la burguesía “patriótica”. Ya hemos visto en el apartado anterior que a nadie convenció. Amenazada siempre por el ascenso del movimiento de masas y un régimen que la margina del poder político en todas las esferas del estado, la burguesía opositora va a recibir las dádivas del sandinismo y se va a dedicar a descapitalizar las empresas, y hasta financiar a la contra, alentada por el giro de confrontación que va tomando el imperialismo.

Si la economía empieza a recuperarse en relación a la caída del 78-79 (una tercera parte del PIB) y todavía en 1984, en medio del clímax de la ofensiva militar de la contra logra crecer un 4,4%, es gracias al sacrificio del movimiento de masas, que aplica la consigna del sandinismo: “levantar la producción”, y porque todavía está afluyendo dinero de empréstitos internacionales. Este año, sin embargo, la situación se comienza a volver insostenible, al devorar el gasto de la guerra la mitad del presupuesto nacional. La dirección sandinista comienza a descargar la crisis sobre los trabajadores y el pueblo: se eliminan los subsidios a los granos básicos, desaparecen los comisariatos o estancos populares para garantizar el abastecimiento de productos básicos a precios accesibles a los sectores populares, se permite que se dispare la inflación, se congelan los convenios colectivos, y se impone el Sistema Nacional de Organización del Trabajo y el Salario (SNOTS) para asfixiar dentro de una camisa de fuerza las reivindicaciones salariales. El sandinismo empieza a eliminar las conquistas que ha logrado el movimiento de masas, para poder desarrollar una política de concesiones a la burguesía opositora.

La “Contra” logró penetrar en el campesinado

En estos primeros años, es en el campo donde el proyecto de economía mixta del sandinismo va a ser más desastroso. Para impulsar el sector agroexportador y la gran producción, el sandinismo va a intentar mantener en el Área Propiedad del Pueblo (administrada por los sandinistas) la mayor parte de las grandes haciendas confiscadas y congelar el proceso en relación a las grandes propiedades de la burguesía opositora.

En algunas zonas fronterizas donde comenzaron a operar las bandas contrarrevolucionarias (Chontales, Matagalpa, Nueva Guinea, Madriz) no hubo ninguna reforma agraria. Es así como el descontento campesino comenzó a nutrir las filas de la contrarrevolución, dándole una base social de apoyo.

El pequeño productor campesino se vio afectado porque los precios de los productos agropecuarios se establecían caprichosamente por debajo del costo de producción y estaban obligados a venderlos al ENABAS para abastecer a los estancos barriales. Desde los Comités de Defensa Sandinista se confiscaban los productos a quienes intentaran venderlos por su cuenta.

Esta política, contradictoriamente, no significó que hubiera un abastecimiento adecuado de las ciudades, porque la población afrontaba grandes dificultades para abastecerse, al dejar manos libres a los capitalistas para que especularan. Los salarios comenzaron a erosionarse rápidamente, al dispararse el costo de la vida.

Permitirles a los burgueses que descapitalicen

Mientras tanto, la política económica en relación a la burguesía agroexportadora, estaba llena de estímulos en certificados para los que obtenían una alta productividad. A los productores cafetaleros y a los



algodoneros se les ponía de gratis el transporte para sacar su producción o movilizar la mano de obra, haciendo un llamado a la juventud a participar en brigadas para la zafra o la recolección del algodón en los latifundios de la burguesía. “¿Y ahora qué? A cortar café. Y con un poco de maña, cortaremos también la caña”, cantaban los brigadistas en muchas fincas de los burgueses “patrióticos”, aunque éstos lo que hacían era descapitalizar y sacar del país las ganancias. El ingenio San Antonio, en Chinandega, propiedad de los Pellas, es prueba de ello. Cuando el sandinismo finalmente lo expropia, es casi chatarra.

La guerra contra la “Contra”: Una guerra perdida, sin expropiar a la burguesía

La “Contra” terminó siendo nutrida por el descontento de todos estos sectores campesinos, y de las comunidades indígenas del Atlántico: los miskitos, sumos y ramas, que chocaron con el sandinismo al reivindicar su autonomía. Los comandos contrarrevolucionarios lograron así un salto cualitativo en su estructura organizativa, pasando a constituir fuerzas de tareas que obligaron al Ejército Popular Sandinista (EPS) a movilizar contingentes cada vez mayores para frenarlas.

1984 marca el clímax del enfrentamiento militar y da paso al hundimiento económico del país. El sandinismo se ve obligado a responder políticamente, pasando a repartir grandes extensiones de tierra del Área Propiedad del Pueblo (APP) en las zonas donde opera la contra, y a negociar con los caciques miskitos, sumos y ramas.

La “Contra” es contenida, pero la negativa del sandinismo a expropiar a la burguesía y apoyarse en las masas centroamericanas para defender a la revolución de la embestida imperialista, le permite al imperialismo golpear todavía más a las masas nicaragüenses.

El imperialismo está siguiendo una estrategia fríamente calculada para desgastar el apoyo popular al sandinismo. Desde antes de que la Administración Reagan decretara un embargo comercial y financiero contra Nicaragua en mayo de 1985, la constitución del grupo de Contadora por varios gobiernos latinoamericanos (México, Venezuela, Panamá y Colombia) servía para iniciar un proceso destinado a arrancarle concesiones al sandinismo, que lo llevaran poco a poco a una rendición en la mesa de negociaciones, explotando a favor de Washington el cansancio de las masas con los sacrificios que provoca la guerra y la destrucción del aparato productivo del país. (Se calcula que la “Contra” provocó pérdidas por más de 2000 millones de dólares, tres o cuatro veces el PIB de entonces).

A medida que la guerra se prolonga y somete a terribles privaciones a los sectores populares (para 1986 la canasta básica de 80 000 córdobas representa 8 veces el salario nominal de 10 650 córdobas; se calcula que el salario real se ha reducido a un 34% de su valor en 1977), el costo en vidas humanas de las muchachas y muchachos asesinados

por la “Contra” mientras cumplieran con el Servicio Militar Obligatorio, comienza a provocar la desertión de los jóvenes de sectores medios de las ciudades, que emigran masivamente hacia Costa Rica. El marasmo económico lleva casi al aniquilamiento del proletariado agrícola y fabril, que empieza desde estos años a cruzar en masa la frontera hacia Costa Rica (la población costarricense ronda los 4,8 millones de habitantes, y probablemente 1/5 sigue siendo de inmigrantes nicaragüenses). Incapaz de profundizar la revolución, el sandinismo emprende la ruta de la rendición.

La rendición en Esquipulas y Sapoá

El imperialismo buscó desde el principio una negociación global con el sandinismo, tendiente al desarme de todas las guerrillas centroamericanas y la integración de la burguesía opositora en el régimen político nicaragüense. Desde el Documento de Objetivos de Contadora y las tres Actas de Contadora, el sandinismo fue comprometiéndose a no ayudar a la guerrilla del FMLN, a instaurar un régimen democrático burgués con elecciones periódicas, a respetar a los vecinos y aceptar el control y verificación del armamento en la región.

Con el apoyo de la dirección castrista, desde 1983 la cúpula del FSLN ha realizado un operativo para suprimir el ala más beligerante de la guerrilla salvadoreña y cuadrarla con la política de la negociación. Estamos hablando del asesinato de Cayetano Carpio (Marcial) en Managua, el principal comandante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí, la guerrilla más poderosa, que propugnaba por una estrategia de destrucción de la Guardia Nacional y toma del poder en El Salvador. Se presentan las cosas como si Marcial hubiera asesinado a la Comandante Ana María por diferencias políticas y arrepentido, se habría suicidado. Es un operativo en el peor estilo estalinista, destinado a desprestigiar y aislar a los seguidores de las posiciones de Marcial, y si es el caso, como efectivamente sucedió en algunos frentes, a exterminarlos. El FMLN pasa al mismo tiempo a constituirse como un aparato guerrillero unificado, catapultando al Partido Comunista estalinista, que no había tenido mayor protagonismo hasta entonces, y lleva a que domine su dirección el secretario general del PC, Shafik Handal, hasta hace dos años cuando muere de un infarto.

La cúpula sandinista da el paso final en este curso capitulador, en agosto de 1987, al firmar el Acuerdo de Esquipulas, que establecía el cese de la lucha armada y la reintegración de las guerrillas en los regímenes burgueses de los países centroamericanos, a cambio de amnistías, garantías electorales y libertades democráticas.

Al año siguiente, la negociación de Sapoá concreta pasos para la reincorporación de la “Contra” en Nicaragua: el despeje de una zona de 21 000 km² para sus integrantes, la liberación de guardias somocistas presos y permitir la ayuda “humanitaria” del imperialismo para sus mercenarios;



abriéndose finalmente un proceso hacia las elecciones del 90, cuando se concede la ley de autonomía municipal que reclamaba la contra.

Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que desde 1987, el apoyo del imperialismo a la contra comienza a languidecer. Para decirlo un poco burdamente, con sus concesiones y la política económica contra las masas populares que seguía, el sandinismo logró convencer a Reagan de sus verdaderas intenciones.

Hambreando al pueblo, para sostener los incentivos a la burguesía agro-exportadora

El sandinismo profundiza una orientación económica funesta para el movimiento de masas: tratar de recuperar la economía sosteniendo al sector exportador. Se liberan los precios de los productos agrícolas, se aprueba una ley de inversiones extranjeras que permite la repatriación total o parcial de las ganancias y el capital invertido, se desmantela el monopolio del comercio exterior. De dólares a precios irrisorios para los grandes importadores (que hicieron un negociazo mientras la inflación se disparaba y el cambio llegaba a principios de 1988 a 40.000 córdobas por dólar), se pasa a dos devaluaciones sucesivas, que favorecerán abiertamente a los exportadores (al aumentar el cambio oficial), y verse premiados con un incentivo en dólares.

El ataque a los trabajadores es brutal: 10 000 despedidos con la compactación del estado; indexación de los créditos de acuerdo con la inflación, disparando de forma indiscriminada las tasas de interés, que pasan de un 12% anual el año anterior a un 42% mensual; y aunque la eliminación del Sistema Nacional de Organización del Trabajo y el Salario (SNOTS), rompe con la camisa de fuerza de las categorías salariales inamovibles que establecía este sistema, el aumento de los salarios queda supeditado a mayor productividad, es decir, al aumento de la explotación.

El empobrecimiento es tan brutal, que deben comenzar a repartir paquetes de ayuda: el llamado “gallo pinto azucarado” (arroz, frijoles y azúcar). Sin embargo, después del huracán Juana en octubre de 1988, que devastó la costa Atlántica, el sandinismo decide limitar esta ayuda a los afectados por la catástrofe. Mientras se mantienen, claro está, los incentivos a los exportadores (que llegarán a alcanzar los US\$ 20 millones, algo así como el 10% del valor de las exportaciones).

El sandinismo tiene una política económica que apunta a coherentizar el funcionamiento del capitalismo en Nicaragua, eliminando los mecanismos de protección de la clase trabajadora y de control de la anarquía del mercado que había intentado introducir en la primera fase de la revolución. El resultado es un empobrecimiento brutal de las masas populares, de su base social de apoyo. Buen favor le hizo a la oposición burguesa al facilitarle ganar las elecciones, y haberle economizado el costo de implementar el grueso del “ajuste”.

1990: Un cambio de régimen burgués pactado con el imperialismo

La implementación de los acuerdos de paz de Esquipulas y Sapoá, puso a la orden del día la apertura del proceso electoral de 1990 para favorecer a la coalición burguesa que el imperialismo promovió, con el fin de intentar desplazar al sandinismo del poder por la vía electoral. Prácticamente todos los grupos burgueses de oposición se ponen de acuerdo para levantar la candidatura de Violeta Chamorro, a través de la Unión Nacional Opositora (UNO).

El sandinismo ha pactado con el imperialismo la garantía de que entregaría el poder si perdía las elecciones, recibiendo a cambio la seguridad de que las propiedades y privilegios adquiridos por la cúpula sandinista no serían tocados. Esto es un aspecto clave, porque los administradores y la casta militar sandinista han venido adquiriendo privilegios a través de una gestión cada vez más corrupta en el sector económico del Estado (APP) y la administración pública. La cúpula sandinista se hacía de la vista gorda, porque venía en un proceso de simbiosis con el sector burgués agroexportador, a través de algunos negocios de los Ortega y otros Comandantes con terratenientes de la “burguesía patriótica”.

Las instancias de dirección del sandinismo habían comenzado a hacer ideología en los comités de base en el sentido de que se había llegado a una coyuntura de equilibrio militar con la contrarrevolución, donde ninguna de las dos fuerzas enfrentadas estaban en capacidad de derrotar al adversario y determinar el control total del poder político. En medio de la crisis económica, esto obligaba a la apertura y negociación con el imperialismo, y a permitir un gobierno transicional de la derecha, mientras se fortalecían de nuevo.

Con el triunfo electoral de Violeta Chamorro, el proceso de la “piñata”, en los tres meses siguientes antes de entregar el gobierno, puso en evidencia la voluntad de la cúpula sandinista de conformarse como una fracción burguesa, apropiándose de buena parte de la propiedad confiscada al somocismo y los bienes del estado, y a modo clientelista, repartiendo entre sus bases más fieles algunas migajas, desde vehículos hasta casas. Aprovechando el control del poder judicial, los cuadros sandinistas corrieron a legalizar mansiones, fábricas y fincas que se habían arreglado para retener en sus manos.

Se produce así un cambio cualitativo en la naturaleza social del Frente Sandinista, que pasa a ser el principal partido burgués de Nicaragua y a entrar de lleno luego en un juego de alianzas y componendas con los otros partidos burgueses (particularmente con el partido Liberal Constitucionalista de Arnoldo Alemán) para retener importantes cuotas de poder en el aparato del Estado, aunque se viera obligado a salir del Ejecutivo en el 90.

Ortega desde las primeras horas del triunfo de la Chamorro, se encargó de frenar los choques que se produjeron, cuando sus partidarios

comenzaron a salir a las calles, a pedir que no se entregara el poder. Demagógicamente, planteó que gobernarían desde abajo.

A otro nivel, esta transformación del sandinismo se dio también, con la separación formal entre el ejército y la cúpula sandinista. Proceso que empezó el mismo día de las elecciones, al aceptarse que los miembros del ejército y la policía no votaran, lo que perjudicaba electoralmente a los sandinistas. Al comenzar a desarmarse la “Contra” después de la negociación de Sapoá, el ejército venía siendo desmovilizado y se había creado una Academia para la profesionalización de los oficiales. El gobierno de la Chamorro se va a limitar a deshacerse del sector más plebeyo de la oficialidad, conservando los mandos de apellidos oligárquicos, como el jefe del ejército Joaquín Cuadra Lacayo. Es muy importante tener presente, que estos mandos militares provenientes del sandinismo han garantizado desde entonces, bajo los gobiernos de la Chamorro, Alemán y Bolaños, la seguridad de la “democracia” en Nicaragua. Sin ninguna resistencia de la oficialidad, el gobierno de la Chamorro compactó significativamente el ejército, tal y como lo exigía el imperialismo, y finalmente será el propio Daniel Ortega, recientemente, el que se deshaga de los cohetes tierra-aire entregados por los soviéticos en los ochentas.

La herencia del sandinismo: Un régimen democrático-burgués inestable y corrupto

El sandinismo dejó de ser una formación nacionalista pequeño-burguesa y con ello mudó también su relación con el movimiento de masas. El enriquecimiento ilícito a través de la piñata le enajenó el apoyo de una parte de los trabajadores y el pueblo, que se orientará electoralmente hacia los partidos burgueses, ante la falta de alternativas de izquierda. Esto explica que haya tenido que esperar casi dos décadas para poder retornar al poder por la vía electoral. La base y los cuadros intermedios del Frente Sandinista, profundamente desmoralizados, no fueron capaces de producir ningún agrupamiento hacia la izquierda.

Para retornar al poder en las últimas elecciones, el sandinismo ha tenido que retroceder aún más, destruyendo las últimas conquistas que quedaban de la revolución (como el derecho al aborto terapéutico) para que los curas llamaran a votar por Ortega. Para no tener ninguna duda del carácter burgués y contrarrevolucionario de su cúpula, no sólo es útil traer a colación que la Revista Forbes considera a Humberto Ortega el principal millonario en Centroamérica, con inversiones muy importantes en Costa Rica y Honduras. Más importante es tener presente que el sandinismo regresó al poder, después de permitir que fuera aprobado en el 2005 el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos. Aunque pudieron haber bloqueado su aprobación en la Asamblea Nacional, después de un poco de alharaca dejaron que se votara. Los Ortega apostaban a que la mano de obra miserable de Nicaragua, les iba a permitir ganar la competencia con Costa Rica en la atracción de inver-

Acto organizado por el Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá en 1979. Los pendones destacan a dos de los mártires de la Brigada Simón Bolívar, caídos en el combate contra la dictadura.



sión extranjera (tal y como estaba sucediendo en tiempos de Somoza, una de las razones para que la burguesía tica le diera apoyo al sandinismo en aquella época).

Regateando protección al corrupto ex presidente Alemán, el sandinismo se las ha arreglado para conservar una importante cuota de poder en la Asamblea Nacional, el aparato judicial y las municipalidades. Ahora que está en el gobierno, recurriendo a las peores tácticas (desde la anulación de algunos partidos opositores hasta los ataques con turbas durante las campañas electorales) defiende un régimen que trata de descargar la crisis sobre las ya empobrecidas y sufridas masas nicaragüenses.

En el próximo ascenso revolucionario, las masas obreras y populares de Nicaragua tendrán que romper definitivamente con la dirección sandinista y no vacilar a la hora de plantearse la expropiación de los burgueses sandinistas. Los marxistas revolucionarios de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI) trabajamos para construir el partido revolucionario que dirija este proceso.

La Brigada Simón Bolívar

FERNANDO GRACO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES (PST) DE COLOMBIA

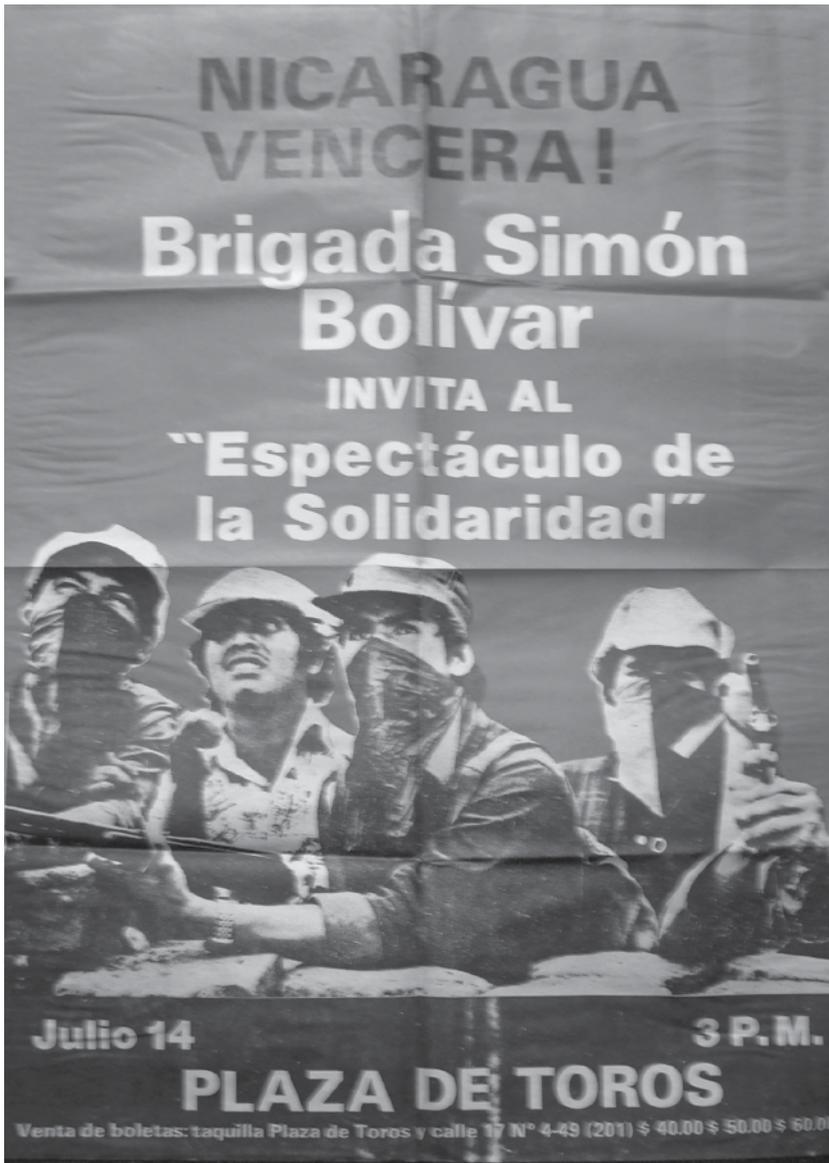
En 1979 La Fracción Bolchevique de la Cuarta Internacional, desde Colombia y en cabeza del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), impulsó la constitución de una brigada de combatientes para apoyar al pueblo nicaragüense en su batalla por derrocar la dictadura de Anastasio Somoza. El PST que desde su fundación en 1977 combatió la estrategia guerrillera de la insurgencia colombiana, en esa ocasión se colocó abiertamente del lado de los combatientes nicaragüenses en una aplicación concreta de la concepción marxista sobre las formas de lucha, aspecto que intentaremos desarrollar en estas notas.

La caracterización de la revolución nicaragüense

La Fracción Bolchevique de la Cuarta Internacional elaboró, desde 1978, una caracterización sobre el proceso revolucionario nicaragüense y sobre el papel que podía cumplir la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional en esa revolución puesta en marcha para echar del poder al “Tacho” Somoza. La caracterización de la FB se puede sintetizar en que se iban a combinar huelgas e insurrecciones parciales con acciones guerrilleras del FSLN, y que esa combinación colocaría al Frente Sandinista como vanguardia de la lucha contra la dictadura. El sandinismo contaba además con la particular circunstancia de que la burguesía, que se encontraba dividida, había agotado las posibilidades de hacer un recambio controlado del régimen político y de que el imperialismo, viendo la insurrección avanzar, no encontraba mejor salida que la de buscar apoyo en los gobiernos latinoamericanos para que intervinieran desviando el proceso al terreno de la democracia burguesa.

En efecto, la combinación de las huelgas y las insurrecciones parciales con las acciones guerrilleras del FSLN se dio, en forma bastante cercana a las predicciones de la FB, entre 1978 y en el primer semestre de 1979. En febrero de 1978 estalló una insurrección en la ciudad de Masaya, al sur del país; en septiembre del mismo año se replicaron en varios departamentos del país: León, Matagalpa, Chinandega, Managua, Estelí y, nuevamente, Masaya. La oleada revolucionaria, que ya abrasaba a la mitad de la población nicaragüense desembocó, en abril de 1979, en un nuevo levantamiento de la población de Estelí, al norte, en el que las masas insubordinadas incorporaron el método de la insurrección armada.

Luego de las insurrecciones de septiembre la Fracción bolchevique concluyó que: *“Todo el proceso de huelgas y movilizaciones está creando*



Cartel invitando a un acto de solidaridad con la revolución nicaragüense 5 días antes del triunfo, convocado por el Partido Socialista de los Trabajadores de Coloma.

las condiciones objetivas para la huelga general y para una derrota definitiva de la dictadura... Estas experiencias y el inmenso prestigio del FSLN, hacen cada vez más factible la generalización de las acciones insurgentes del Pueblo". Y agregaba que "El FSLN es la única fuerza que en ese momento podría impulsar esta tarea [la de organizar a las masas para la insurrección], y darle sustento a una alternativa de poder." Para definir que "Obrando en consecuencia, desprendimos continuar el apoyo a la lucha del FSLN y levantar la consigna 'Por un gobierno del FSLN y de las organizaciones de los trabajadores'". (Periódico El Socialista N° 128 de septiembre 4 de 1978).

La organización de la Brigada Simón Bolívar

En mayo de 1979 Daniel Samper Pizano, reconocido periodista colombiano, titulaba su columna del diario *El Tiempo*: “Necesitase gente”. El texto se iniciaba con la siguiente información: “En la calle 17 N° 4-49, oficina 201 de Bogotá, están necesitando gente. No dan trabajo ni prometen enriquecer aspirantes de la noche a la mañana a través de la venta de enciclopedias. Lo único que ofrecen es la posibilidad de perder la vida, sometiéndose a riesgos e incomodidades y llevar durante un tiempo incierto una vida llena de peligros. A cambio sólo brindan la oportunidad de luchar por la liberación de un pueblo. En este lugar funciona la oficina de reclutamiento de combatientes colombianos que quieran voluntariamente alistarse en la lucha armada contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua”.

Un informe redactado unos meses después del triunfo sandinista resumía así los resultados de la campaña: “La Brigada Simón Bolívar alcanzó a recibir solicitudes de incorporación de más de 1.200 colombianos. De todo el país se presentaron voluntarios... De ellos, cerca de 320 habían sido seleccionados pero solo alcanzaron a viajar 53, de los cuales siete eran nicaragüenses. En el momento en que cayó Somoza había 200 brigadistas más que se aprestaban para partir hacia Nicaragua.

“De América Latina salieron otros militantes de la Brigada Simón Bolívar, que contó con voluntarios de Argentina, Bolivia y Brasil. Hubo incluso tres norteamericanos que se sumaron a la Brigada. En el grupo hubo tres muertos; los tres pertenecían a la oficina de Colombia”. (Tomado de Nicaragua: reforma o revolución tomo I. Recopilación de artículos, 1980, Bogotá Colombia).

Un llamado a organizar brigadas de combatientes

En un informe interno de los organizadores de la Brigada se lee: “En la Conferencia de prensa convocada por el Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia, el 13 de junio de 1979, se instó a través de los medios de difusión a conformar la Brigada Simón Bolívar, a ser integrada por hombres, mujeres, trabajadores y estudiantes colombianos de cualquier partido o ideología, que quisieran participar militarmente en la lucha del hermano pueblo de Nicaragua y el Frente Sandinista, en los momentos cruciales que estaba viviendo en su enfrentamiento contra la dictadura.

“De esta manera periodistas de todos los medios de comunicación nacionales más representantes de varias agencias internacionales hicieron llegar el llamamiento solidario del PST a miles de colombianos, convirtiendo esta noticia en la más importante del día. El llamado fue también conocido en todo el mundo, con importantes repercusiones en el sentido de alentar a grupos e individualidades a llamar a formar brigadas o incorporarse directamente a la lucha contra Somoza. Ejemplo de esta repercusión fueron las brigadas haitianas que se constituyeron en

Nueva York o el ‘Sandinistas al Socialismo’ integrada por nicaragüenses y salvadoreños en la ciudad de los Ángeles (EEUU). Ambas llegaron a acuerdos con la Brigada Simón Bolívar posteriormente, aportando 150 voluntarios. También la LCR colombiana adhirió a la Brigada Simón Bolívar y envió 3 dirigentes al combate.

“Algunas organizaciones de la Cuarta Internacional rápidamente dieron respuesta a la convocatoria en sus propios países. En Costa Rica se constituyeron dos columnas de voluntarios: la Brigada Simón Bolívar y la Juan Santamaría que sumaron 190 compañeros. En Panamá el PST aportó dos militantes trotskistas a la Brigada Victoriano Lorenzo y llamó a la conformación de la Brigada Simón Bolívar reclutando 70 personas. Lo mismo ocurrió en Ecuador con un total de 30 personas. En Argentina y Brasil no se pudieron hacer llamados públicos por razones de clandestinidad pero igualmente se alistaron militantes del trotskismo. En Chile se constituyó la Columna Salvador Allende integrada por compañeros del Partido Socialista (CNR) que llegó a acuerdos con la Brigada Simón Bolívar sobre la base de dos puntos sustanciales: 1. Disciplinarse militarmente a las filas del FSLN; 2. Impulsar una política clasista independiente en Nicaragua. En otros países, como Bolivia que se encontraba en plena campaña electoral lograron reclutar compañeros. En México se alistaron 3 compañeros trotskistas.” (Tomado de un informe interno de la época).

La Brigada en Nicaragua

En Nicaragua los miembros de la Brigada fueron alistados en el Frente Sur. “El Frente Sur estuvo tradicionalmente dirigido por la tendencia insurreccional o ‘tercerista’. Su máxima figura militar era Edén Pastora y sus dirigentes políticos los hermanos Humberto y Daniel Ortega...” (Idem).

Con voluntarios de varios países de América Latina llegaron a Nicaragua 110 combatientes, y en Nicaragua se sumaron otros más, contabilizando un total de 250 miembros efectivos en la Brigada Simón Bolívar. Después de un intenso entrenamiento fueron incorporados al Frente Sur del FSLN. En este frente la dictadura resistió hasta el último día cuando, en desbandada, la Guardia Nacional acompañada de mercenarios yanquis, vietnamitas y gusanos cubanos emprendió la huida.

“En el Sur de la línea de fuego [el avance del sandinismo] se había estancado debido a la situación desfavorable: las mejores tropas de la Guardia controlaban el ‘corredor’ paralelo al Lago de Nicaragua desde la Colina de la Virgen y la escasa población de la zona priva al FSLN del apoyo de masas que tenía en el norte.

“Fue una guerra de posiciones, donde cada palmo de terreno se logró a costa de un gran número de compañeros muertos y heridos. EL FSLN sufrió allí el mayor porcentaje de bajas —aproximadamente un 25% de sus efectivos entre muertos y heridos— y los integrantes de la Brigada Simón Bolívar también se enfrentaron al peligro.

“Del arrojito de nuestros compañeros en el combate hay más de un testimonio y, sobre todo una dolorosa prueba: tres muertos en la línea de fuego, Mario Cruz Morales y Pedro J. Ochoa, colombianos y Max Leoncio Senqui, nicaragüense...” Tomado de El Socialista N° 165, agosto de 1979.

La expulsión de la Brigada

Cuando se organizó la Brigada Simón Bolívar se definió que apoyaría militarmente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, combatiendo bajo su disciplina para derrocar a la dictadura de Somoza, pero al mismo tiempo se dejó claro que eso no implicaba apoyo político al programa de reconstrucción del Estado burgués que levantaban los sandinistas.

En contraposición la Brigada Simón Bolívar proclamó y defendió que: *La crisis por la que atraviesa Nicaragua no tendrá una salida favorable para las masas trabajadoras, campesinas y populares dentro de los marcos en que quieren mantenerla el imperialismo, la Iglesia y la burguesía opositora. La única salida para esta crisis es el derrocamiento de Somoza y la instauración de un gobierno que cumpla el siguiente programa:*

-Armamento de las masas obreras, campesinas y populares y liquidación de la Guardia Nacional.

-Expropiación de todas las empresas de Somoza, sus familiares y de todos los colaboradores de la dictadura, y que sean colocadas bajo control de los trabajadores. Expropiación, bajo control de los trabajadores, de todos los monopolios imperialistas.

-Reforma agraria, expropiando a los terratenientes y entregando las tierras a los campesinos.

-Ruptura de todos los pactos políticos y militares con el imperialismo.

-Libertad de todos los presos políticos y retorno de los exiliados. Plenas libertades de prensa, organización política y sindical, reunión, manifestación y huelga.

-Disolución del parlamento y de todas las instituciones del Estado somocista.

-Elecciones libres para una Asamblea Constituyente que reorganice el país al servicio de los trabajadores, los campesinos y el pueblo. (Tomado de Revista de América, año 1 N° 8/9 (Tercera época). Bogotá, enero, febrero de 1979.)

Mientras se combatía por derrocar a Somoza no se presentaron diferencias importantes, dado que los miembros de la Brigada Simón Bolívar estuvieron bajo la disciplina militar del Frente Sandinista, pero una vez derrocada la dictadura surgieron, inevitablemente, las diferencias políticas y programáticas. Los brigadistas, consecuentemente, impulsaron el programa que habían propuesto, teniendo en cuenta la dinámica del proceso revolucionario y la iniciativa de las masas.

En cuanto al armamento general de las masas propugnaron por el fortalecimiento de los Comités de Defensa Sandinista (CDS), comités armados que en el transcurso del enfrentamiento con la Guardia Nacional se habían constituido como organismos de autodefensa, denominados entonces Comités de Defensa Civil (CDC). Por el contrario, la política del Gobierno de Reconstrucción Nacional fue dismantelarlos y reemplazarlos por un ejército regular burgués y una policía como la de cualquier otro estado burgués.

Igualmente importante fue el papel que cumplió la Brigada en la organización de las masas en los barrios, en la distribución de víveres, medicamentos armas y construcción de refugios antiaéreos y barricadas. Los brigadistas también impulsaron la construcción de sindicatos; en pocos días ayudaron a fundar 80 sindicatos e incentivaron la constitución de los Comités de Fábrica, que se convirtieron en una especie de organismos de poder que ejercían control político, militar y administrativo dentro de las fábricas. Con estos organismos los trabajadores destituían a los gerentes y altos ejecutivos de las empresas, pedían al gobierno nacional la expropiación sin indemnización de las empresas y su estatización bajo control de los trabajadores.

En el campo, la Brigada estimuló organismos parecidos para expropiar la tierra y distribuirla gratuitamente a los campesinos, desarrollando la tarea democrática de la reforma agraria. La Brigada impulsó este programa llamando a los sandinistas a gobernar con las organizaciones de los trabajadores y las masas, sin burgueses. Pero la presión del imperialismo y la burguesía latinoamericana para evitar que Nicaragua se convirtiera en una nueva Cuba, donde se colectivizaran los medios de producción, llevó al Gobierno de Reconstrucción Nacional a expulsar a la Brigada Simón Bolívar “por extremista”.

Para tratar de evitarlo importantes sectores de trabajadores manifestaron su simpatía por la Brigada y en una movilización por la calles de Managua, en la que participaron unas 5.000 personas, reclamaron que se otorgara a los integrantes de la Brigada la ciudadanía nicaragüense.

Los brigadistas fueron convocados a una reunión en la que fueron desarmados y posteriormente enviados a Panamá en un avión especialmente fletado, allí fueron entregados al ejército que los torturó y los envió de regreso a Colombia. En Colombia los brigadistas y el PST tuvieron que soportar la persecución del reaccionario régimen encabezado por Julio César Turbay que, equivocadamente, sospechaba de sus intenciones de organizar una nueva guerrilla en Colombia.

¿Por qué la lucha armada?

ALEJANDRO PEREIRA

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES (PST) DE COLOMBIA

Vista en perspectiva histórica, la experiencia de la Brigada Simón Bolívar aparece como paradójica, o por lo menos como contradictoria, puesto que la Fracción Bolchevique y el PST combatían la política y la táctica guerrilleras elevadas a estrategia por el estalinismo, el maoísmo y el guevarismo en varios países de América Latina, empezando por la propia Colombia. Sin embargo no hay nada de contradictorio en esa política que heredaron de la Fracción Bolchevique, la Liga Internacional de los Trabajadores y el PST, y con la que siguen combatiendo ideológica y políticamente a organizaciones guerrilleras como las Farc y el ELN que desconocen la situación de las masas y de sus luchas. La guerrilla colombiana no reconoce, en los hechos, el papel protagónico de las masas en la lucha revolucionaria, y ha convertido la lucha del aparato guerrillero en una estrategia inmodificable, esquemática y ahistórica. A diferencia de las direcciones de las guerrillas colombianas, los sandinistas, en su momento, reconocían el papel de las masas en el proceso revolucionario, como se desprende de la declaración de Humberto Ortega de que *“Es muy difícil tomar el poder sin una combinación creativa de todas las formas de lucha en donde quiera que puedan tener lugar: campo, ciudad, pueblo, barrio, montaña, etcétera, pero siempre basadas en la idea que el movimiento de masas es el punto focal de la lucha, y no la vanguardia cuando las masas se limitan sólo a apoyarla”*. (Citado por Richard Harris y Carlos M. Villas en *La revolución en Nicaragua*, Ediciones Era, México 1985.

Apyadas en las Revoluciones China de 1949, y Cubana de 1959 florecieron las teorías de la guerra de guerrillas que desconocían el criterio marxista que la considera como una táctica, como una forma más de lucha. Sus voceros más reconocidos, entre ellos el Che Guevara, la llevaron al nivel de una estrategia. Para estos teóricos es la forma de lucha privilegiada a usar en todo momento y en todos los países y a la que todas las demás deben supeditarse. No obstante esa “elaboración” nada tiene que ver con el marxismo que parte del más riguroso análisis de la realidad concreta de la lucha de clases para desprender la teoría y la política y no de las elaboraciones abstractas, esquemáticas y dogmáticas a cuya correspondencia hay que forzar la realidad.

La adopción del método marxista es la que explica la aparente contradicción de por qué la Fracción Bolchevique y el PST colombiano, al tiempo que se oponían a impulsar la lucha guerrillera en países como Colombia, organizaron una brigada para apoyar la lucha armada del sandinismo y el pueblo de Nicaragua. Hace treinta años se sustentó la definición de tal audacia táctica en los siguientes términos:



“La esencia del leninismo y el marxismo consiste en no privilegiar una forma determinada de lucha, sino en utilizar todas las formas que desarrolle e impulse la lucha de clases. Las elecciones, la guerrilla, la lucha armada, la lucha democrática, la lucha sindical, todas las formas que desarrollen las luchas de las masas sirven en la medida en que profundizan su acción y elevan su conciencia.

“El que dice: ‘sólo la guerrilla es admisible’, cae en el guerrillerismo. El que dice: ‘sólo es admisible la vía electoral’, cae en el electoralismo. El que dice: ‘no hay nada más importante que los sindicatos’ cae en el sindicalismo. Todos esos métodos son ajenos al marxismo.

“El marxismo es una combinación incesante de los distintos métodos que se adaptan a las etapas concretas por las que atraviesa la lucha de clases. De allí que la labor del partido verdaderamente revolucionario consiste en combinar las consignas que movilicen a las masas y las lleven a independizarlas de la burguesía, enfrentándolas a esta para imponer el poder de los trabajadores” (Tomado de Nicaragua: reforma o revolución tomo I. Recopilación de artículos, 1980, Bogotá Colombia).

Milicianos sandinistas con miembros de la Brigada Simón Bolívar.

Aunque muchos activistas y algunas organizaciones reivindican todas las formas de lucha, a cada una de ellas la aíslan de la lucha de clases concreta y la generalizan para todas las etapas, y a todas las formas de lucha le dan, aparentemente, la misma jerarquía. Es así como terminan formulando la “teoría” de “la combinación de todas las formas de lucha” independientemente del desenvolvimiento concreto de los hechos de la lucha de clases.

Organizaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de Colombia, elevaron de táctica a estrategia la lucha guerrillera y la han mantenido durante varias décadas por encima de su relación con la lucha de las masas en cada momento. Los dirigentes de las FARC y el ELN han “decidido” que la forma fundamental de lucha es la guerra de guerrillas y que es el único camino para la toma del poder. Al convertir la táctica de lucha guerrillera en estrategia, terminan ejecutando acciones de terrorismo individual, y en muchos casos las víctimas de esas acciones son pobladores inocentes, lo que les produce mayor alejamiento de las masas, y les brinda argumentos a los gobiernos y a la burguesía para desprestigiarlas y reprimir a la población. Poco les interesan las formas de lucha que adopten las masas en cada momento, ni el programa y la política que se les debe presentar para incentivarlas, a partir de su nivel de conciencia. Menos les interesa aún la necesidad de construir un partido revolucionario. Para las guerrillas, en general, no cuentan las masas. En ese sentido son elitistas. Lo central para ellas no es la política sino la guerra, pero además dentro de la guerra la parte técnica fundamentalmente.

Ese esquematismo ha llevado a muchos dirigentes guerrilleros a pasar de impulsar fanáticamente como único método el de la guerra de guerrillas, a abrazar entusiastamente otros métodos como el electoralismo, al tiempo que reniegan del método que ayer practicaron. Ejemplos hay muchos. El FMLN en el Salvador; los tupamaros en Uruguay; y el M-19, el EPL y otras guerrillas menores en Colombia. Estos cambios también obedecen a que su programa es reformista, es un programa para enfrentar al régimen político, no al sistema social capitalista.

En cuanto a la lucha armada, en particular, se pueden dar muchas variantes: la insurrección armada, la huelga general organizada con milicias o comités de defensa obreros y campesinos, y la guerra de guerrillas, entre otras. La Revolución Rusa de octubre de 1917 triunfó mediante la insurrección armada; igual ocurrió con la Revolución Boliviana de 1952. En el caso de Nicaragua se combinaron la insurrección armada de las masas y las acciones guerrilleras del Frente Sandinista.

En síntesis, de lo que se trata es de descubrir, y no de inventar, cuál es la forma de lucha más conveniente y que hayan adoptado las masas en un momento determinado, y desarrollar esa forma de lucha. Pero para ello hay que estar abiertos, no tener esquemas ni dogmas.

La guerra de guerrillas y el marxismo

La guerra de guerrillas no es un método de lucha novedoso. Es tan antiguo como la guerra misma. Pero lo que sí debe quedar claro es que es un método defensivo. Y para el marxismo es un método de lucha secundario, accesorio que debe estar supeditado a la lucha de masas. Es la lucha del débil contra el fuerte. Es la guerra pequeña, como afirmaba Trotsky a propósito de la guerra de guerrillas que se dio en algunas zonas y en algunos casos en la guerra civil después de la toma del poder en Rusia en 1917. Si la lucha guerrillera no tiene apoyo de las masas está condenada al fracaso. Esa ha sido la gran diferencia entre las guerrillas de Nicaragua y Colombia.

Lenin aportó, a partir de la experiencia rusa, criterios sobre la adopción de las formas de lucha. Veamos, a modo de conclusión parte de su análisis sobre el tema:

“Comencemos por el principio. ¿Cuáles son las exigencias fundamentales que todo marxista debe presentar para el análisis de la cuestión de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las “inventa”, sino que generaliza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas, a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste mucha atención a la lucha de masas en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de las masas y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. Por esto, el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete. Sabemos —decía, por ejemplo, Kautsky, al examinar las formas de la revolución social— que la próxima crisis nos traerá nuevas formas de lucha que no podemos prever ahora”.

(...) Se dice que la guerra de guerrillas aproxima al proletariado consciente a la categoría de los vagabundos borrachines y degradados. Es cierto. Pero de esto sólo se desprende que el partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha; que este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los procedimientos



de lucha, en la sociedad burguesa, aproximan al proletariado a las diversas capas no proletarias, situadas por encima o por debajo de él, y, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se desgastan, se pervierten, se prostituyen. Las huelgas, abandonadas al censo espontáneo de los acontecimientos, degeneran en Alianzas, en acuerdos entre obreros y patronos contra los consumidores. El parlamento degenera en un burdel, donde una banda de polícastros burgueses comercia al por mayor y al por menor con la “libertad popular”, el “liberalismo”, la “democracia”, el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y demás mercancías de fácil colocación. La prensa se transforma en alcahueta barata, en instrumento de corrupción de las masas, de adulación grosera de los bajos instintos de la muchedumbre, etc., etc. La socialdemocracia no conoce procedimientos de lucha universales que separen al proletariado con una muralla china de las capas situadas un poco más arriba o un poco más abajo de él. La socialdemocracia emplea, en diversas épocas, diversos procedimientos, rodeando siempre su aplicación de condiciones ideológicas y de organización rigurosamente determinadas” (Lenin, Guerra de guerrillas, Obras completas Tomo XI Editorial Cartago, Buenos Aires).

Como se puede apreciar lo que hizo la Brigada Simón Bolívar no fue más que aplicar la teoría del marxismo respecto a las formas de lucha. Se descubrió que el método de la lucha guerrillera estaba siendo asumido por las masas, que había que impulsar su generalización y adoptarlo para derrocar la dictadura de Somoza.

Columna de la
Brigada Simón
Bolívar en el Puerto
de Bluefields





Elementos de un programa para la revolución centroamericana

JAVIER FERNÁNDEZ Y JHON VEGA,
MOVIMIENTO AL SOCIALISMO (MAS) DE COSTA RICA

Integrantes de la
Brigada Simón
Bolívar en la sede
de Managua.

Hoy en Centroamérica han ascendido gobiernos que se autodenominan de izquierda, como el de Daniel Ortega en Nicaragua, el de Mauricio Funes en El Salvador o el de Manuel Zelaya en Honduras. Sin embargo hace pocos años fue aprobado el TLC con Estados Unidos donde se profundiza la explotación imperialista en la región, y estos gobiernos no tienen planteado en su programa nada para enfrentar este nefasto proyecto. A treinta años de la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sobre Somoza, nos parece central discutir cuál es el programa que se debe levantar en Centroamérica para liberarnos

del imperialismo, y sobre esa base definir cuál debe ser nuestra política hacia estos gobiernos.

La balcanización de Centroamérica es una garantía de dominio para el imperialismo y la burguesía

La independencia centroamericana, a diferencia de las demás revoluciones independentistas en el continente, dejó intactas las estructuras sociales de la colonia, debido a que fue decretada por la oligarquía que sostenía relaciones comerciales con la corona española y luego con el imperialismo inglés. Esto creó las bases materiales para un mayor control de las burguesías agroexportadoras ligadas al imperialismo inglés, interesadas en la división de Centroamérica en cinco países¹ debido a que era más fácil controlar pequeños estados, aunque estos fuesen casi artificiales. De esta forma no debían pagar impuestos adicionales para la creación de un Estado Centroamericano que garantizara necesidades como un ejército federal o una burocracia de todo el istmo.

Pese a sus intereses divisionistas las oligarquías tuvieron que unificarse bajo un ejército centroamericano para expulsar de Nicaragua la invasión de los filibusteros estadounidenses a mediados del siglo XIX. Esta lucha demostró que la única forma para lograr una verdadera independencia era la construcción de un Estado centroamericano que enfrentara al imperialismo y no la división de Centroamérica en cinco estados artificiales que garantizara los intereses de las burguesías agroexportadoras.

La combinación entre la debilidad de los Estados y los intereses de las oligarquías agroexportadoras terminaron sometiendo la independencia centroamericana. Un nuevo capítulo de este sometimiento se empieza a escribir con el establecimiento del enclave bananero en el Caribe centroamericano bajo el control de la United Fruit Company, el cual significó el sometimiento definitivo de la región a los intereses del imperialismo yanqui.

Con el establecimiento del enclave bananero nace un nuevo proletariado agrícola que encabezará importantes luchas antiimperialistas, como las huelgas bananeras de 1934 en Costa Rica y 1954 en Honduras, las cuales fueron parte de un ascenso revolucionario iniciado con la lucha de Sandino en Nicaragua y el levantamiento campesino e indígena de 1932 en El Salvador, finalmente derrotado con el golpe militar contra Jacobo Arbenz en Guatemala.

Estas luchas demostraron que un ascenso revolucionario en uno de los países centroamericanos detonaría un ascenso de conjunto en toda la región debido a los estrechos vasos comunicantes entre las masas centroamericanas.

La derrota de la revolución centroamericana

Centroamérica vive hoy un proceso de recolonización que tiene sus raíces en la derrota del proceso revolucionario que se abrió con el triunfo sandinista sobre la dictadura de Somoza en Nicaragua. Esta derrota marcó

¹ En la época citada, Centroamérica estaba dividida en cinco países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica). Panamá hacía parte de Colombia y solo obtuvo su independencia en el inicio del siglo XX.

el fin de un período de ascenso revolucionario y estuvo caracterizada por dos elementos son centrales:

La política de reacción democrática impulsada por el imperialismo y la burguesía centroamericana que culmina con los Acuerdos de Paz.

La política de los aparatos a la cabeza del proceso (el FMLN en El Salvador, la URNG en Guatemala y el FSLN en Nicaragua), quienes renunciaron a la revolución centroamericana y a la expropiación de la burguesía, política basada en la orientación castrista de no hacer de Nicaragua una nueva Cuba.

Los Acuerdos de Paz marcan un viraje en la política del imperialismo para la región producto de su propia debilidad para controlar la revolución por la vía armada. Al respecto, nuestra corriente señalaba hacia mediados de los ochenta sobre la posibilidad de una intervención armada imperialista:

“Hay un acuerdo total en el seno de la burguesía imperialista yanqui (...) para evitar por todos los medios un nuevo Vietnam. No hay ningún sector importante del imperialismo yanqui que esté a favor de invadir ya mismo América Central (...) y por eso todas las alas del imperialismo, empezando por el propio Reagan, están buscando hábilmente una salida basada en desviar la revolución y evitar su triunfo a través de una negociación (...)” (Correo Internacional, enero 1989)

Los acuerdos de Esquipulas II en 1987, las elecciones en Nicaragua en 1990, los Acuerdos de Chapultepec en El Salvador en 1992 y el Acuerdo por la Paz Firme y Duradera firmado en Guatemala en 1996, representan la forma definitiva que adopta el imperialismo para derrotar la revolución por la vía de la reacción democrática.

El imperialismo nunca descartó la opción de intervenir militarmente como antaño, por el contrario, alentó la reacción interna mediante el financiamiento de los “Contras” en Nicaragua y el establecimiento de militares en Honduras. La resistencia de las masas y la dinámica de la propia revolución le obligaron a que su táctica central pasara a ser la rendición pactada, por la vía de la derrota electoral del sandinismo y el aislamiento de la revolución salvadoreña. La política del imperialismo fue acompañada por direcciones como la del FSLN, quienes:

“En lugar de llamar a su propio pueblo y a todos los pueblos centroamericanos, de América Latina y de EE.UU., a extender y desarrollar la revolución, abriendo frentes de combate al imperialismo, los llama a someterse a los planes de los gobiernos reaccionarios del grupo de Contadora, cuyo postulado central es el desarme y rendición negociada de la guerrilla salvadoreña” (Correo Internacional, agosto 1985).

Se combinan de un lado la presión del imperialismo y del otro la política contra-revolucionaria que adoptan organizaciones como el FSLN. La política contrarrevolucionaria asumida por los aparatos guerrilleros se fundamenta en las tesis defendidas a escala global por el castrismo y el estalinismo, quienes renuncian conscientemente a



respaldar la revolución salvadoreña en curso y hacen suya la bandera de la salida negociada.

La salida negociada estuvo representada inicialmente en las propuestas del Grupo de Contadora, entorno a las cuales cerraron filas por igual el imperialismo, las direcciones insurgentes centroamericanas, el castrismo y el estalinismo. Las propuestas de Contadora finalmente se materializan en los acuerdos de Esquipulas II firmados por los presidentes centroamericanos en 1987, los cuales incorporaban entre otras medidas:

-El compromiso con la reconciliación nacional, es decir, el olvido de los asesinatos cometidos por la burguesía y el imperialismo contra las masas centroamericanas.

-La amnistía que representaba el perdón y la impunidad para los asesinos del pueblo trabajador.

-La renuncia expresa de apoyar los procesos revolucionarios en curso, lo que significaba la renuncia de Nicaragua a apoyar la lucha insurgente en El Salvador, como muestra de su vocación “democrática” y de su lealtad con el imperialismo.

-La realización de elecciones como mecanismo para resolver las diferencias y garantizar las transformaciones necesarias. Es decir, transformar la lucha de clases en una lucha electoral en los marcos del Estado burgués.

-La desmovilización de las fuerzas “irregulares” (organizaciones guerrilleras) y la continuidad del ejército como fuerza represiva del Estado.

Nosotros, a diferencia de gran parte de la izquierda centroamericana, afirmamos que estos acuerdos tenían un carácter reaccionario y contrario a las reivindicaciones históricas de las masas centroamericanas. Hacia finales de los ochenta no existía mayor contradicción por el fondo de las propuestas de una salida negociada, lo cual significaba una derrota para el conjunto de las masas centroamericanas. De un lado el imperialismo tratando de aplastar la revolución, del otro el castrismo-estalinismo abogando por que Centroamérica no fuera una nueva Cuba, es decir, que no se dieran procesos revolucionarios que expropiaran a la burguesía y expulsaran al imperialismo.

Esta derrota fue gestada por el imperialismo y acompañada por las orientaciones tácticas y estratégicas del castro-estalinismo, produciendo graves consecuencias sobre el conjunto de las masas centroamericanas que salieron derrotadas y desmoralizadas, teniendo que enfrentar una feroz ofensiva sobre sus organizaciones y sobre sus condiciones de vida.

La avanzada recolonizadora sobre Centroamérica

Con la derrota de la revolución centroamericana el imperialismo tuvo plenas condiciones para implantar los Programas de Ajuste Estructural (PAES). Los PAES constituyeron un paquete de reformas exigidas por el FMI a los países centroamericanos, quienes recibían a cambio préstamos para “superar” la crisis económica originada por la presión por el pago de la deuda externa.

Dichos programas incorporaron medidas como: una mayor apertura comercial al servicio de las empresas imperialistas, desregulación del mercado financiero, la promoción de la actividad exportadora mediante la concesión de exenciones fiscales y financiamiento del Estado, la “reforma” del Estado por la vía de las privatizaciones y la reducción de la planilla estatal, el aumento de la explotación de los trabajadores mediante una mayor intensidad en los ritmos de producción, la precarización de las condiciones de trabajo, la desregulación de los contratos de trabajo y la represión contra las formas organizativas de los trabajadores. Esta política fue aplicada al conjunto de la región hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, avanzando a ritmos distintos por país pero de forma generalizada en la región.

Este proceso se caracterizó por una avanzada en la penetración imperialista mediante un aumento acelerado de la inversión extranjera, producto del establecimiento de exenciones fiscales, las crecientes privatizaciones y un proceso de integración del mercado regional, medidas todas que daban plenas garantías al imperialismo y la burguesía centroamericana para explotar al conjunto de la región.

Se impone la llamada orientación “hacia afuera”, es decir, el sometimiento de la actividad comercial y financiera centroamericana a los intereses estadounidenses. Se calcula que a inicios de los noventa la inversión extranjera directa en Centroamérica alcanzaba los 391.1 millones de dólares, mientras que en 2003 representaba alrededor de 2,118.1 millones de dólares, es decir, en una década el monto se multiplica por cinco (CEPAL, 2006). Esa inversión está mayoritariamente concentrada en la industria –de manufactura centralmente–, los servicios (energía, telecomunicaciones, seguros), el turismo, la agricultura no tradicional para la exportación (piña, melón), la banca y el sector inmobiliario; proviene en su gran mayoría de Estados Unidos (70%) y se establece mayoritariamente en las Zonas Francas (enclaves productivos en distintas zonas del país, libres de impuestos y que gozan de grandes regalías), las cuales pasaron de albergar 85 empresas en 1990 a 1.092 en 2001 (PNUD, 2003).

A la par de este crecimiento en la inversión imperialista crece la integración económica de la burguesía centroamericana, mediante la consolidación de los principales grupos económicos centroamericanos y su fusión cada vez más estrecha con los intereses del imperialismo.

La derrota revolucionaria y la aplicación del ajuste brindan mejores condiciones para explotar al conjunto de la región, tanto para el imperialismo como para los principales sectores burgueses centroamericanos. Las nuevas condiciones políticas le generan grandes ganancias a los grupos burgueses más importantes dedicados a la acumulación regional, dentro de los que destacan: Adoc (El Salvador), Agrisal (El Salvador), Banco Agrícola (El Salvador), Banistmo (Panamá), Cabcorp (Guatemala), Cervecería Centroamericana (Guatemala), Carrion (Honduras), Corporación Supermercados Unidos (Costa Rica), Cressida (Honduras), Cuscatlán (El Salvador), Durman Esquivel (Costa Rica), Sama (Costa Rica), Motta (Panamá), Pellas (Nicaragua), Poma (El Salvador), Taca (El Salvador), Novella (Guatemala).

Todos estos grupos mantienen vasos comunicantes entre sí y con las principales empresas imperialistas, algunos se han convertido en socios menores del imperialismo a partir de la venta de sus empresas y las alianzas “estratégicas”. Dos de los casos más recientes fueron la adquisición de la Corporación Supermercados Unidos –principal cadena de supermercados de Costa Rica- por parte de la multinacional Wal-Mart; y la fusión del salvadoreño Banco Cuscatlán y el nicaragüense Grupo Financiero Uno con el Citigroup. Las declaraciones de los directivos del Citigroup ejemplifican bien esta política regional que señalamos: “no nos hubiera interesado adquirir un banco en cada país. Centroamérica nos es atractiva por el CAFTA, su integración y la posibilidad de administrar la región como un bloque” (Revista Summa, enero 2009).

Su coordinación no se restringe únicamente al plano económico, todas las instituciones del régimen en cada uno de los países centroamericanos son copadas por estos grupos mediante una estrecha coordinación política. Tenemos por ejemplo al Grupo Pellas financiando en el 2000 la campaña de Enrique Bolaños en Nicaragua y en el 2002 la de Abel Pacheco en Costa Rica.

El proceso de avanzada recolonizadora tiene su expresión más importante en el recién aprobado TLC entre Estados Unidos y Centroamérica. El TLC vino a significar la coronación de la avanzada recolonizadora y fue impulsado en el marco de la derrota del ALCA. Las burguesías centroamericanas asumieron su aprobación en cada uno de los países de forma unificada, empeñando todos sus esfuerzos en esa tarea y cerrando filas con el imperialismo.

El TLC fue aprobado entre diciembre del 2004 y octubre de 2005 en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, mientras que en Costa Rica fue aprobado hasta octubre de 2007 luego de un referéndum nacional.

El TLC incorporaba el trato preferencial a las empresas transnacionales, la privatización de los servicios públicos que aún permanecen en manos del Estado, la modificación de las legislaciones laborales para permitir una mayor explotación de la fuerza de trabajo, el endurecimiento de las leyes de propiedad intelectual, la privatización de recursos naturales, la imposición de las decisiones de los tribunales de arbitraje internacional sobre la legislación nacional.

Esta avanzada en la dominación imperialista tuvo en la acera del frente a las masas centroamericanas, las cuales veían como se deterioraban sus condiciones de vida y eran empujadas a superar la desmoralización y emprender nuevamente la lucha por su liberación.

La lucha de masas centroamericanas contra la avanzada recolonizadora

La derrota antes descrita significó la reducción de las organizaciones obreras a su mínima expresión y en algunos casos prácticamente desaparecieron. En el sector público varias de las direcciones sindicales fueron participes de la contrarreforma a través de la negociación de la

privatización de los servicios y de las empresas estatales, lo cual significó una desmoralización aún mayor para la clase trabajadora. Allí donde los sindicatos no desaparecieron fueron reducidos a su mínima expresión o cooptados por el Estado por la vía de la concertación.

En algunos casos la clase trabajadora dio peleas importantes pero no logró revertir la derrota anterior debido a la ausencia de una dirección revolucionaria, la confianza en el Estado burgués por parte de sus direcciones y la ausencia de luchas que superaran un gremialismo economicista.

Con la implementación del TLC se produjeron dos efectos contradictorios. Por un lado se profundizó la avanzada recolonizadora, lo cual significó una derrota estratégica para el conjunto de las masas centroamericanas. Por el otro, un ascenso en la movilización antiimperialista, cuya mejor expresión fue el caso de Costa Rica, donde el TLC tuvo que ser aprobado en un referéndum con escaso margen de apoyo, siendo esta la salida institucional de la burguesía para su aprobación ante la creciente movilización que amenazaba con impedirla por la presión en las calles.

Si bien hubo un ascenso en la movilización, el mismo no alcanzó para superar el signo impuesto por la derrota anterior. En la lucha contra el TLC se evidencia el “contagio” de las masas centroamericanas de la situación revolucionaria que atraviesa América Latina y los rezagos de una derrota que no ha sido superada a falta de una dirección revolucionaria con influencia de masas en la región.

Junto a las crecientes ganancias del imperialismo y de la burguesía centroamericana aumenta la miseria de las masas centroamericanas. Todos los índices económicos más o menos serios demuestran que la década del noventa significó un aumento de la pobreza, del desempleo y de la precarización en las condiciones de trabajo; algunos de estos estudios indican que:

“Hacia 1990 se encontraba en una situación de pobreza total el 59 % de los 28 millones de centroamericanos de entonces, y en pobreza extrema un 27,3% (...) mientras en 1990 había alrededor de 16.8 millones de personas pobres, el número de ellas hacia 2001 aumentó a 18.8 millones, es decir, 2 millones más. En el caso de la pobreza extrema el aumento fue de 7,6 millones de centroamericanos en pobreza extrema en 1990, a casi 8,5 millones en 2001, o sea, cerca de 850,000 personas” (PNUD, 2003).

Si bien podríamos discutir la precisión de estos datos a la luz de las categorías de pobreza utilizadas, estos reflejan el cuadro general producido por el ajuste. Esos millones de centroamericanos han engrosado la lista de inmigrantes en Estados Unidos, quienes buscan una alternativa desesperada para enfrentar la pobreza generada por el ajuste y el libre comercio. Se calcula que hoy día viven fuera de sus países cerca de 4,5 millones de centroamericanos, de los cuales las tres cuartas partes viven en Estados Unidos; las remesas enviadas por esos inmigrantes representaban para el año 2006 más del 10% del PIB de toda la región (PNUD, 2008).

El estallido de la migración en Centroamérica está relacionado con las causas estructurales irresueltas que provocaron la oleada revolucionaria a partir de los setentas; los Acuerdos de Paz profundizaron esas causas y llevaron a la expulsión de millones de centroamericanos que llevan en sus hombros la carga de la exclusión y la miseria capitalista. Estos miles de inmigrantes centroamericanos expulsados de la región han estado al frente de las movilizaciones en el corazón del propio imperialismo, demostrando que sus reivindicaciones históricas no fueron resueltas por los Acuerdos de Paz y que su vocación de lucha sigue viva.

Los gobiernos de frente popular en Centroamérica y su política

En medio del ascenso de las masas vivido en los últimos años, el rechazo a los gobiernos clásicos de la oligarquía y la profunda crisis de dirección revolucionaria, llevaron a que la insatisfacción de las masas centroamericanas y su “giro” a la izquierda se expresara a través del voto.

Este giro a la izquierda fue capitalizado por las viejas direcciones del FSLN y el FMLN, que todavía eran vistas por las masas como su dirección. De esta forma, se dio la elección de gobiernos de corte nacionalista y de frente popular.

La victoria del FSLN en 2006 en Nicaragua, y la reciente victoria del FMLN se inscriben dentro de este giro frente populista. El triunfo de Manuel Zelaya en Honduras también hace parte del mismo fenómeno, aunque distinto a los demás porque no se trataba de una dirección de masas.

Sin embargo, pese a su retórica y a las esperanzas de muchos luchadores honestos, ninguno de estos gobiernos va a garantizar las tareas democráticas y socialistas planteadas hoy para Centroamérica.

Hay sectores de la izquierda centroamericana que pese a ser conscientes de lo limitado de estos programas defienden a estos gobiernos, bajo el argumento que es imposible llegar a estas reformas debido a causas ajenas a ellos, tal como se desprende de las afirmaciones de Fernando Villalona, conocido economista que trabaja para el equipo Maíz en El Salvador:

“El gobierno que dirigirá Mauricio Funes aplicará una parte importante de su programa, la que depende del Órgano Ejecutivo. Las medidas que dependen de otras instituciones del Estado no se podrán aplicar. Mencionemos algunas:

-Modificar la estructura tributaria, sobre todo gravar en un mayor porcentaje la renta empresarial, elevar la base exenta de la renta salarial, aumentar los aranceles sobre ciertas importaciones de lujo y eliminar algunas disposiciones que permiten la elusión fiscal (evasión legal). La aprobación o modificación de impuestos se hace en el Congreso, con un mínimo de 43 votos, que el FMLN no posee.

-Revisar algunas privatizaciones. Ni el Órgano Legislativo ni el judicial facilitarán esa labor.

-Derogar la ley de amnistía aprobada en el año 1993 por el ex presidente de Arena, Alfredo Cristiani. Dicha ley se aprobó para proteger a miembros de Arena y de la Fuerza Armada señalados por la Comisión de la Verdad (creada tras los acuerdos de paz de 1992) como responsables de muchos crímenes cometidos previos a la guerra y durante ella.

-Revertir la dolarización o anular el TLC con Estados Unidos, no fueron planteadas por el FMLN ni se podrían aplicar. La primera implica aprobar una ley que le otorgue al Banco Central la facultad de emitir moneda nacional y que obligue a los bancos comerciales a transferirles sus dólares al Banco Central. Esa ley la tendría que aprobar el congreso con un mínimo de 43 votos. El TLC únicamente puede anularse o modificarse de común acuerdo entre las partes que lo firmaron: el gobierno de El Salvador y el de Estados Unidos”.

Según Villalona ninguna de las principales políticas impuestas por la oligarquía luego de los acuerdos de paz podrá ser revertida por el gobierno de Funes, ya que las demás instituciones del régimen no lo permiten y por lo tanto no se puede hacer nada.

Para enfrentar esta discusión debemos primero recordar que estas instituciones han sido y serán un obstáculo para cualquier programa que pretenda romper con el imperialismo, pues son producto de la Asamblea Constituyente de 1983, presidida por el fascista D´Abuissou en medio de la guerra civil y dotada de un carácter reaccionario. La primera tarea del gobierno de Funes debería ser la lucha por una nueva Asamblea Constituyente apoyándose en las bases del FMLN y las organizaciones populares, para acabar con ese régimen reaccionario heredado de la dictadura. Por el contrario el gobierno Funes ha prometido gobernar respetando esta reaccionaria constitución y los principales proyectos heredados por Arena (TLC, la ley de amnistía, la dolarización, etc.).

Lo que pretende Funes y sus defensores como Villalona es que las masas no luchen por acabar con el TLC, enjuiciar a los genocidas o por el derecho a la sindicalización que está prohibido en esta constitución, ya que de hacerlo tendrán que enfrentarse con este gobierno. ¿Cómo es posible que este sea un gobierno del pueblo salvadoreño si defiende los principales proyectos del imperialismo y la oligarquía? Los años de acomodo en el actual régimen han adaptado el programa del FMLN a las necesidades de la burguesía, renunciando a la lucha contra el imperialismo y por la transformación social de El Salvador, por eso este no es el gobierno de la clase trabajadora salvadoreña sino el principal defensor del imperialismo en El Salvador.

El ejemplo de El Salvador nos sirve igualmente para explicar la política de gobiernos como el de Zelaya en Honduras y Ortega en Nicaragua. Ninguno de ellos evidentemente está por revertir el proceso de privatización, por romper con los proyectos del imperialismo y por garantizar las demandas de las masas centroamericanas.



Nuestro programa para la revolución centroamericana

Consideramos que es necesario un programa que rompa con el imperialismo y garantice las tareas democráticas y socialistas para Centroamérica. Este programa sólo puede ser garantizado por las organizaciones obreras y campesinas, dotadas de una dirección revolucionaria que se plantee una política para el conjunto de la región.

Algunos de los principales elementos de este programa deben ser:

La ruptura con el imperialismo, empezando por la ruptura con el TLC y los demás proyectos recolonizadores (el patrullaje conjunto y el Plan Mérida, entre otros).

Asambleas constituyentes en todos los países, convocadas y dirigidas por las organizaciones sindicales y populares, las cuales destruyan las instituciones hechas a la medida de la oligarquía la iglesia, y el imperialismo como lo son las fuerzas armadas, dándole verdaderas garantías democráticas a la clase obrera para construir sus propias organizaciones sindicales y políticas.

Una verdadera reforma agraria en cada país que garantice tierra para quien la trabaja, destruyendo el latifundio y el agronegocio.

Expropiación sin indemnización y bajo control obrero de las empresas imperialistas y los grupos económicos pertenecientes a las grandes familias burguesas y oligárquicas de la región.

Por gobiernos de la clase obrera y los sectores populares que garanticen este programa. Solo las clases explotadas que sufren cotidianamente el saqueo imperialista y la explotación de las oligarquías locales pueden luchar por las transformaciones necesarias para Centroamérica.

La construcción de una República Federal Socialista Centroamericana, las reivindicaciones democráticas como la independencia del imperialismo, la reforma agraria y las libertades políticas de la clase obrera solo pueden ser garantizadas en el marco de una revolución socialista que expropié a la burguesía. Esta revolución se debe dar en el marco del conjunto de Centroamérica, ya que las políticas de *balcanización* del imperialismo y del *socialismo en un solo país* del castro-estalinismo han demostrado las graves consecuencias para la clase trabajadora centroamericana.

Por un partido revolucionario centroamericano comprometido con la reconstrucción de la IV Internacional. La gran tarea de los revolucionarios centroamericanos es la construcción de un partido revolucionario centroamericano que defienda las reivindicaciones históricas de las masas centroamericanas. Este partido debe ser parte de la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional, retomando la gran tradición del internacionalismo proletario.

Desde la LIT y sus secciones en Centroamérica estamos comprometidos tanto en la tarea de la construcción de este partido centroamericano como de la reconstrucción de la IV internacional, ninguna de las anteriores tareas tiene valor sin la otra.



Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución

Milicianos
sandinistas
en 1979

NAHUEL MORENO

Presentación

Como complemento al dossier sobre Centroamérica que publicamos en este número de Marxismo Vivo elegimos un texto del trotskysta argentino, fundador de la LIT, Nahuel Moreno, publicado en 1981: “Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución”.

Este breve trabajo de Moreno es, a nuestro juicio, uno de los mejores ejemplos de aplicación de la teoría marxista al análisis de una formación económico-social, la de los países centro-americanos, y su relación con la lucha de clases y el proceso revolucionario concreto.

En él están sintetizados las principales cuestiones planteadas para la Revolución centroamericana: la relación con el imperialismo y su política, la política del stalinismo y de la dirigencia cubana, el programa y la estrategia para la Revolución Socialista en Centroamérica.

Al publicarlo de nuevo en las páginas de Marxismo Vivo queremos dar a los revolucionarios centroamericanos de hoy uno de los mejores ejemplos de las posiciones de la LIT en ese entonces, y aportar a la construcción del programa revolucionario socialista actual para la región.

Una nacionalidad atomizada en seis países

No se puede efectuar un análisis serio de la revolución centroamericana sin caracterizar, desde el punto de vista histórico y de su ubicación en el conjunto de Latinoamérica, al Subcontinente centroamericano con sus seis países.

Una ya larga discusión se ha llevado a cabo en el movimiento trotskista sobre el carácter de Latinoamérica y su revolución. Una corriente ha sostenido que toda América Latina constituye ya una sola nacionalidad, impedida de constituirse como una sola nación como consecuencia de la política y explotación imperialistas. La revolución socialista en el continente tendría como uno de sus objetivos más importantes el constituir esa nación. Las dos vertientes históricas constitutivas de la Cuarta Internacional (Comité Internacional) han polemizado durante años contra esta concepción y su programa.

Para nosotros, en cambio, los países latinoamericanos constituyen auténticas nacionalidades, estructuradas en naciones diferenciadas, si bien semicolonizadas por el imperialismo yanqui. México, Colombia, Brasil o Argentina no son “provincias” de una misma nacionalidad, sino nacionalidades independientes y, en el caso de Brasil, incluso con una lengua diferente.

Lo que decimos no niega el que la unidad geográfica, idiomática y cultural de los países que hablan castellano origine una **tendencia** hacia la unificación en una sola nacionalidad. Pero ésta es sólo una tendencia, de carácter histórico, que durante las luchas de la independencia se manifestó de manera embrionaria y utópica y que recién se expresa con una intensidad creciente a partir de la segunda posguerra debido a la multiplicación de los intercambios comerciales, culturales y políticos y de los problemas similares planteados por el refuerzo de la explotación yanqui en todo al Continente.

En todo caso, no puede confundirse la tendencia histórica hacia la constitución de una sola nacionalidad con la realidad presente, que está determinada por la existencia de verdaderas nacionalidades diferentes.

Es justamente este análisis el único que justifica que nuestra Internacional levante la tarea de constituir la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Esta consigna tiende a unificar al Continente a partir de reconocer la realidad de sus naciones actuales. Es la síntesis programática entre una realidad, las naciones actuales, con una necesidad imperiosa expresada hoy como tendencia, la de su unidad.

Por su lado, el conjunto de Centroamérica constituye una realidad cualitativamente distinta al resto de América Latina. Por razones de unidad y extensión geográfica, tradición histórica común, que arranca de la colonia unida, cultural e idiomática forma una sola nacionalidad dividida en seis Estados distintos, donde la tendencia a la conformación de una sola nacionalidad es fuerte y evidente.

Esta caracterización del Subcontinente se vuelve imprescindible para comprender el proceso revolucionario que actualmente lo sacude, y para darnos un correcto programa. Es preciso partir del hecho de que la fuerza de la revolución nicaragüense o salvadoreña no está sólo dada por el heroísmo de los trabajadores de cada uno de esos países, sino por su relación orgánica existente con la revolución centroamericana, como un proceso de conjunto. Esta no es una abstracción libresca o literaria, sino una realidad que se expresa, entre otros hechos, en los centenares de miles de centroamericanos que pasan sus fronteras para ir a trabajar a los países limítrofes. Es una realidad con manifestaciones en toda la historia de Centroamérica y, principalmente, en el programa y la acción de sus grandes libertadores como Sandino o Farabundo Martí, que luchaban y se consideraban parte de esa nación centroamericana.

Por eso consideramos un error, o una aproximación imprecisa, la consigna que habíamos levantado hasta la fecha de **Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Centroamérica y Cuba**. Consideramos como mucho más apropiada la consigna de **Por los Estados Unidos Socialistas de Centroamérica**, que toma en cuenta la experiencia histórica.

La tendencia dominante a la conformación de una sola nación o nacionalidad se concretó, históricamente, por ejemplo, en los Estados Unidos de América, en tanto que la unidad de nacionalidades diferentes, que no podían constituirse como una sola nación, tuvo una expresión histórica en la constitución de una Federación de Repúblicas Socialistas, en la URSS.

Revolución obrera y contrarrevolución imperialista

Por todo lo anterior, consideramos que sería falso el “sumar” definiciones de los distintos países centroamericanos para definir la realidad del subcontinente: es revolucionaria en El Salvador, no revolucionaria en Costa Rica, en Guatemala... El método adecuado es el contrario: se debe formular una caracterización de conjunto sobre la situación en Centroamérica, y partir de esa definición para señalar las diferencias de país a país.

Utilizando este enfoque debemos definir que el triunfo de la revolución nicaragüense contra Somoza abrió una etapa revolucionaria en toda Centroamérica, lo que constituye una caracterización más correcta que limitarse a ver las repercusiones de la victoria contra Somoza en la lucha revolucionaria que se libra en El Salvador. Podríamos precisar aun más, señalando que antes de la caída de Somoza la situación era prerrevolucionaria, aun cuando su vanguardia, que era Nicaragua, vivía ya una situación revolucionaria, de guerra civil. La victoria de las masas nicaragüenses contra la dictadura hizo que toda la situación centroamericana cambiara.

Como en toda situación similar, hay sectores de vanguardia y hay también sectores --en este caso, países-- en la retaguardia, pero el conjunto de las naciones centroamericanas son parte de la vorágine revolucionaria. Esto es lo que explica la desmesurada importancia que el imperialismo



yanqui le otorga a El Salvador, así como el silencio cómplice de la prensa imperialista sobre Guatemala. Todo análisis que tome **como punto de partida** la caracterización de uno u otro país es, por eso mismo, equivocado y es caer en la trampa tendida por el imperialismo y por la política contrarrevolucionaria del stalinismo y el castrismo.

El enfrentamiento a esta política contrarrevolucionaria debe pues comenzar por afirmar la caracterización de que en Centroamérica hay un solo proceso objetivo y de conjunto, el de una revolución obrera, contra el imperialismo yanqui, y que tiende a la unificación en un sólo Estado de todo el Istmo.

Este proceso revolucionario único tiene un desarrollo desigual. En Nicaragua ya hemos presenciado una revolución triunfante, la que derrotó a Somoza, que por sus consecuencias y su carácter de clase, ha sido obrera. En efecto, por un lado desmanteló la estructura del Estado burgués y por el otro se asentó en la lucha de los trabajadores para derrotar al bastión dictatorial del régimen burgués nicaragüense, la burguesía somocista sirviente del imperialismo yanqui. Este triunfo antidictatorial y antiimperialista no ha llegado hasta el final, la expropiación política y económica de todos los explotadores, debido a la influencia castrista y stalinista, así como al carácter pequeño burgués de la dirección sandinista, pero ésta es la tarea que está planteada.

En El Salvador y en Guatemala, presenciamos una guerra civil de las masas contra dos dictaduras sanguinarias y pro imperialistas. Esto quiere decir que estamos ante una revolución democrática por sus objetivos inmediatos, y obrera por su carácter de clase y el enemigo que enfrenta.

En Honduras, Panamá y Costa Rica, se está dando una acumulación de luchas obreras y populares en medio de una crisis creciente de los regímenes burgueses.

La revolución en curso en Centroamérica, que por sus objetivos inmediatos en algunos países aparece como democrática --abatir sanguinarias dictaduras--es, en cuanto a su dinámica de clase y sus objetivos generales, una revolución obrera, socialista. En cada uno de los países los trabajadores se enfrentan con gobiernos burgueses y agentes directos del imperialismo yanqui, por lo que se convierte en una lucha contra la expresión política y económica de la explotación capitalista e imperialista. Por otra parte, como lucha de conjunto de las masas centroamericanas que tienden a la unificación estadual, se enfrenta directamente con el imperialismo yanqui, que es quien sustenta y obtiene los máximos provechos de la división de la región en seis Estados nacionales distintos.

En Centroamérica, no puede darse un triunfo revolucionario que, permaneciendo aislado en algunos de los países, pueda mantenerse por mucho tiempo. Esto se debe a un conjunto de razones derivadas de la unidad geográfica, económica y aún política de la América Central. Una revolución obrera triunfante constituiría un blanco fácil para los ejércitos de los otros países de la región ligados estrechamente con el aparato militar

estadounidense. Este peligro sólo podría ser conjurado por el desarrollo general del proceso revolucionario en toda Centroamérica, lo que por otra parte sería inevitable dado el entusiasmo y las repercusiones de todo tipo que un tal triunfo despertaría.

Fue el imperialismo yanqui el que, como moderna metrópolis capitalista, mantuvo e impuso la atomización nacional en Centroamérica para mantener más fácilmente el estatuto semicolonial de todos esos países y mejor explotar a las masas. Tampoco acá se trata de una afirmación meramente literaria, porque efectivamente la división ha sido una de las herramientas que contribuyen a facilitar la brutal superexplotación de las masas y la expropiación de las riquezas de esas naciones. La balcanización tornaba más difícil que esos países liliputienses y sus trabajadores pudiesen ofrecer una mayor resistencia a la dominación imperialista. Basta comparar la situación del Istmo con las relaciones que ha logrado establecer México ante Estados Unidos, para ver con claridad que efectivamente la balcanización ofrece innumerables ventajas para la Metrópoli del norte. La mal disimulada hostilidad y sabotaje del imperialismo ante el abortado intento de constitución del Mercado Común Centroamericano es otra confirmación accesoria de lo que decimos.

La estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano en Centroamérica tiene por ello una prioridad clara: antes que nada, evitar que el proceso objetivo de revolución en toda la región se transforme en un proceso consciente. Para mantener la balcanización de los Estados, necesitan balcanizar el mismo proceso revolucionario.

De aquí se deriva la principal razón que ha tenido el imperialismo para mantener una ayuda económica limitada y una actitud contemporizadora frente a la revolución encabezada por el sandinismo. No se trata solamente de limitar a esa revolución obrera por su dinámica dentro de los límites asfixiantes de las relaciones de producción capitalistas, sino que también tratan de que no sobrepase las fronteras nacionales de Nicaragua, lo que no es sino otra manera convergente de asfixiarla.

Esa es también la explicación de la verdadera obsesión por aislar de toda ayuda exterior y de toda interacción con el conjunto de la revolución centroamericana a las guerras civiles declaradas en El Salvador y en Guatemala.

De lo que se trata es de impedir, por todos los medios, que se mantenga la íntima ligazón de las revoluciones nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca. El cálculo imperialista es evidente: primero aislar, compartimentar, atomizar el proceso revolucionario en consonancia con la atomización de las naciones del área; después aplastar sin misericordia a las masas sublevadas como en El Salvador, o negociar la traición como en Nicaragua.

Esta política constituye para el imperialismo una cuestión de vida o muerte. Washington sabe perfectamente que una guerra revolucionaria sostenida conscientemente a nivel de toda Centroamérica, habida cuenta de que las condiciones objetivas están más que maduras para ello, sería



la antesala de la extensión de la revolución a México y al propio seno de los Estados Unidos. Por un lado, el imperialismo sería arrastrado a una intervención militar directa, transformando a Centroamérica en un nuevo Vietnam, con todo lo que esto significaría en su política interna. Por otro lado, esto haría verdaderamente explosivos los vasos comunicantes existentes con las numerosas y explotadas comunidades latina y negra de Estados Unidos. Esto es, justamente, lo que el imperialismo yanqui trata por todos los medios de evitar.

La política del stalinismo, el castrismo y los nacionalistas

No se puede comprender la magnitud del rol activamente contrarrevolucionario del stalinismo y el castrismo frente a la movilización de las masas centroamericanas si no lo ubicamos ante la revolución en el conjunto de América Central.

Al igual que al imperialismo, sus certeros instintos contrarrevolucionarios llevaron al stalinismo y al castrismo a hacer los más denodados esfuerzos por limitar primero y aplastar después a la revolución centroamericana, vigilando celosamente por constreñir cada proceso en el marco de estos Estados nacionales impuestos por Norteamérica.

El stalinismo y su **alter ego**, el castrismo, tienen una política y una acción consciente para traicionar y derrotar al movimiento revolucionario de masas. Es en función de esta política que pueden pasar de la alianza con gobiernos burgueses reaccionarios a la intervención en el seno mismo de las masas sublevadas, como **quinta columna** contrarrevolucionaria. No se trata de una dirección revolucionaria que “comete errores”, ni siquiera de una conducción que es vacilante por su composición y políticas pequeño burguesas, sino de la acción deliberada y sistemática de una casta que se mueve consecuentemente en función de objetivos conscientemente contrarrevolucionarios.

Con todo esto queremos subrayar que el stalinismo, en esta etapa de la revolución mundial en la que su enemigo inmediato es el ascenso del movimiento de masas y no una hipotética confrontación militar con el imperialismo, prefiere no correr ningún riesgo. La burocracia del Kremlin y sus agentes no maniobran con el movimiento de masas ni especulan con que la movilización revolucionaria de estas le permita mejores negociaciones con el imperialismo sino que, por el contrario, el primer objetivo del stalinismo es intervenir para frenar o aplastar el proceso revolucionario, para mantenerlo dentro de los límites del régimen burgués y demostrar que está totalmente jugado a la coexistencia pacífica con el imperialismo.

El castrismo tiene la misma política. Si utiliza la herencia y las relaciones que le vienen de su antiguo carácter de movimiento nacionalista revolucionario es para mejor traicionar y compartimentar el proceso revolucionario, ya sea en África o en América Central, siempre al servicio de la “coexistencia pacífica” que, como ellos mismos reconocen con toda franqueza, es el eje de su política.

Insistimos: el stalinismo no juega a dejar hacer la revolución para mejor chantajear al imperialismo sino que se empeña en que las revoluciones sean desviadas o derrotadas lo más pronto posible. Recién después de conseguirlo se preocupa por “pasar la factura” al imperialismo, conformándose con la labor cumplida si, como ocurre comúnmente, no logra cobrarla. Y en esto no hay nada de ingenuidad: es el frío cálculo de una casta que se sabe directamente amenazada por cada revolución.

Las direcciones nacionalistas pequeño burguesas no enfeudadas al stalinismo o al castrismo son en cambio relativamente progresivas. No es preciso repetir que ni su programa ni sus métodos son los que nosotros consideramos más correctos, y podemos reiterar que estas conducciones tienen fallas políticas que son producto del límite infranqueable de su carácter pequeño burgués. Pero lo que aquí queremos destacar es que sus limitaciones y errores son justamente eso y no una deliberada y consciente política contrarrevolucionaria como ocurre con los agentes de Moscú. En este sentido, estas corrientes son cualitativamente distintas del stalinismo y del castrismo. La razón de ser de estas corrientes, su aparición en la vida política, tiene que ver con la necesidad objetiva de la lucha contra el imperialismo y los gobiernos dictatoriales, es una respuesta, aunque sea parcial y limitada, de carácter democrático y antiimperialista. Por lo tanto, estos movimientos cumplen durante una etapa del proceso revolucionario, la de la lucha antidictatorial y antiimperialista, un rol progresivo.

Sin confundirnos con ellos, ya que programática, metodológica y teóricamente son diferentes del trotskismo, debemos ser conscientes del rol relativamente progresivo que desempeñan en determinado momento de la lucha revolucionaria. Igualmente, sin ignorar que, dado su carácter pequeño burgués, estos movimientos y sus direcciones tienden y en definitiva terminan pactando con el stalinismo y la burguesía, tenemos que subrayar que justamente en la primera etapa de la lucha revolucionaria, en que el nacionalismo pequeño burgués participa y a veces encabeza los enfrentamientos contra las dictaduras y el imperialismo, es cuando más patente se hace su diferencia con el castrismo y el stalinismo, porque éstos actúan en forma concientemente contrarrevolucionaria.

Estas consideraciones son de una importancia y utilidad política inmensas. Son, por ejemplo, imprescindibles para abordar correctamente la evolución de los movimientos guerrilleros y el frente que ellos constituyeron en El Salvador. En el curso de la guerra civil contra la Junta Militar los diversos agrupamientos pequeño burgueses nacionalistas, con una innegable influencia de masas, han tenido un rol limitado e inconsecuentemente revolucionario. Pero la integración e influencia del stalinismo en el FMLN transforma o tiende a transformar al Frente en una herramienta contrarrevolucionaria (cosa que evidentemente puede provocar fricciones y enfrentamientos, lo que es otro problema). Es así como la llamada “ofensiva final” en El Salvador tiene que ser juzgada no como una batalla erróneamente preparada, sino como una trampa

Clásicos del Marxismo

contrarrevolucionaria cuidadosamente montada por el stalinismo y el castrismo para derrotar o detener el ascenso revolucionario, y en particular sus victorias y consolidación en el campo. Si esta trampa no logró alcanzar el objetivo de derrotar a las masas no se debe a que el stalinismo no lo quisiera, sino a que lo impidieron el heroísmo de los trabajadores salvadoreños y el carácter orgánico de la revolución centroamericana.

Otro ejemplo lo tenemos en el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que durante la lucha antisomocista dio muestras de una sensibilidad ante el movimiento de masas que no puede comprenderse cabalmente sin subrayar el hecho de que el stalinismo no intervenía en él. Durante ese período álgido de la lucha contra el dictador, el Sandinismo era sensible a las presiones y exigencias del movimiento de masas. El aparato stalinista, en cambio, es prácticamente insensible a las presiones y demandas de las masas puesto que está montado y educado para responder fielmente a las cambiantes necesidades tácticas y a la permanente política contrarrevolucionaria de la burocracia.





El sistema financiero mundial y su crisis (Parte 2)

ALEJANDRO ITURBE

FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS), ARGENTINA

El sobreincremento de la composición orgánica del capital y su impacto en la tasa de ganancias

En la primera parte de este material, vimos cómo la producción de “*capitales financieros excedentes*” sin posibilidades de inversiones rentables en la producción, característica del “capitalismo excesivamente maduro” que definía Lenin, genera una tendencia cada vez más especulativa del capitalismo imperialista. Una de sus expresiones es la formación de las “burbujas” que se expresaron en la crisis de 1929.

Para entender la virulencia de aquella crisis, y también la génesis y las características de la actual, es necesario ver cómo impacta el aumento constante del volumen de capital especulativo (acelerado por la creación de capital ficticio) en la evolución de la tasa de ganancia.

En su estudio del funcionamiento del sistema capitalista, Marx analiza la tendencia al *aumento de la composición orgánica del capital*. Es decir, cómo tiende a aumentar la proporción invertida en *capital constante* (maquinarias, tecnología y materias primas) en detrimento de la parte destinada a capital variable (salarios o fuerza de trabajo).

Ahora bien, como sólo la inversión en capital variable va a producir nuevo valor (plusvalía), esto genera, a lo largo de un ciclo económico, lo que él denominó *la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia* (es decir, la disminución de la proporción entre la plusvalía extraída y el capital total invertido). En algún punto del proceso económico, la primera tendencia lleva a la segunda. Al caer la tasa de ganancia, los capitalistas comienzan a disminuir las inversiones y así se inicia la crisis.

Es decir, incluso en una economía capitalista donde del grueso de las inversiones estuviesen destinadas a la producción, y donde el sector monetario-bancario-financiero tuviese las proporciones exactamente equilibradas a esas necesidades, se producirían la caída de la tasa de ganancias y las crisis. En gran medida, este es el talón de Aquiles del sistema capitalista.

La “hiperecuación” de Marx

En la medida en que el capitalismo imperialista adquiere un carácter cada vez más especulativo y parasitario, crece el volumen de capitales que intervienen en el proceso económico. Dentro de ese capital total circulante aumenta, a su vez, la parte proporcional que no produce nuevo valor ni tampoco ayuda a crear las condiciones para producirlo (como sí lo hace la fracción volcada a la producción o a las obras de infraestructura).

Esa porción de capital especulativo, incrementada por la creación de capital ficticio, aparece “valorizándose” a través de las apuestas de unos especuladores contra otros o la creación de nuevo capital ficticio. Pero, en última instancia, lo único que puede valorizarlo realmente es la plusvalía extraída. Entonces, esos capitales especulativos y parasitarios, disputan con los otros capitales, en el proceso económico, esa masa de plusvalía.

Se produce así un fenómeno que llamamos “*sobreincremento de la composición orgánica del capital*”. Esto significa que, al aumento natural de la composición orgánica (que ya genera por sí mismo una tendencia a la caída de la tasa de ganancia), se agrega ahora una masa adicional de capital parásito, que también actúa en el proceso económico y disputa la plusvalía, volviendo así esa disputa mucho más feroz.

Veamos cómo esto se expresa en la “*hiperecuación de la tasa de ganancia*” que formuló Marx. En ella, por un lado, se suma toda la plusvalía extraída en cada uno de los sectores productivos de la economía y se la divide por la suma de todos los capitales invertidos. Eso nos da la “*tasa media de ganancia*” que obtiene la burguesía en un momento determinado. A partir de este sobreincremento, en el numerador de la división, no hay cambios: sigue siendo la masa de plusvalía extraída en la producción. Pero

abajo, en el denominador, los capitales crecen cada vez más, sin que ese incremento ayude a producir nueva plusvalía.

Esto significa que *se requiere una masa cada vez mayor de plusvalía para valorizar a una masa creciente de capitales*. Lo que obliga al capitalismo imperialista a acentuar los mecanismos de extracción directa e indirecta de plusvalía. Al mismo tiempo, *significa que incluso grandes aumentos de la tasa de explotación y de la masa de plusvalía extraída son rápidamente “devorados” y resultan incapaces de sostener la tasa de ganancia a más largo plazo*.

Durante un período, como ocurrió en 1923-1929 y entre finales de 2002 y mediados de 2007, el aumento del capital especulativo y la creación de capital ficticio pueden impulsar la economía, a través de la expansión de crédito y el refuerzo de la demanda. Pero, en un plazo más largo, la tasa de ganancia tiende a caer de modo inevitable, como comenzó a ocurrir en 1929 y desde la segunda mitad del 2007.

Si avanzamos en el análisis, podemos decir que las crisis originadas a partir del *“sobreincremento de la composición orgánica”* (o, lo que es lo mismo, cuando la acción impulsora del capital especulativo llega a su límite irreversible) tenderán a ser, necesariamente, más profundas y más fuertes que las crisis cíclicas normales porque la existencia de capital especulativo agudiza la tendencia a caída de la tasa de ganancia. Esto significa que el volumen de capitales que deben ser quemados es mucho mayor y, por tanto, las caídas serán más grandes y, muchas veces, más abruptas.

La hipertrofia del sistema financiero y el gran crecimiento del capital ficticio

Del keynesianismo...

La profundidad y la virulencia de la crisis abierta en 1929 obligó a los políticos y economistas burgueses a pensar no sólo en la forma de atenuar sus efectos sino, centralmente, en cómo evitar un nuevo cataclismo de esa magnitud. Entre ellos, se destacó claramente el economista británico John Keynes (1883-1946) que proponía un papel activo y preponderante del Estado, que a través de políticas monetarias y fiscales corrigiese los desequilibrios del “libre mercado”, especialmente en los momentos de falta de dinero y de caída pronunciada de la demanda, y así atenuar los efectos adversos de las recesiones.

Keynes es considerado el padre de la moderna teoría macroeconómica burguesa y de la “política económica” (los programas y medidas que los gobiernos aplican en su intervención en la economía). A partir de la 1930, sus teorías fueron la base de la política aplicada, en EE.UU., por el gobierno de Franklin Roosevelt (el New Deal) y el keynesianismo se transformó en la “doctrina económica oficial” de la mayoría de los gobiernos capitalistas durante 40 años.



Uno de los aspectos más importantes de sus propuestas fue la aplicación de su plan para el restablecimiento del comercio mundial y la constitución de una “autoridad monetaria internacional” que permitiese la existencia de “monedas sanas”, en la conferencia realizada en Bretton Woods (New Hampshire, EEUU), en 1944. En ella se estableció que el dólar sería la “moneda patrón” del sistema monetario, comercial y financiero internacional, respaldado por el oro almacenado en la Reserva Federal. Además se crearon el FMI y el Banco Mundial.

Los acuerdos de Bretton Woods representaban una inmensa ventaja para el gobierno y la burguesía de EE.UU., que disponían de capital a su antojo por el simple mecanismo de imprimir billetes, algo que sólo puede explicarse por el grado de hegemonía económica, política y militar lograda por este país con la II Guerra Mundial. Esta “sobreimpresión” fue una de las razones que llevó a la caída del sistema monetario establecido en Bretton Woods, por decisión unilateral del gobierno de Richard Nixon, en 1971.

Entre ambas fechas, el sistema financiero y monetario creado en Bretton Woods fue un factor muy importante para el “boom económico de posguerra”, el mejor período del capitalismo durante el siglo XX, que se extendió hasta finales de los 60 e inicios de los 70. En esos años, el capitalismo logró garantizar, simultáneamente, buenos índices de crecimiento económico, tasas de ganancia satisfactorias y un mejoramiento del nivel de vida de las masas en los países imperialistas y otras regiones.

Pero, en un punto, todo lo bueno se termina. Nuevamente existían grandes capitales excedentes o, para ser más precisos, a partir de Bretton Woods, grandes masas de “dólares excedentes”, resultado de la emisión excesiva (los “eurodólares” y, más tarde, los “petrodólares”, lo que llevó a Richard Nixon en 1971 a romper unilateralmente la convertibilidad oro-dólar y el sistema monetario surgido en 1944. El dólar siguió siendo, de hecho, la moneda patrón del mercado mundial pero ahora sin el “orden monetario formal” que garantizaban estos acuerdos. Una de las consecuencias de esta ruptura fue que *el sistema monetario internacional se volvió mucho más inestable*, sujeto a las fluctuaciones permanentes de las cotizaciones de las monedas, y mucho más expuesto a las intervenciones especulativas en esos mercados.

Así estalló la crisis económica de la década del 70 que, a diferencia de la lógica deflacionaria propia de los procesos recesivos, tuvo un carácter inflacionario. Esa combinación entre estancamiento + inflación fue denominado “*estanflación*”.

...a la “transición” de los 80

Según la nueva escuela económica burguesa predominante (los neoliberales seguidores de Milton Friedman), esta situación era el resultado de décadas de políticas keynesianas y del exceso de dinero inyectado por la intervención del Estado, cuyas consecuencias negativas había que

corregir con “planes de ajuste” de los presupuestos estatales y la “reestructuración” de los sistemas económicos y productivos.

La década del 80 fue, en gran medida, un período de transición entre el “capitalismo keynesiano” del boom económico y la configuración productiva y financiera actual del capitalismo imperialista. Por un lado, se llevaron adelante las privatizaciones y “desregulaciones” y se desmontó gran parte de la estructura salarial y de las condiciones laborales. Por el otro, comenzaron a incorporarse nuevas ramas de la producción (la telemática, la robótica y la transgénica). Además, como un elemento de primera importancia, se produjo la restauración en los ex estados obreros, lo que abrió, ahora de modo directo, nuevos mercados y la posibilidad explotación directa de cientos de millones de trabajadores.

Fue la década del desmonte del “estado benefactor” y del “estado empresario”, creados durante el predominio keynesiano. Sin embargo, a pesar del “discurso público” de la corriente neoliberal, el Estado continuó teniendo un gran peso en la economía, sólo que lo ahora lo haría a través de mecanismos distintos, mucho más especulativos y parasitarios.

Nuevos mecanismos para la creación de capital ficticio

Tal como hemos analizado, la mejora en las condiciones de obtención de la tasa media de ganancia se expresa también en el surgimiento de masas cada vez mayores de capitales excedentes. A partir de allí, se monta lo que se ha llamado la “hipertrofia” del sistema financiero.

En este concepto entran dos elementos. El más visible de ellos es la creación, dentro de la “esfera financiera” de la economía, de toda una serie de mecanismos para “invertir” esos capitales excedentes; mecanismos especulativos que se multiplican a partir de la década del 90, sumándose a las ya conocidas “burbujas bursátiles”. Veamos algunos de ellos:

Especulación con divisas

Al romperse los acuerdos de Bretón Woods, las relaciones entre las cotizaciones de las monedas pasaron a manejarse con un “sistema flotante”. Es decir, sumamente variable y, por lo tanto, propenso a la especulación con estas diferencias de cotización.

En el mercado internacional de divisas, se denomina “fuertes” o “duras” a las monedas de los países imperialistas (dólar, euro y yen) y “débiles” o “blandas” a las de los otros países que dependen de las primeras (especialmente del dólar).

En general, la compra de monedas fuertes representa una especie de especulación “en cámara lenta”, para mantener o resguardar una inversión a más largo plazo. Por ejemplo, cuando el euro entró en vigencia, en 2000, cotizaba igual que el dólar. Seis años después, el euro se cambiaba por 1,5 dólar. Es decir, quien compró euros en 2000 mantuvo y aumentó su cantidad de dólares en 2006.



Por su parte, la especulación con divisas débiles es facilitada especialmente en aquellas situaciones en que la moneda de un país está sobrevaluada con respecto al dólar y existen altas tasas internas positivas de interés. De este modo, alguien pide créditos en monedas fuertes en países con bajo interés, como Suiza o Japón, y luego de cambiarlo en moneda local, lo invierte en países como Brasil o Turquía, logrando una alta rentabilidad. En ciertas ocasiones, este proceso se completa con un “ataque especulativo” a la moneda local, para forzar su devaluación, como el que realizó Soros contra Rusia y Brasil, en los 90. En el caso brasileño, llegó a llevar el precio dólar de 1 a 4 reales, en poco tiempo.

Como un dato del aumento de la especulación con monedas, señalemos que las operaciones diarias en divisas pasaron de 200.000 millones de dólares en la década del 80 a 3,9 billones en 2008 [trillones en portugués e inglés] (*Dinheiro, ganância, tecnologia – A festa do crédito e a economia mundial*, Norman Gall, Ediciones Braudel Papers).

Contratos a futuro

La comercialización de las principales materias primas (petróleo, minerales, cereales, etc.) adoptó la forma de commodities, cuyos precios y parámetros de calidad son fijados en los mercados internacionales. Junto con esto, se institucionalizó el sistema de “ventas a futuro”. Es decir, contratos donde el comprador y el vendedor pactan la entrega para dentro de seis meses o un año, con un precio estimado según las tendencias del mercado.

Si bien la tendencia histórica de los precios de los *commodities* depende de la relación entre la producción y la demanda totales del mundo, los mercados internacionales operan sobre la base de la fracción que se comercializa internacionalmente (en el caso de los cereales, entre un 15 y un 20% del total). Por eso, un súbito aumento de esa demanda específica puede provocar un fuerte aumento de los precios.

A la mayoría de los compradores les conviene que, en el momento de la entrega, el precio del mercado haya subido más allá de lo pactado porque así obtienen una ganancia (sea calculando mayores costos en el producto procesado de lo que realmente pagaron, sea revendiendo el contrato). Esto da lugar a fuertes movimientos especulativos para sobrecargar artificialmente la demanda y hacer subir los precios. Como el ocurrido en 2007-2008: en la UE y EE.UU., como resultado de la salida de capitales de las burbujas inmobiliarias, se multiplicó varias veces el volumen que operaba en los mercados agrícolas originando, en pocos meses, una suba promedio del 70% en los precios de las materias primas. En este caso, el movimiento especulativo tuvo su límite en la segunda mitad de 2008, cuando la caída general de la demanda por la crisis económica provocó el derrumbe de los precios de los *commodities*.

Los “derivativos”

Entramos ahora en el campo de la más moderna especulación que abarca un número creciente de operaciones financieras. Al igual que los papeles que las representan, se llaman “derivadas” o “derivativos” porque se basan en una “operación original” o “subyacente” (por ejemplo, un crédito hipotecario, la compra de mercaderías a futuro, un título de un fondo de inversión), a partir de la cual se “deriva” toda una cadena de operaciones con rendimientos más o menos relacionados con la primera operación.

Si bien a lo largo del siglo XX ya existían operaciones derivativas basadas en compras de mercaderías y activos físicos; en los últimos 30 años, a partir de las medidas desregulatorias pos Nixon, en EE.UU. se acentuó la preeminencia de las transacciones basadas en activos financieros. Actualmente, las operaciones con derivativos financieros representan un 98% del total de estos mercados que, según su modalidad, toman los simpáticos nombres de *call*, *put*, *cap*, *floor*, *collar*, *covered call*, *protective put*, *bull spread*, *butterfly*, *straddle*, *strangle*, *strip*, *strap*, etc. Cuyas opciones de riesgo, rendimiento y rentabilidad se clasifican en estándar, compuestas, binarias, barrera, *chooser*, *look-back*, *power*, *rainbow*, etc. y una gama cada vez más compleja e imaginativa de variantes.

Al mismo tiempo, junto a los mercados más organizados, con cierto grado de regulación y organismos intermediarios que actúan como compensadores (por ejemplo, las bolsas de valores), surgieron también los mercados OTC (over-the-counter) mucho más libres y menos sujetos a regulaciones. En 2004, las transacciones de derivativos OTC ya superaban en más de 4 veces el volumen de operaciones en las bolsas (datos del BIS – Bank of International Settlement, citados por Tomás Nielsen Rotta en *Dinero inconvertible, derivativos financieros y capital ficticio*).

Todos estos mecanismos son especialmente propicios para la especulación y la creación de capital ficticio ya que, a partir de una única operación con base real, se crean (o “apalancan”) toda una serie de operaciones, multiplicando así el volumen de la actividad financiera, como un verdadero castillo de naipes. Volveremos sobre estos mecanismos cuando analicemos cómo se produjo la burbuja inmobiliaria en EE.UU. y otros países, y su estallido.

El estado rentista y parasitario

Los mecanismos especulativos que describimos en el punto anterior alimentan la hipertrofia financiera desde el ámbito privado. Sin embargo, es imposible comprender el conjunto del proceso sin ver que ha sido propio Estado burgués, especialmente en EE.UU., el que ha impulsado, sostenido y garantizado la especulación financiera y, en particular, la creación de capital ficticio para beneficio de los sectores centrales de la burguesía imperialista estadounidense. Podemos decir que, en gran medida, el capital financiero comanda la economía y la gestión del aparato y los recursos del Estado, dirigido por los bancos, directamente a su servicio.



Vamos a partir de la categoría de “estado rentista parasitario”, que Lenin analiza como una de las tendencias propias de los países imperialistas en el capítulo VIII de *El imperialismo Fase superior del Capitalismo*:

“Por este motivo, la noción de “Estado-rentista” (Rentnerstaat) o Estado-usurero ha pasado a ser de uso general en la literatura económica sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados-usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores”.

Lenin señala que, en esos países, a partir de la exportación de capitales, hay un acentuado crecimiento del sector rentista de la burguesía: *“esto es, de individuos que viven del ‘corte del cupón’, completamente alejados de la participación en toda empresa y cuya profesión es la ociosidad”*, gracias al rendimiento de las inversiones y préstamos en el extranjero.

Una de las conclusiones de Lenin es que esta característica del sector rentista de la burguesía imperialista *“imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias ultraoceánicos”*. Lenin señala que Holanda era el típico modelo de “estado rentista”, pero que Inglaterra y Francia seguían ese camino.

Es que, como los porcentajes de beneficios obtenidos con las inversiones en el extranjero son superiores a los obtenidos en el propio país imperialista, se desarrolla una tendencia creciente a la disminución del peso de la propia producción nacional en los ingresos del país y de su burguesía. Lenin da datos de Inglaterra, cuyas inversiones en el extranjero representaban, en 1893, 15% de toda la riqueza del Reino Unido, mientras que, en 1915, habían crecido a 37,5%.

Ampliando el análisis anterior, Lenin señala que el beneficio obtenido por los rentistas ingleses quintuplica las ganancias obtenidas con el comercio exterior del país:

“¡El beneficio de los rentistas es cinco veces mayor que el beneficio del comercio exterior del país más “comercial” del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista! [...] El Estado-rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse en todas las condiciones político-sociales de los países correspondientes en general”.

El Estado rentista en EE.UU.

En las últimas décadas, la tendencia de EE.UU. a transformarse en un “estado rentista” ha sido muy fuerte. Es decir, una tendencia cada vez mayor de la burguesía imperialista estadounidense a vivir de sus rentas; cada vez más desligada de las inversiones productivas en el propio país.

Por un lado, esto se debe a los mismos factores señalados por Lenin al analizar las características de las potencias imperialistas de inicios del siglo XX. En primer lugar, al mayor rendimiento de las inversiones y los préstamos en el extranjero por sobre los realizados nacionalmente. En su texto *Imperialismo y neoliberalismo*, los autores franceses Dumenil y Levy señalan que la tasa de ganancias del capital estadounidense invertido

fuera del país es el doble del retorno que obtiene el capital extranjero invertido en EE.UU.

En segundo lugar, los ingresos obtenidos por esos préstamos e inversiones en el extranjero toman un peso cada vez mayor en los ingresos de la burguesía estadounidense. En el trabajo ya citado de Dumenil y Levy, se ve que, mientras en la década de 1950, la suma de los rendimientos líquidos de los capitales estadounidenses invertidos en el extranjero eran equivalentes a 10% de los conseguidos por los capitales invertidos dentro de EE.UU., en las décadas de 1990 y 2000, esa relación había crecido a 80%. En otras palabras, casi 45% de los ingresos de la burguesía estadounidense provenían de esas rentas originadas en el extranjero (un porcentaje superior al citado por Lenin para Inglaterra, en 1915).

En tercer lugar, esto se expresa también en la pérdida del peso proporcional de la producción industrial dentro del PIB: en 1965, ese sector (incluyendo construcción, electricidad y servicios de agua) representaba el 38%; en 1988 había caído a 33% y en 2004 ya se había reducido a menos de 19%. La dinámica de la industria propiamente dicha es aún más decreciente: entre 2001 y 2004 su participación se reducía de 14,1 a 12,1%. Mientras tanto los servicios crecieron, entre 1965 y 2004, de poco más de 50 a 78%. Dentro de ellos, el sector denominado “Finanzas, seguros e inmuebles” representaba en 2004, 20,56% del PIB; es decir, una participación superior a todo el “sector secundario” de conjunto (datos extraídos de *La crisis del petróleo y sus consecuencias en la crisis de EE.UU.*, Efraín Baldaos Bensa).

La deuda pública de EE.UU.

En este proceso de creciente transformación en un Estado rentista parasitario, además de estas características clásicas analizadas por Lenin, EE.UU. agrega otro componente rentista acentuado: el crecimiento de su déficit estatal y su deuda pública (más específicamente, los bonos del Tesoro) como un factor económico y financiero central en la acumulación de capital por parte de la burguesía imperialista estadounidense.

Marx ya había analizado que la deuda pública surgió en la génesis del propio modo de producción capitalista como “una de las palancas de la acumulación primitiva”. Al mismo tiempo, que esa deuda pública era una forma de dinero ficticio porque se fundaba no sobre una riqueza presente sino sobre un valor que sería creado “en el futuro”, y por el hecho de que, en realidad, quienes prestaban al Estado podían disponer de los bonos recibidos como si fuese dinero contante y sonante, duplicándose así la suma original: “[...] el capital, del cual el pago hecho por el Estado se considera un fruto (interés), permanece capital ilusorio, ficticio. La suma que fue prestada al Estado ya no existe” (*El Capital*, Libro I, Vol. 2).

Esto daba lugar a numerosas operaciones especulativas:

La deuda pública se vuelve una de las más enérgicas palancas de la acumulación primitiva. Tal como el toque de una varita mágica, ella dota al dinero improductivo de fuerza creadora y lo transforma, de este modo,



en capital, sin que tenga necesidad para ello de exponerse al esfuerzo y al peligro inseparables de la aplicación industrial e, incluso, de la usuraria. Los acreedores del Estado, en realidad, no dan nada, porque la suma prestada es convertida en títulos de la deuda, fácilmente transferibles, que continúan funcionando en sus manos como si fuesen la misma cantidad de dinero sonante. Sin embargo, abstrayendo a la clase de rentistas ociosos así creada y a la riqueza improvisada de los financistas que actúan como intermediarios entre el gobierno y la nación [...] la deuda del Estado hace prosperar a las sociedades por acciones, al comercio con títulos negociables de toda especie, al agiotaje, en una palabra: el juego de la Bolsa y la moderna bancocracia. (El Capital, Libro III, Vol. 5).

Como en EE.UU. la deuda pública es contraída a través de los bonos del Tesoro, ella unifica la deuda interna y la deuda externa y, en 2007, representaba cerca de 61% de su PIB. Sin embargo, en los últimos años, la deuda externa (definida como el “total de la deuda pública y privada contraída con no residentes reembolsable en divisas, bienes o servicios, calculada al tipo de cambio corriente”) ha crecido de modo impresionante: entre 2003 e inicios de 2008, creció de 862.000 millones de dólares a 12,25 billones; es decir, se multiplicó más de 14 veces (extraído de *The World Factbook*, en la página oficial de la CIA, www.cia.gov). Posteriormente, como resultado de los planes de salvamento a bancos y empresas, a finales de 2008, ya llegaba a 13,7 billones de dólares. Es interesante señalar que la mayoría de los países imperialistas también tienen altísimas deudas externas, tanto en su valor absoluto como en porcentaje del PIB y su cálculo per cápita, a la vez que evidencian un importante crecimiento en los últimos años. Una de las excepciones en este sentido es Japón.

Estos datos evidencian, por un lado, el peso que los ingresos generados por esta deuda externa han tenido en el último período de bonanza de la economía estadounidense y mundial. Por el otro, como uno de sus rasgos centrales, que ha sido el propio Estado el principal impulsor y sostenedor del proceso cada vez mayor de especulación y parasitismo que la caracteriza.

La “inversión de la carga”

Actualmente, EE.UU. es el mayor deudor externo del mundo. Tradicionalmente, la deuda externa es un factor de dependencia del país deudor hacia el acreedor y de dominio y control del acreedor sobre el deudor. Sin embargo, en este caso, EE.UU. logra invertir esa relación y transformar esa deuda en un factor de dominación, por su carácter de principal potencia imperialista, poseedora de la moneda mundial (el dólar).

Además del financiamiento directo que el país recibe con la venta de los bonos del Tesoro, en los últimos años, las autoridades monetarias de EE.UU. venían alentando la devaluación del dólar frente a las otras monedas fuertes (el euro y el yen), como un mecanismo de reducción del valor real de la deuda que el fisco de EE.UU. contrajo con su venta.

Como muchos países han comprado esos bonos como forma de tener reservas en dólares (a la vez que obtenían un cierto rendimiento por ellas), ahora no pueden permitir que el dólar se devalúe demasiado porque así se derrumbaría el valor de la inversión y de sus reservas. Por eso, se ven obligados a seguir comprando bonos para sostener su cotización. Esto se ve con claridad en el caso de China, país que, con más de un billón de dólares en bonos, es el principal acreedor de EE.UU.

De esta forma, la principal potencia imperialista ha “invertido la carga” de su deuda externa, transformándola en una aspiradora de plusvalía y capitales de China y de todo el mundo que, como veremos en un capítulo posterior, alimentan su circuito financiero y su economía. Una nueva vuelta de tuerca, quizá un poco extravagante, de la especulación y el parasitismo.

Algunos datos generales

Todos estos mecanismos privados y estatales que alimentan el sector financiero provocaron un gran aumento del volumen del capital especulativo y de la creación del capital ficticio que realimenta el proceso.

Para demostrar esta afirmación, veamos un solo dato: entre 1980 y 2006 el stock financiero mundial (la suma del total de depósitos bancarios, títulos de deuda privada, deudas gubernamentales y participaciones accionarias) pasó de 10 billones de dólares (trillones en portugués e inglés), cifra próxima al valor del PIB de ese año, a 167 billones, casi cuatro veces el PIB mundial. Al mismo tiempo, como una muestra del ritmo acelerado con el que crecen los activos financieros, vemos que en 2006 esos activos crecieron 18%, con un ritmo tres veces superior al de la economía en su conjunto (datos del Global McKinsey Institute – MGI, citados por Norman Gall, *A festa do crédito e a economia mundial – Dinheiro, ganância, tecnologia*, Braudel Papers).

La crisis de 2000-2002

La caída de las puntocom

Es sobre esta base financiera hipertrofiada, aunque sin haber alcanzado los límites a que llegaría más tarde, que se produce la recesión de 2000-2002. En marzo de 2000, comenzó a producirse el desinflen de una burbuja bursátil centrada en las acciones de las empresas de informática e internet (las famosas puntocom del “Silicon Valley” de California).

En los últimos años, los precios de esas acciones venían subiendo de modo constante y algunos “economistas” habían desarrollado la delirante teoría de la “nueva economía”: estas empresas vendían “información”, un “bien virtual”. Como esta mercancía no estaba sujeta a las limitaciones de la producción de bienes físicos, la economía basada en ellas podría crecer sin límites.

Pero la realidad termina imponiéndose sobre cualquier delirio teórico y la crisis estalló abiertamente en 2001. En diciembre, se produjo

la caída de la Enron Corporation (en esos momentos, considerada la séptima empresa del país), a pesar de los fraudes contables conocidos con el nombre de “contabilidad creativa”. En julio de 2002, quebró la WorldCom, que venía siendo sostenida artificialmente por préstamos del JP Morgan Chase y del City.

La crisis fue “cortada” por la mitad

La caída de Enron y WorldCom evidenció claramente la crisis de la economía estadounidense. Sin embargo, no se trató de una crisis profunda sino casi de un proceso recesivo de cierta extensión: a finales del 2002 e inicios del 2003, la dinámica negativa había comenzado a revertirse.

Dos medidas del gobierno de Bush fueron claves en ese sentido. La primera fue el aumento del presupuesto militar y las inversiones en tecnología y producción bélica. Por esta vía, que algunos economistas han llamado “keynesianismo militar”, el gobierno “inyectó” cerca de 500.000 millones de dólares anuales en la economía y permitió la recuperación de empresas como la Boeing, que estaba al borde de la quiebra.

La segunda medida fue la rebaja de la tasa de interés interbancaria de la Reserva Federal (referencia para todas las operaciones crediticias) del 6,25 al 1% anual, entre 2001 y 2003 (pasando de hecho a una tasa negativa, por debajo de la inflación). Se generó así una catarata de créditos baratísimos sobre el mercado, especialmente en el sector hipotecario, para impulsar el consumo. Estas medidas, sumadas al funcionamiento “en tándem” con China, permitieron revertir la recesión.

En un material presentado al IX Congreso Mundial de la LIT-CI (*Minuta sobre la situación económica mundial*) señalamos que “*la actual crisis representa un segundo episodio de la que el imperialismo consiguió frenar en 2002. Al mismo tiempo, expresa las consecuencias de las políticas que el gobierno estadounidense implementó para frenarla*”. Se trata, en realidad, de un segundo episodio “corregido y aumentado” por el agravamiento de los factores que produjeron la situación del 2002.

En primer lugar, en el 2002 casi no se produjo quema de capitales, proceso que se limitó a algunas pocas empresas y acciones sin afectar al conjunto del sistema financiero y, menos aún, a la “esfera productiva”. Desde este punto de vista, podemos decir que quedó una “quema pendiente”. En segundo lugar, las propias medidas adoptadas por Bush, en especial el impulso al crédito hipotecario, aumentaron enormemente el volumen de capital especulativo y la creación de capital ficticio (recorremos el 18% de crecimiento de los activos financieros, en 2006).

Si bien, esto generó una rápida recuperación y un período de casi cinco años de expansión de la economía estadounidense y mundial, al mismo tiempo, se preparaban las condiciones objetivas para una crisis muy superior. Condiciones que desbordaron inevitablemente al combinarse con la profunda crisis política del gobierno de Bush, como resultado del fracaso de su proyecto del “nuevo siglo americano”. Es lo que veremos en la tercera y última parte de este material en el próximo *Marxismo Vivo*.



León Trotsky.

Tesis sobre el papel mundial del imperialismo norteamericano

Traducido
por Fernando
Graco

LEÓN TROTSKY

Estas tesis fueron elaboradas por Trotsky para la Conferencia Panamericana, realizada en México, preparatoria al Congreso de Fundación de la IV Internacional, en 1938. El Congreso duró sólo un día, por motivos de seguridad, imposibilitando el debate de la tesis, que fueron aprobadas en la siguiente reunión del Comité Ejecutivo Internacional y discutidas en todas sus secciones.

Su importancia fue fundamental para la comprensión del papel del imperialismo norteamericano después de la segunda guerra mundial por parte de los partidos trotskystas latinoamericanos, y su combate a la política estalinista de apoyo a un hipotético imperialismo "democrático" contra el fascismo.

Cuando una nueva crisis económica mundial vuelve a balancear los cimientos del sistema capitalista y el imperialismo norteamericano se presenta, bajo Obama, con la máscara de amigo de los pueblos, el estudio de estas tesis pasa a tener un interés redoblado por parte de las organizaciones revolucionarias.

Las principales esferas de actividad del imperialismo norteamericano están divididas en los continentes de Europa, Asia y América Latina, en cada una de las cuales siguen un curso diferente de acuerdo con sus intereses generales y son ajustadas a las circunstancias concretas en las cuales se desenvuelve en relación con las demás potencias.

En América Latina, a pesar de la confrontación con un rival poderoso como Gran Bretaña y, en menor medida aunque en una dinámica creciente con Japón y Alemania, Estados Unidos permanece como la fuerza imperialista dominante.

Estados Unidos apareció en la escena en una época posterior a países como España, Portugal, Alemania e Inglaterra, pero con el cambio de siglo ya estaba por superar a sus rivales. Su rápido desarrollo industrial y financiero, la preocupación de las potencias europeas durante la Guerra Mundial y la transformación de los Estados Unidos en acreedor mundial en aquel periodo, facilitaron su ascenso al máximo y le posibilitaron ejercer su hegemonía mundial sobre la mayoría de los países de Suramérica, Centroamérica y el Caribe. Estados Unidos proclamó su intención de mantener esa hegemonía contra la intromisión de los imperialismos europeo y japonés.

La forma política de esta proclama es la Doctrina Monroe¹ que, particularmente desde el inicio fue una política claramente imperialista a finales del siglo Diecinueve, viene siendo interpretada homogéneamente por todas las administraciones de Washington como el derecho del imperialismo norteamericano a posicionarse predominantemente en los países de América Latina, asumiendo la posición de ser su explotador exclusivo.

En América central, el Caribe y Suramérica en particular, eso significa la reducción de sus pueblos al estatus de colonias oprimidas o de semicolonias del imperialismo norteamericano. Significa también la imposición, frecuentemente a través del uso descarado de la fuerza del imperialismo norteamericano de gobierno fantoches de Wall Street sustentados en la intervención directa de los gobiernos norteamericanos en los terrenos diplomático y militar.

Para conseguir mantener cerrada la puerta de América Latina, es decir, cerrada a todos sus rivales y abierta sólo a los Estados Unidos “democráticos”, el imperialismo norteamericano sostiene en los países latinoamericanos las más autocráticas dictaduras militares locales que tienen, por su parte, a su servicio para sostener la estructura imperialista y garantizar un flujo inalterado de los superlogros del coloso del Norte. El más activo e impetuoso impulsor de las dictaduras militares en los países latinoamericanos es el imperialismo norteamericano, cuyos millones de dólares invertidos en el exterior están dirigidos al hemisferio occidental.

El carácter real del capitalismo “democrático” norteamericano es revelado por las dictaduras tiránicas en los países de América Latina, con las cuales su riqueza y política están mutuamente conectadas y sin las cuales su influencia imperialista en el Occidente estaría con los días contados.

¹ Doctrina Monroe: creada el 2 de diciembre de 1823 por el presidente de Estados Unidos James Monroe, proclamaba que las potencias europeas no podrían colonizar más o interferir en los negocios de las nuevas naciones independientes de las Américas. A través de ella, los Estados Unidos se declaraban neutros en relación con las guerras coloniales entre los países de Europa, pero consideraban una amenaza a su seguridad nacional si cualquier país americano fuera alcanzado.

Los déspotas sanguinarios, bajo cuyo poder opresivo sobreviven millones de trabajadores y campesinos de América Latina, Vargas y Batistas, no son más que herramientas políticas del imperialismo “democrático” de los Estados Unidos.

En países como Puerto Rico, el imperialismo norteamericano, a través de su gobernador Winship, criminaliza y persigue el movimiento nacionalista directa y cruelmente. La burguesía nacional naciente en muchos países latino-americanos, al buscar una participación mayor del pillaje y aún luchando por una mayor autonomía, es decir, en el sentido de una posición dominante en la explotación de su propio país, intenta utilizar las rivalidades y conflictos de los imperialismos extranjeros para este objetivo. Sin embargo, su debilidad general y su surgimiento tardío le impiden alcanzar un nivel de desarrollo mayor para oponer un amo imperialista a otro. La burguesía no puede lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por la genuina independencia nacional por el miedo de dar impulso a un movimiento de masas explotadas del país que iría, por su parte, a amenazar su propia existencia social. El caso de Vargas, que intentó utilizar la rivalidad entre Estados Unidos y Alemania, pero a la vez manteniendo la más salvaje dictadura sobre las masas populares, es un ejemplo de eso.

El gobierno de Roosevelt, a pesar de sus pretensiones calculadas, no hizo ninguna alteración real en la tradición imperialista de sus antecesores. Él reiteró enfáticamente la brutal Doctrina Monroe. Él confirmó sus pretensiones monopolizadoras sobre América Latina en la Conferencia de Buenos Aires². Él dio su aprobación santificada a los regímenes abominables de Vargas y Batista. Su exigencia de una flota mayor para vigilar no sólo el Pacífico, sino también el Atlántico, es una confesión de su determinación de manipular las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en la defensa de su poder imperialista en el sur del hemisferio. Bajo Roosevelt, la política del “gran garrote” (big stick)³ en América Latina está encubierta por la piel de cordero de expresiones demagógicas como “amistad” y “democracia”. La política de “buena vecindad” no es nada más que la tentativa de unificar el hemisferio occidental bajo la hegemonía de Washington, como un sólido bloque manipulado en últimas por su objetivo de cerrar las puertas de los dos subcontinentes americanos a todas las potencias imperialistas, conservando el área para su propio interés.

Esta política es materialmente complementada por los acuerdos de comercio favorables que Estados Unidos buscan concluir con los países latino-americanos bajo el deseo de desbanco permanentemente sus rivales del mercado. El papel decisivo que el comercio exterior cumple en la vida económica de Estados Unidos, impulsa los esfuerzos cada vez más determinados para excluir todos los competidores del mercado latinoamericano con una combinación de producción barata, diplomacia, maniobras y, si es necesario, el uso de la fuerza. Actualmente, es particularmente cierto en relación con Alemania y Japón. Pero, a medida que el principal

² Conferencia de Buenos Aires: fue realizada en 18 de noviembre de 1936 y reunió países de América del Sur para discutir la amenaza de una nueva guerra mundial. El Presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, estuvo presente para intentar imponer la Doctrina Monroe, a través de la aprobación de un comité permanente para “supervisar la paz en la región”. Debido a la oposición del gobierno argentino, que temía que la presencia permanente de los Estados Unidos en América Latina pudiera minar su supremacía, fue aprobada una resolución que preveía sólo la consulta de los demás países si hubiera alguna amenaza a la paz en la región.

³ El gran garrote: en 1904 el presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, hizo una enmienda a la Doctrina Monroe, conocida como “el gran garrote”, que aseguraba el derecho de intervención de los Estados Unidos en América Latina para resguardar sus intereses en el continente. El nombre “Gran garrote” se debió a la frase de Roosevelt: “Hablar tranquilamente y cargar un gran garrote”. La Doctrina Monroe fue utilizada por el presidente John Kennedy, en 1962, para la invasión de Bahía Cochinos en Cuba.

conflicto imperialista en América Latina (especialmente en países como México y Argentina) se da entre Inglaterra y Estados Unidos, su reflejo es económico, por encima de todo en el campo de las inversiones.

En el campo del comercio exterior, sin embargo, el principal rival inmediato de Estados Unidos es Alemania y, cada vez más, Japón. A causa de sus respectivas posiciones mundiales e intereses, Estados Unidos y Gran Bretaña podrán, por lo tanto, colaborar en el futuro próximo contra la intromisión de Alemania y de Japón en América Latina, pero solamente bajo la condición de que esta colaboración ocurra bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano, por la cual el último compensa parcialmente al imperialismo británico apoyándolo en el continente europeo. A la vez, la política del imperialismo norteamericano necesariamente aumentará la resistencia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que serán explotados con intensidad creciente. Esta resistencia, por su parte, encontrará una reacción violenta y la tentativa de su eliminación por parte de los Estados Unidos, que se mostrará aún más claramente como el policía de la explotación imperialista en el extranjero y un soporte a las dictaduras locales. Por su propia posición, por lo tanto, Washington cumplirá un papel crecientemente reaccionario en los países latinoamericanos, pues los Estados Unidos continúan siendo el amo predominante y agresivo en América Latina, dispuestos a proteger su poder con armas en la mano contra cualquier ataque serio de los imperialismos rivales o contra cualquier tentativa de liberación de los pueblos latinoamericanos contra su poder despótico.

La política norteamericana en Europa difiere de su intervención abierta y directa en América Latina en varios aspectos, dictados esencialmente por el hecho de que Estados Unidos haya surgido tardíamente como un factor decisivo en el Viejo Mundo, explícitamente en la última generación. Su intervención pasó por tres estadios. En el primero, apareció como un agresor brutal en defensa de los vastos intereses financieros obtenidos por la clase dominante norteamericana al final de la Primera Guerra Mundial y, debido a su tremendo poder militar, financiero e industrial, ellos contribuyeron con la fuerza decisiva necesaria a los Aliados para el desmantelamiento de las potencias centrales, especialmente Alemania. Aunque Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia hayan sido, consecuentemente, capaces de imponer el degradante Tratado de Paz de Versalles a Alemania, y de establecer la Pandilla [de las Naciones, Nota de la T.] como un policía para reforzar sus necesidades, que incluyeron la espoliación de las ex-colonias alemanas y la extracción de enormes tributos de la propia Alemania, Estados Unidos fue el real vencedor de la guerra, convirtiéndose en el principal centro político y financiero del mundo, en una posición capaz de arrancar tributos aún mayores de los victoriosos de Versalles en la forma de pagos de deudas de guerra.

A finales de 1923, Estados Unidos surgió inmediatamente como el “pacificador” de Europa y como la mayor fuerza contrarrevolucionaria.

⁴ El Plan Dawes (1924): fue un acuerdo que reunió los países aliados de la Primera Guerra Mundial —Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Estados Unidos— para discutir el pago de las reparaciones de guerra por parte de Alemania, tras el fracaso del Acuerdo de Versalles, estimadas en 132 mil millones de marcos alemanes. El plan preveía la evacuación del Ruhr por parte de los aliados y la financiación de la deuda a través de préstamos de los Estados Unidos. Cuando la deuda se hizo nuevamente imposible de ser cancelada, un nuevo plan fue aprobado por la segunda Conferencia de La Haya, el Plan Young, en enero de 1930, por el cual la deuda de Alemania era calculada en 26.350 millones de dólares, a ser pagados en 58,5 años. Los nombres de los planes tienen origen en los presidentes de los comités de negociación, los norteamericanos Charles G. Dawes y Owen D. Young.

En su papel de pacificador de Europa, resucitó el orden capitalista en su lado más débil, Alemania. Alimentándola con los millones de los Planes Dawes y Young⁴, ayudó a instalar el régimen de ilusión democrática en Alemania, Francia e Inglaterra y sometió sus exigencias de reducir los gastos de la carrera armamentista que interferían en el pago de las deudas de guerra a Wall Street. La exigencia del “desarme” europeo (principalmente a la luz de la superioridad industrial norteamericana, que permite superar cualquier nación en armamento rápidamente), fue el pretexto pacifista por el cual el imperialismo norteamericano ejerció su presión con el objetivo de reducir la ya declinante distribución del mercado mundial, hasta entonces a la disposición de sus competidores europeos.

Actualmente, en el último estadio de su intervención, quedó demostrado que, lejos de eliminar o aún reducir los conflictos entre las propias potencias europeas, las necesidades crecientes, del propio imperialismo norteamericano, causaron una enorme agudización de los conflictos europeos entre las distintas potencias. Todas ellas están siendo llevadas irresistiblemente a una nueva guerra mundial, algunas en defensa de su actual cuota de ración a la cual el poder norteamericano redujo a Europa, otras en lucha por un aumento de sus cuotas para contribuir sustancialmente en la solución de sus contradicciones internas. Si anteriormente el ascenso del imperialismo norteamericano en Europa tuvo el efecto de “pacificar” el continente, ahora tiene, objetivamente, el efecto de acelerar una nueva guerra mundial, anunciada por la impresionante carrera armamentista, por la rapiña de Etiopía, por la Guerra Civil en España, por la invasión japonesa de China. Una nueva guerra mundial imposible de ser confinada a Europa y para la cual todo país importante en la faz de la Tierra será inevitablemente arrastrado. Una comprensión de la realidad de la relación de América con el desarrollo europeo es suficiente para refutar las pretensiones del imperialismo norteamericano como el portador de una misión mesiánica de defensor o portador de la paz y de la democracia en Europa. Todo lo contrario, cuando mayores son sus propias dificultades, más será forzado a descargar su peso sobre la espalda de las potencias imperialistas más viejas y más débiles de Europa, más directo y rápidamente el capitalismo norteamericano llevará a las clases dominantes del Viejo Mundo a la guerra y al régimen fascista, bajo el cual la burguesía se encuentra menos obstaculizada en su preparación para la guerra o en la conducción de ella, una vez iniciada.

La presión de la nueva potencia mundial, que ascendió a tal poder desde la última guerra mundial, está empujando a Europa al abismo de la barbarie y la destrucción. Aunque la influencia ejercida por los Estados Unidos en el período pasado haya sido más o menos “pasiva”, formulada por la política del “aislamiento”, su tendencia más reciente se dirige visiblemente a otra dirección y anticipa su intervención activa, directa y decisiva en el próximo período, es decir, el período de la próxima guerra mundial. Tan universales son las bases del poder imperialista norteamer-

ricano, tan significantes son sus intereses económicos en Europa (miles de millones invertidos en empresas industriales de telefonía, telégrafo, automóviles, electricidad y otros monopolios, así como los miles de millones en deudas de guerra y préstamos post-guerra) que está fuera de cuestión que Estados Unidos permanezca como observador pasivo en la guerra venidera. Todo lo contrario. No sólo participará activamente como uno de los países beligerantes, también es fácil prever que entrará en la guerra en un intervalo de tiempo mucho más corto que el transcurrido antes de su entrada en la última guerra.

Debido a la debilidad financiera y técnica de los otros beligerantes, si comparamos el total del poder con el de Estados Unidos, este país cumplirá, en la próxima guerra, ciertamente, un papel aún más decisivo que en la última. Todo indica que, al menos que el imperialismo europeo sea arrasado por la revolución proletaria, y la paz sea establecida sobre bases socialistas, los Estados Unidos dictarán los términos de la paz imperialista después de surgir como vencedor. Su participación no sólo determinará la victoria del lado al cual juntarse, sino que también determinará la distribución del reparto, de la cual reclamará la parte del león.

Si el rápido establecimiento de su dominación en América Latina llevó al imperialismo norteamericano a la política agresiva de la “puerta cerrada” (Doctrina Monroe), su aparición tardía en Asia, después que la partición del continente entre Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Portugal e Italia era un hecho consumado, ordenó la exigencia igualmente imperialista de “puerta abierta”, que ha sido la formulación clásica de la política de Estados Unidos en el Extremo Oriente, particularmente en China. De esta forma, el imperialismo norteamericano desafía el pleito de sus rivales más viejos de explotación exclusiva de los vastos y ricos recursos naturales de China, pero detrás de esta bandera del “pacifismo” está la espada *semidesenvainada* contra Japón e Inglaterra por el derecho creciente a explotar a China y a las masas chinas.

Como en todos los otros casos, la política del imperialismo norteamericano en el Extremo Oriente es una cortina de humo para la agresiva expansión imperialista. La lucha interimperialista por la dominación de China es, a la vez, una lucha por el dominio del Pacífico, por el cual los dos principales aspirantes son Japón y Estados Unidos. Dada su implicación en el continente europeo, en el Mediterráneo y en el Oriente Próximo, Gran Bretaña está en gran desventaja en cualquier tentativa de defender su posición en el continente asiático por cuenta propia.

El movimiento pan-asiático incentivado por el imperialismo japonés, que obliga el retiró de Inglaterra de su posición favorable en China y también de la India, no puede ser efectivamente evitado sólo por las fuerzas británicas, particularmente bajo esas condiciones es que hacen dudosa la solidaridad de las otras partes del Imperio Británico en hacer de una guerra con Japón. Gran Bretaña es, por lo tanto, cada vez más dependiente del apoyo militar tácito o directo de los Estados Unidos en

un conflicto contra Japón. El imperialismo norteamericano, sin embargo, no está dispuesto a intervenir directamente en el Extremo Oriente exclusivamente contra Japón, menos aún por el objetivo de asegurar la dominación de Inglaterra en el continente asiático. Al contrario, el dominio irrefutable del Pacífico por Estados Unidos, es decir, la derrota definitiva de Japón, significa el inicio del fin del poder y del privilegio británico en el Extremo Oriente. Que esto sea reconocido incluso por el imperialismo inglés queda demostrado en el hecho de que un sector creciente de la burguesía australiana mira más a Estados Unidos que a Inglaterra para la defensa de sus intereses, más específicamente para la lucha conjunta contra Japón. En otro sentido, la reorientación de sectores del imperialismo británico puede ser percibida por el hecho de que Canadá está más distante de Londres que de Nueva York y Washington.

Aunque el mayor y más importante rival del imperialismo norteamericano en el Extremo Oriente siga siendo Gran Bretaña, el oponente más inmediato de Estados Unidos en aquella parte del mundo es, ahora, Japón. La cuestión de la guerra entre Japón y Estados Unidos —que, con toda la probabilidad, podría envolverlo simultáneamente en una guerra con Inglaterra y la Unión Soviética—, Japón hace esfuerzos desesperados para calmar a los Estados Unidos y meter una cuña entre ellos e Inglaterra, por lo menos hasta que su posición en el continente esté consolidada. El imperialismo norteamericano, sin embargo, principalmente en el pasado reciente, se ha conducido más fuertemente en la dirección de la guerra con Japón, cuyos avances en áreas potenciales de explotación norteamericana en China, así como en la actual explotación norteamericana de América Latina, son una amenaza creciente a las posiciones presentes y futuras de la burguesía norteamericana. Las preparaciones para la guerra entre Japón y Estados Unidos son evidentes en el tono más agudo de la diplomacia norteamericana en relación con Japón, en la creciente agitación nacionalista antijaponesa de la prensa, en las maniobras militares norteamericanas prácticamente públicas contra Japón, en los refuerzos militares navales de las islas Aleutianas y de Guam y, por encima de todo, en el casi nada oculto pretexto antijaponés dado por Roosevelt, a través del pedido de aprobación de un presupuesto naval sin precedentes para una época de paz, hecho al congreso.

Por lo tanto, la propia magnitud de los problemas del imperialismo norteamericano, el alcance mundial de sus intereses y las bases que sostienen su poder, lo obligan a una política enérgica e implacable de expansión. Además de eso, se transforman en la principal fuerza motriz de propulsión del mundo capitalista tras la guerra mundial y el más firme freno del movimiento revolucionario, del proletariado mundial y de los movimientos de liberación de las colonias y semicolonias. La época en la cual Estados Unidos era capaz de mantener un equilibrio aproximado entre la industria y la agricultura, durante la cual sus intereses, además de las fronteras de Estados Unidos, fueron episódicos y, de cualquier modo, comparativamente irrelevantes, durante la cual siguió una política

relativamente “aislacionista” (facilitada por su posición geográfica única), es una época del pasado. La crisis económica norteamericana exige un aumento del comercio exterior y un aumento de miles de millones de dólares en inversiones exportados a todos los rincones del planeta. Esto requiere, por lo tanto, una explotación más intensa de aquellas regiones que ya estaban siendo explotadas por Estados Unidos, lo que requiere la supresión del movimiento revolucionario y del proletariado en el exterior y la vigilancia de todos los movimientos nacionales revolucionarios por la independencia en sus colonias y esferas de influencia.

Esto exige, aún, un trozo mayor es decir, una nueva guerra mundial. De ahí el alejamiento mismo de la farsa del “aislacionismo” en la política externa oficial norteamericana, y el anuncio de un curso “vigoroso” por todo el mundo. La lucha contra el imperialismo norteamericano es, por lo tanto, a la vez una lucha contra la próxima guerra imperialista y por la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos.

Es inseparable de la lucha de clases del proletariado norteamericano contra la burguesía dominante y no puede ser conducida separada de ella. La clase obrera norteamericana necesita ganar el apoyo de los pequeños productores empobrecidos de Estados Unidos, que están bajo el talón de aquel capitalismo monopolista que constituye la base de los amos imperialistas del país. Un aliado indispensable en esta lucha son los millones de negros norteamericanos, en la industria y en la agricultura, que están conectados de varias maneras a las demás poblaciones negras oprimidas por Estados Unidos en el Caribe y en América Latina. Es necesario realizar una campaña obrera de organización y educación entre las masas blancas contra el veneno de la “superioridad” chauvinista en ellas instalado por la clase dominante; es necesario también organizar las masas negras contra sus opresores capitalistas, contra los demagogos pequeño-burgueses de sus propias columnas y contra los agentes del imperialismo japonés que están intentando ganar los negros, especialmente en el sur, con la bandera traidora del “pan-asiatismo.”

Una de las principales preocupaciones de la sección norteamericana de la Cuarta Internacional en la lucha contra el imperialismo norteamericano es el apoyo a todos los movimientos revolucionarios genuinamente progresivos dirigidos contra el imperialismo norteamericano en América Latina o en el Pacífico (las Filipinas, Hawái, Samoa etc.) o contra las dictaduras de aquellos países, títeres de Wall Street, mientras preserva su completa independencia política y organizacional, reservando y ejerciendo el derecho de organizar la clase obrera en un movimiento propio y de presentar su programa independiente contra las actividades y el programa pequeño-burgués, vacilante y frecuentemente traidor, de los nacionalistas. Los revolucionarios en Estados Unidos deben movilizar los trabajadores contra el envío de cualquier fuerza armada para atacar los pueblos de América Latina y del Pacífico y por la retirada de tales fuerzas donde ellas ahora operan como instrumentos de la opresión imperialista, así como contra cualquier otra forma de presión imperialista, sea ella “diplomá-

tica”, sea “económica”, forjada para violar la independencia nacional de cualquier país o para impedir la realización de tal independencia nacional. Para sus propios fines reaccionarios, revelan la necesidad indispensable del liderazgo de la clase obrera en los países coloniales y semicoloniales como la única garantía de que una verdadera independencia nacional sea seria y consistentemente conquistada. A la vez, los partidarios de la Cuarta Internacional enfatizan que ninguno de los países de América Latina y del Pacífico que están ahora bajo la dominación del imperialismo norteamericano, más o menos profundamente, es capaz de obtener su completa libertad de la opresión extranjera o de mantener tal libertad por algún tiempo si su lucha queda confinada a sus propios esfuerzos. Sólo una unión de los pueblos latinoamericanos, en búsqueda del objetivo de una América socialista y aliados a la lucha del proletariado revolucionario de Estados Unidos, podría presentar una fuerza suficientemente resistente para enfrentar victoriosamente el imperialismo norteamericano.

Así como los pueblos del Viejo Mundo sólo pueden resistir a la presión del coloso norteamericano, que los mantiene empobrecidos y los lleva a la guerra, por el establecimiento de Estados Unidos de Europa —realizable solamente a través del poder socialista revolucionario del proletariado— también los pueblos del hemisferio occidental pueden asegurar la más completa independencia nacional, irrestrictas posibilidades de desarrollo cultural y su liberación de la explotación de tiranos locales y extranjeros, sólo si se unen en la lucha por las Repúblicas Socialistas Unidas de América. De la misma forma que las secciones latinoamericanas de la Cuarta Internacional deben popularizar en su prensa y agitación las luchas de los movimientos revolucionarios y obreros norteamericanos contra el enemigo común, su sección en los Estados Unidos debe votar más tiempo y energía en su trabajo de agitación y propaganda para explicar al proletariado norteamericano las posiciones y luchas de los países latinoamericanos y de sus movimientos obreros.

Toda acción del imperialismo norteamericano debe ser expuesta en la prensa y en manifestaciones y, en determinadas situaciones, la sección de Estados Unidos debe intentar organizar movimientos de masas para protestar contra actividades específicas del imperialismo norteamericano. Además de eso, la sección norteamericana, por medio de la utilización de la literatura española de la Cuarta Internacional, debe buscar organizar, aunque en una escala modesta en un principio, las fuerzas militantes revolucionarias entre los millones de trabajadores filipinos, mexicanos, caribeños y de Américas Central y del Sur, residentes en Estados Unidos, doblemente explotados, no sólo con el objetivo de los unir al movimiento obrero en Estados Unidos, sino también con el objetivo de aproximarse a los movimientos revolucionarios y obreros en sus países de origen. Esta tarea será desarrollada bajo la dirección del Secretariado norteamericano de la Cuarta Internacional, que publicará la literatura necesaria y organizará el trabajo para este objetivo.



Coronel Rafael Franco.

PARAGUAY

¿Cuál fue el carácter del gobierno de Rafael Franco?

RONALD LEÓN

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT), SECCIÓN DE LA LIT-CI EN PARAGUAY

La llegada al poder de un gobierno de *frente popular*¹ en Paraguay, encabezado por Fernando Lugo y el PLRA², plantea desafíos inéditos al conjunto de las direcciones del movimiento de masas y, por sobre todo, a aquellas que se reclaman de izquierda o socialistas. La derrota electoral del Partido Colorado el pasado 20 de Abril de 2008 —producto del hartazgo de las masas después de 61 años de explotación, miseria, represión y entrega del país al imperialismo— y la victoria de un proyecto de conciliación de clases inscriben al país en una tendencia que se expresa en varios países del continente con el surgimiento de gobiernos considerados falsamente “progresistas” y hasta “socialistas”.

El estudio de la Historia desde la óptica materialista es una herramienta fundamental para comprender la naturaleza de clase de estos gobiernos, entre ellos el de Lugo-PLRA, con el fin de aplicar una política revolucionaria hacia los mismos. Conocer experiencias similares en el pasado a la luz de los hechos posteriores es de inestimable ayuda para interpretar situaciones presentes. En este sentido, el análisis del carácter de clase que tuvo el gobierno del coronel Rafael Franco en el Paraguay³, así como las características de su régimen político, cobra una renovada actualidad e importancia para la izquierda.

El 17 de febrero de 1936, el gobierno de Eusebio Ayala fue derrocado por un golpe militar propiciado por sectores descontentos dentro del ejército. Este no fue un simple “cuartelazo”, como tantos otros en la historia paraguaya, pues tenía como telón de fondo un ascenso de las

¹ Los gobiernos de frente popular, según el marxismo, surgen a partir de una alianza entre sectores burgueses y las direcciones oportunistas del movimiento de masas y la izquierda. Son gobiernos burgueses anormales. Su objetivo es desmovilizar y derrotar ascensos reales o potenciales de las masas para mantener intactas las relaciones de producción capitalistas, el apoyo al imperialismo y al Estado burgués, en especial a la jerarquía de las FFAA. La anomalía de estos gobiernos surge del apoyo incondicional o crítico o de la participación directa de las direcciones tradicionales de la clase obrera en ellos.

² Partido Liberal Radical Auténtico: uno de los partidos burgueses tradicionales del Paraguay junto al Partido Colorado. De ideología neoliberal y ultraconservador.

luchas obreras y populares. Con la caída de Ayala, el “presidente de la victoria”, se ponía fin a la llamada “era liberal” en el Paraguay, un régimen que llevaba 32 años en el gobierno en aquel entonces.

¿Cómo caracterizar al gobierno surgido del golpe de febrero de 1936? ¿Fue el gobierno de Rafael Franco, como afirman algunos sectores denominados de izquierda, un gobierno “socialista” que modificó o iba a modificar las estructuras sociales y económicas capitalistas en beneficio de la clase trabajadora o, por el contrario, fue un gobierno que aplicó medidas de corte fascista contra el movimiento obrero y la izquierda de nuestro país? Una importante polémica histórica a la cual estas líneas intentan aportar.

Una nueva época histórica mundial

En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa, V. I. Lenin llegó a la conclusión de que el sistema capitalista internacional había pasado a una fase superior, la cual denominó *imperialismo*. Se abrió desde entonces una nueva época histórica a nivel mundial; una época de *guerras y revoluciones* donde, según Lenin, están planteadas las condiciones objetivas para la toma del poder estatal por el proletariado y sus aliados los campesinos pobres, en el marco de la revolución socialista internacional.

El Paraguay, siendo parte del mercado mundial y con un lugar específico en la división internacional del trabajo diseñada por el imperialismo, no podía ser ajeno a esta época de *guerras y revoluciones*.

Entre 1932 y 1935, el Paraguay y Bolivia —dos países que se cuentan entre los más pobres del Planeta— protagonizaron una sangrienta guerra que costó alrededor de 100 mil vidas humanas, destrucción y que dejó aún más empobrecidos a ambos pueblos. Esta guerra, propiciada por intereses imperialistas, abrió una nueva situación política en el Paraguay.

Los trusts del petróleo clavan sus garras en el Chaco

La Guerra del Chaco, a pesar de haber concluido con la victoria militar del Paraguay, profundizó al máximo los problemas económicos del país, irresolubles desde el fin de la Guerra contra la Triple Alianza⁴. Según datos oficiales, más de 40.000 paraguayos murieron o desaparecieron en las áridas tierras chaqueñas y el gobierno de Ayala gastó en material bélico alrededor de 125 millones de dólares.

Julio José Chiavenato, en su libro *La Guerra del Chaco*, detalla que al comenzar la guerra en 1932, el Paraguay tenía una deuda externa de más de 1 millón de libras esterlinas con Inglaterra, resultado de 635 mil libras del crédito de 1871/72 y 434 mil libras del empréstito de 1912. La situación económica de Paraguay hacía imposible encarar una empresa bélica como la que representó el Chaco. La cuestión de cómo fue que el país llegó a destinar 125 millones de dólares durante la guerra sólo se explica a través de los nuevos empréstitos garantizados por la Argentina y avalados por la poderosa compañía petrolera inglesa **Royal Dutch Shell**, interesada en el petróleo paraguayo y boliviano⁵.

³ El gobierno de Franco duró desde el 17 de febrero de 1936 hasta el 13 de agosto de 1937.

⁴ Guerra desarrollada desde 1864 a 1870 entre la Triple Alianza conformada por el Brasil, la Argentina y el Uruguay contra el Paraguay. Fue una guerra de exterminio y rapiña propiciada por el imperialismo inglés, que aniquiló a la población paraguaya y su pujante desarrollo industrial, hasta ese momento independiente de Gran Bretaña y los demás países de la región.

⁵ Chiavenato, Julio José: *La Guerra del Chaco*. Carlos Schauman Editor. Asunción, 1997. Pág. 137

Por su parte, Bolivia recibió, a pesar de su condición de total insolventia, un total de 48 millones de dólares entre 1920 y 1926. Al final de la guerra, esta cifra creció a más de 228 millones de dólares. Detrás de estos créditos, mayormente provenientes de los EE.UU., estaban las gestiones y las garantías de la **Standard Oil of New Jersey** — propiedad de la familia Rockefeller— el otro inmenso *trust* petrolero que disputaba el Chaco.

En total, según datos brindados por Chiavenato, ambos países gastaron alrededor de 353 millones de dólares en esta guerra y en ella murieron más de 90 mil personas.

La dependencia del Paraguay a la Argentina

La economía paraguaya, en esa época, se encontraba completamente controlada por los intereses británicos, reales vencedores de la Guerra de 1865-70. Su plataforma de penetración política dentro de la región era la Argentina, que actuaba como una sub-metrópolis. Desde la década del 20, todas las empresas importantes que operaban en Paraguay eran argentinas y éstas, a su vez, contaban con importante capital inglés.

El 80 por ciento del transporte fluvial del Paraguay estaba controlado por la empresa anglo-argentina *Mihanovich Ltd.* Asimismo, el Ferrocarril Central del Paraguay, otrora símbolo del pujante progreso de la nación, estaba controlado por una empresa denominada *Paraguay Central Railway Company, Ltd.*, de capital inglés. La dependencia de la Argentina, testamento de intereses ingleses, se expresaba, quizá de la manera más contundente, en que el 80 por ciento del comercio exterior del Paraguay se daba con este país⁶.

Los sucesivos gobiernos de la posguerra de 1870, fueran liberales o colorados, sólo cumplieron un papel de agentes o administradores locales de intereses extranjeros.

Se funda en Paraguay el primer partido nazi fuera de Alemania

Friedrich Kliever, ferviente militante nazi de la época, relata sobre el proceso de fundación en nuestro país del primer partido nacionalsocialista fuera de las fronteras de Alemania y Austria en el mundo: “*El grupo de la NSDAP (en el Paraguay) es el más antiguo del mundo y ya fue reconocido por la dirección del partido en 1929. Los comienzos de la actividad nacionalsocialista entre los alemanes del Paraguay se remontan al año 1927 en la ciudad de Villarrica*” (Seiferheld, 1985, Pág. 70).

El crecimiento numérico y la inserción socio-económica de la colectividad alemana en el Paraguay habían aumentado considerablemente durante la década del 20. Casi 30 mil alemanes y sus descendientes se hallaban dentro de sus fronteras en diversas ciudades y colonias. Contaban con escuelas, colegios, iglesia evangélica, clubes deportivos, sociedad de canto y protección de la salud, legación y consulados oficiales. Existían publicaciones en idioma alemán y, tanto las comunicaciones como el comercio con Berlín, era fluidos⁷.

⁶ Seiferheld, Alfredo: Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Vísperas de la Segunda Guerra Mundial 1936-1939. Editorial Histórica. Asunción, 1985. Pág. 127

⁷ Ídem. Pág. 70

Paraguay ofrecía condiciones muy favorables para el desarrollo de la doctrina nacionalsocialista. Amparado en tales condiciones surgió, bajo la presidencia del liberal José. P. Guggiari y cuatro años antes de su triunfo en Alemania, el primer partido nazi extranjero del mundo.

El fascismo italiano da sus primeros pasos en el país

La sección local del “*fascio*” italiano fue fundada en Paraguay en marzo de 1928. Su principal y primer secretario fue el ingeniero Giuseppe Mazzola. En 1931, el “*fascio*” tenía más de 100 miembros en la rama masculina, 22 en la femenina, 45 adolescentes y 35 menores⁸.

El 6 de enero de 1936, a pocos días de la caída de Ayala, se fundó en Asunción un “*Comité de Hijos de Italianos Pro-Patria*”, que adhirió de inmediato a la política militarista de Mussolini. En su primer mensaje público, el 12 de enero del mismo año, expresó su apoyo a la invasión de Abisinia (Etiopía) por el ejército italiano. Entre los firmantes, se hallaban los ex presidentes José P. Guggiari y Eduardo Schaerer⁹.

La bancarrota del régimen liberal

El 15 de Agosto de 1932, apenas iniciadas las hostilidades en el Chaco, asume el liberal Eusebio Ayala, por segunda ocasión, la presidencia de la República.

La Guerra del Chaco drenó al máximo los magros recursos de la nación y la endeudó aún más. El hundimiento económico y la postración social que devino tras la guerra con la desmovilización de las tropas, fue el caldo de cultivo para un descontento generalizado con el régimen liberal implantado hacía décadas en el país.

El presidente Ayala encarnaba todos los rasgos más irritantes del tan cuestionado liberalismo. Era un ex director regional y vicepresidente de la *International Products Corporation*, una compañía maderera y ganadera que actuaba en el Paraguay pero tenía sus oficinas centrales en New York. También fue Vicepresidente del Banco Mercantil. El propio Ministro de los EE.UU. en Paraguay, Meredith Nicholson, escribía al Departamento de Estado en febrero de 1934 sobre Ayala: “*En mis conversaciones con el Presidente, tengo escasa sensación de hablar con un extranjero. Podría ser un abogado o un hombre de negocios americano*”¹⁰.

⁸ Ídem. Pág. 89

⁹ Ídem. Pág. 89

¹⁰ Grow, Michael: Los Estados Unidos y el Paraguay durante la Segunda Guerra Mundial. Política del Buen Vecino y autoritarismo en el Paraguay. Editorial Histórica. Asunción, 1988. Pág. 69.

El movimiento de masas aparece en escena

Las privaciones de las masas se hicieron insoportables y las lanzaron decididamente a la lucha por mejores días. Casi cotidianamente se sucedían manifestaciones obreras y populares, entre ellas una huelga muy fuerte de los tranviarios a pocos días de la caída del gobierno de Ayala.

Un factor decisivo para el cambio de gobierno que ocurrió en 1936 fueron los más de 120.000 excombatientes que regresaban del Chaco tras reencontrarse con un pasado de gloria y confiados más que nunca en sus propias fuerzas (Seiferheld, 1985, Pág. 24).

Obreros, campesinos, albañiles, zapateros, abogados y estudiantes ahora tenían rangos militares y no se resignaban a que, después de tanta sangre y sacrificios, sus vidas continuasen como antes. La juventud estudiantil, inspirada en los preceptos de la “Reforma Universitaria de Córdoba” de 1918, prácticamente había roto sus lazos con el liberalismo tras los sangrientos sucesos del 23 de Octubre de 1931¹¹ y era la principal fuerza opositora al gobierno de Ayala.

Dentro del ejército, desde los campamentos chaqueños, surgió una corriente política que algunos oficiales denominaron la “*revolución nacionalista paraguaya*”. **La mezcla de nacionalismo, autoritarismo y antiliberalismo hizo inevitable que las ideas sobre una “revolución nacionalista paraguaya”, mayormente gestadas en el seno del ejército, fueran influenciadas por los experimentos fascistas y corporativistas europeos de la época** (Grow, 1988, pág. 68).

Este fue el proceso de decadencia, esbozado en forma sucinta, de la llamada “era liberal” en el Paraguay. Acentuadas todas las contradicciones sociales por las penurias de la guerra e incapaz de satisfacer las necesidades del pueblo, el gobierno de Ayala terminó siendo derrocado el 17 de Febrero de 1936 por un golpe militar que llevó a la presidencia de la República al Coronel Rafael Franco. Con el nuevo gobierno, las ideas nazi-fascistas adquirirían renovada fuerza.

Gobierno del Coronel Rafael Franco

Eusebio Ayala renunció en la noche del 17 de febrero de 1936. Las fuerzas insurrectas lo apresaron junto a su vicepresidente Raúl Ribeiro y, posteriormente, hicieron lo mismo con el Gral. Estigarribia¹². El cnel. Rafael Franco asumió la presidencia de la República el día 20 de febrero.

La “*revolución libertadora*”, como la denominaron sus autores, derogó la Constitución liberal de 1870 y publicó su basamento ideológico en una “*Proclama del Ejército Libertador*”. Este documento, también conocido como el “*Acta Plebiscitaria*”, tuvo como autor a Gomes Freire Esteves, un ex liberal convertido al fascismo. Es así que, desde el principio, la gesta de febrero de 1936 se identificó con los regímenes totalitarios europeos de la época, afirmando: “*cumplimos en declarar, a la faz del mundo, que hacemos nuestro el principio de mayor defensa nacional que registra la Europa contemporánea: Ningún Estado tiene juez superior a sí mismo ni puede comprometer su porvenir por el bien de otro Estado*”¹³

Entre los ministros designados por Franco, tanto Gomes Freire Esteves y Bernardino Caballero, profesaban una clara convicción en las ideas fascistas. Caballero, que había vivido 20 años en Alemania, admiraba al nacionalsocialismo en sus formas más extremas. Juan Stefanich era la principal figura de la Liga Nacional Independiente, un grupo de intelectuales que propugnaba el “solidarismo” con trazos corporativistas. Jover Peralta se autodenominaba “marxista” (Seiferheld, 1985, pág. 39).

A pesar de esta “diversidad” ideológica del gabinete, las medidas y decretos posteriores demostraron que el gobierno de Franco, de con-

¹¹ El 23 de Octubre de 1931, el gobierno liberal de José P. Guggiari, ordenó ametrallar una manifestación estudiantil frente al palacio presidencial causando varios muertos y decenas de heridos.

¹² José Félix Estigarribia fue el conductor del Ejército paraguayo en la Guerra del Chaco.

¹³ Acta Plebiscitaria del 17 de Febrero de 1936, citado en la obra de Seiferheld.

junto, se inclinó hacia las medidas fascistas y corporativistas más que a las “socialistas”, como algunos analistas de izquierda intentan endilgarle.

El propio Rafael Franco afirmó a un diario alemán que *“la revolución no es comunista y ninguna vinculación tiene con Moscú”*. Seguidamente, hizo públicos sus elogios a Adolf Hitler: *“No es nueva para mí la admiración por Alemania y por el brillante caudillo de su revolución, el señor Hilter, uno de los valores morales más puros de la Europa de la posguerra”*¹⁴.

El Decreto-Ley 152: se inicia la persecución al movimiento de masas

La tendencia nazi-fascista del gobierno de Franco se materializó en la aprobación del Decreto-Ley N° 152, firmado el 10 de Marzo de 1936 por Rafael Franco y todos los ministros, incluidos el “solidarista” Stefanich y el “marxista” Jover Peralta.

Los considerandos y medidas concretas de aquel Decreto-Ley introducían en el cuerpo legal de la República, por primera vez, ideas incontestablemente fascistas y nacionalsocialistas. Se declaraba, en el citado documento, que *“la Revolución Libertadora del Paraguay reviste la misma índole de las transformaciones sociales totalitarias de la Europa contemporánea en el sentido que la Revolución Libertadora y el Estado son ya una misma e idéntica cosa”*. De hecho, en su artículo 1° se establecía: *“Declarase identificada la Revolución Libertadora del 17 de Febrero de 1936 con el Estado de la República del Paraguay”* (Seiferheld, 1985, pág. 41).

La mencionada normativa fue, en realidad, una proclama de definición político-ideológica del gobierno de Franco. Comenzaba por subrayar la necesidad de *“establecer el contenido político, jurídico y estatal de la Revolución Libertadora, en forma cierta e inequívoca que permita al pueblo paraguayo conocer, sin reticencias posibles, la nueva estructura del Estado”*¹⁵.

Tal como el nazi-fascismo actuaba en Europa —persiguiendo e intentando liquidar las organizaciones sindicales, absorbiéndolas como parte del Estado corporativista o encarcelando y desapareciendo a sus dirigentes— el decreto de Rafael Franco estableció en su artículo 3° que: *“Toda actividad de carácter político, de organización partidista, sindical o de intereses creados o por crear de naturaleza política dentro de la Nación, que no emane explícitamente del Estado o de la Revolución identificada con el Estado, se prohíbe por término de un año”* (ídem, subrayado mío).

También quedaban bajo la tutela del Ministerio del Interior, a cargo de un fascista confeso como Gomes Freire, *“todas las cuestiones relacionadas con la política social del Estado identificado con la Revolución Libertadora, comprendiéndose en ellas las relaciones y conflictos entre el trabajo y el capital, las organizaciones y necesidades de los obreros y trabajadores, como igualmente de los patrones”*. Para el efecto, se creaba el *“Departamento Nacional del Trabajo”* a la mencionada cartera.

En el mismo sentido de las orientaciones fascistas del Decreto-Ley N° 152, en agosto de 1936, se anunció la futura creación de la *Unión*

¹⁴ Patria, Año I, N° 10, 1° de Marzo de 1936, p. 7. Citado en la Obra de Seiferheld.

Nacional Revolucionaria, un proyecto político ideado desde el gobierno como un partido único, monolítico y que aglutine a veteranos, obreros y estudiantes en la tarea de sostener a la “revolución libertadora”, o sea, al gobierno de Franco (Grow, 1988, pág.70).

Sobre las medidas “progresivas” de Franco

Los defensores del gobierno de Franco, entre ellos obviamente los miembros del Partido Revolucionario Febrerista (PRF)¹⁵ y algunos sectores de izquierda, directamente omiten estas medidas represivas del “gobierno de la revolución”. En el caso del Decreto-Ley 152, a lo sumo, afirman que fue un “error” y que Franco —a pesar de haber firmado la normativa— no coincidía con el mismo o argumentos por el estilo. El objetivo de estos sectores es minimizar o anular la responsabilidad política de Franco en estas medidas represivas.

En este sentido, uno de los argumentos que más utilizan sus defensores para eludir el carácter represivo del gobierno de Franco, es la cuestión de las medidas “progresistas”, “populares” y hasta “revolucionarias” que adoptó su gobierno. Entre estas medidas citan la fijación de la jornada de ocho horas, el establecimiento del aguinaldo, la obligatoriedad del pago del salario en efectivo y no en “vales” canjeables sólo en los comercios de los propios patrones, el descanso dominical o la tímida política agraria.

Es importante encontrar una explicación política y objetiva para estas medidas. Para los apologistas de Franco, la raíz de las medidas “progresivas” está en que *“la revolución de febrero representó para el Paraguay, la experiencia del primer gobierno socialista de su historia”*¹⁶. Desde una óptica marxista, la razón de estas disposiciones del gobierno de Franco —que existieron en la realidad— no está en un supuesto carácter “popular” o “socialista” del gobierno sino en **el proceso revolucionario que las masas —no el gobierno— estaban desarrollando y que fue un factor de primer orden para la caída del régimen liberal y el advenimiento del propio Franco.**

Franco asume en medio de un agudo descontento popular. Era necesario contener las luchas crecientes de las masas explotadas y, en este sentido, el desprestigiado régimen liberal ya no podía cumplir a cabalidad este rol que le exigía la burguesía. **Las medidas “progresivas” que tomó el gobierno de Franco fueron fruto de la presión de estas luchas obreras y populares y no de sus supuestas características “socialistas”.** El gobierno de Franco fue un gobierno burgués con un régimen represivo, autoritario e inspirado en el nazi-fascismo. Al contrario de lo que afirman sus defensores, tenía la misión de **derrotar** y no de **profundizar** el proceso de luchas de las masas.

Trotsky, refiriéndose al fascismo, afirmó: *“la función histórica del fascismo es la de aplastar a la clase obrera, destruir sus organizaciones, ahogar la libertad política, cuando los capitalistas ya se sienten incapaces*

¹⁵ Partido fundado en 1951 e inspirado en la figura de Rafael Franco, de orientación socialdemócrata y afiliado a la II Internacional.

¹⁶ Zayas, Osvaldo: A 73 años de la histórica Revolución de Febrero. Artículo publicado en el sitio web del Periódico “E’a” <http://ea.com.py/revolucion-febrerista-2/>

de dirigir y dominar con la ayuda de la maquinaria democrática”¹⁷. Tal fue la política de Franco. Como las luchas obreras no pararon con las medidas “progresivas”, el gobierno comenzó a apretar la tuerca por el lado de la persecución, la proscripción de los partidos de izquierda y la actividad sindical.

El apoyo del PCP

El Partido Comunista Paraguayo (PCP), desde el principio, otorgó apoyo político al gobierno de Franco. El 23 de febrero, Oscar Creydt, uno de los principales dirigentes comunistas de la época, habló por Radio Prieto y sostuvo: “*Los comunistas lealmente se disponen a sostener el gobierno revolucionario*” (Seiferheld, 1985, pág. 41).

El citado referente del PCP, en sus memorias, nos detalla el armazón teórico e ideológico con el cual el PCP apoyó al gobierno de Franco. Por más que el movimiento obrero, el proletariado, estaba dando auspicientes signos de disposición a luchar y vitalidad, el PCP, según Creydt, caracterizaba que: “*la fuerza que podía tomar el poder era el movimiento de los ex combatientes, era la pequeña burguesía revolucionaria*”¹⁸.

El PCP apostó por este sector de clase para tomar el poder, la pequeña burguesía. Creydt dijo en este sentido: “*había un análisis y se demostraba que el movimiento de los ex combatientes tenía que derrocar el régimen de Eusebio Ayala y establecer un gobierno popular democrático*”¹⁹. Hay que destacar, sin embargo, que aunque la composición mayoritaria de la oficialidad que se insubordinó era de extracción pequeñoburguesa, su proyecto político era completamente burgués.

El etapismo stalinista aplicado al proceso de 1936

Es importante, en este punto, detenerse brevemente en la estrategia del “*gobierno popular y democrático*” del PCP. La misma tiene que ver con un clásico esquema que el stalinismo tomó del menchevismo ruso, más conocido como la teoría de la *revolución por etapas*. Según esta teoría reaccionaria, en los países con un desarrollo capitalista atrasado no está planteada la tomar del poder por el proletariado ni la *revolución socialista*. Estos países deben pasar, primero, por la *etapa* de la *revolución democrático-burguesa*, la cual debe ser liderada por sectores burgueses “democráticos”, “patrióticos” o “nacionalistas”, y el proletariado debe luchar subordinado a estos sectores. Para el stalinismo, la *revolución obrera y socialista* está postergada a una segunda e indefinida *etapa*.²⁰

Basados en este etapismo, con el cual se desvió decenas de revoluciones en el mundo, al PCP no se le pasó por la cabeza la idea de impulsar la toma del poder por la clase obrera. Por el contrario, según Creydt, la tarea de los comunistas era: “*empujar a la pequeña burguesía ex combatiente con armas y todo al poder, derrocando al régimen de Eusebio Ayala*”²¹.

¹⁷ Trotsky, León: ¿A dónde va Francia? Editorial Pluma. Buenos Aires, 1974. Pág. 13

¹⁸ Creydt, Oscar: Formación Histórica de la Nación Paraguaya-Pensamiento y vida del autor. Ediciones Servilibro. Asunción, 2004. Pág. 177.

¹⁹ ídem

²⁰ Contra esta teoría del stalinismo, León Trotsky defendió la teoría de la Revolución Permanente: Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empujando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas () La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente () El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país.

La represión al movimiento obrero y la huelga general

En el inicio del gobierno franquista, el PCP gozó de legalidad para su actividad a nivel público. Tanto es así, que impulsó la creación de la *Confederación Nacional de Trabajadores (CNT)*, una central obrera de considerable peso en los sindicatos. Fue en ese mismo espacio de tiempo que, con la profundización de la organización y de las luchas obreras, aparece en escena el Decreto-Ley N°152. Su objetivo era, claramente, aplastar el ascenso obrero y popular.

El 11 de Mayo de 1936 fue apresado Francisco Gaona, Secretario General de la CNT y la central sindical fue disuelta por el gobierno de Franco. La misma suerte corrieron Oscar Creydt, Obdulio Barthe, Tomás Mayol, Modesto Villasanti y José Luis Nicora que fueron, todos, enviados a la prisión militar de Peña Hermosa (Seiferheld, 1985, pág. 49).

El movimiento obrero, percatándose de las intenciones fascistas del gobierno, no se quedó con los brazos cruzados y respondió con una huelga general tras el arresto de Gaona. Tanta fuerza tuvo la huelga, que los hermanos Freire Esteves, ambos fascistas confesos, fueron obligados a renunciar. Fue una clara, aunque parcial, victoria obrera sobre el fascismo.

El PCP sigue apoyando a Franco a pesar de ser proscripto

La represión contra el movimiento obrero se combinó con una resuelta persecución anticomunista. El 7 de Octubre de 1936, Franco dictó un decreto en el cual se declaraba punible “*toda actividad tendiente a propagar, difundir o implantar el comunismo en Paraguay*”. En su artículo segundo, tal como se cita en la obra de Seiferheld, la normativa expresaba que: “*los que ejercen actividades comunistas comprobadas serán sometidos a la justicia ordinaria y condenados de dos años y diez meses a cuatro años de prisión, según la gravedad de aquellas actividades*”. Mientras tanto, el partido nazi en Paraguay se paseaba predicando su doctrina, reclutando nuevos miembros y publicando sus periódicos. En Asunción, se ofrecía el *Mein Kampf* en las calles y no era extraño ver colgados de los balcones retratos de Hitler y banderas con la cruz gamada.

En su fundamentación, el decreto anticomunista decía: “*la práctica de la doctrina comunista organizada como partido político dentro de nuestro régimen democrático representativo es contraria a los fundamentos básicos de la nacionalidad por su carácter internacional (...) la doctrina comunista constituye la consagración de la violencia en las relaciones sociales*”. El contraste con el trato que el gobierno de Franco daba al nazi-fascismo era evidente. El propio Stefanich admitió tiempo después que: “*los elementos quintacolumnistas nazis del Paraguay seguían actuando en plena libertad*”²². Proscripto el comunismo, las ideas nazi-fascistas, alentadas de manera indisimulada por las representaciones diplomáticas del reino de Italia y el Tercer Imperio alemán, fueron penetrando y consolidándose (Seiferheld, 1985, pág. 52-53).

²¹ Ídem, pág. 178.

²² Seifer held, Alfredo M. Obra citada. Pág. 83

También se modificó la Ley de inmigraciones, producto de la presión ejercida por la Legación alemana en Paraguay. El decreto-ley N° 10.193, del 29 de marzo de 1937, prohibió la entrada al país de quienes sufrían enfermedades crónicas como los mutilados, los ciegos, los dementes y los alcohólicos. Estas restricciones, con todo lo antidemocráticas que eran, no constituían el objetivo fundamental, que era prohibir el ingreso al país a *“las personas que prediquen la transformación de la sociedad por medios violentos, los expulsados de otro país como anarquistas y comunistas, de cualquier clase o denominación”* (Ídem, pág. 107). Era evidente en aquellos días que, para el gobierno de Franco, era más peligroso ser comunista que fascista.

Teniendo en cuenta esta abierta represión y persecución política, cualquiera pensaría que el PCP cambió su caracterización y su política frente al gobierno de Franco. Esto no fue así. El PCP siguió apoyando políticamente a Franco y siguió predicando esta línea de conciliación a los obreros y las masas explotadas que estaban siendo casi aplastadas por la represión franquista. Creydt lo afirma con mucha claridad: *“cuando vino el Decreto 152 dimos una declaración que yo mismo redacté estando preso, en la cual dijimos que a pesar de esa represión y a pesar del decreto, seguimos apoyando al gobierno del coronel Franco porque consideramos que es un gobierno de la burguesía progresista”* (Creydt, 2004, pág. 189).

La línea del PCP no era un simple “error” o una “desviación” producto de una confusión pasajera; si fuera así, ante los embates de la represión de Franco la hubiera corregido y pasado del apoyo a la oposición al gobierno. La política del stalinismo paraguayo hacía parte de una visión programática. Guardaba total coherencia y fidelidad con la teoría de la *revolución por etapas* que sintetizamos más arriba, donde lo estratégico es apoyar y sostener proyectos o gobiernos *“de la burguesía progresista”*. Es más, para Creydt, esta línea representaba que su partido tenía *“amplitud”* y *“flexibilidad”*.

La máxima expresión de la capitulación

El PCP quiso ir más lejos en este sentido. Creydt comenta que, cuando Franco y Stefanich, lanzaron la línea de formar la *Unión Nacional Revolucionaria* se desató una discusión en la cúpula del PCP sobre diluir o no el partido en ése nuevo engendro ideado por Franco. El apoyo obsecuente llegaba al máximo. Tomás Mayol, dirigente sindical y del PCP planteó la disolución del partido y en ésta línea estaban también Barthe, Alcaraz, el Partido Comunista Argentino y la propia Internacional Comunista.

El propio Creydt, que según su relato estaba en contra de esta posición, al ver que la Internacional Comunista (*“la última palabra obligatoria”*) avalaba la desaparición del PCP, capituló y sostuvo una línea ambigua que, en los hechos, también significaba el fin del PCP como organización independiente: *“que el partido entre en el Partido Nacional*

Revolucionario, se disuelva formalmente, pero mantenga su organización por grupos". (Creydt, 2004, pág. 188)

Finalmente el PCP no se disolvió, quizá por la corta duración del gobierno de Franco y el consecuente fin de su proyecto de partido político gubernamental. Pero la línea liquidacionista del PCP —máxima expresión de su capitulación a Franco— existió y fue impuesta desde Moscú.

La principal lección histórica

La política del PCP en relación con Franco fue vergonzosa. **Fue un nefasto ejemplo de capitulación a un gobierno burgués y a un régimen represivo.** El stalinismo, que esos años ya se había consolidado como el principal aparato contrarrevolucionario dentro del movimiento obrero mundial, orientó a todos los partidos comunistas en el sentido de apoyar a supuestos sectores burgueses "progresistas" o "patrióticos", sacrificando así la fundamental independencia de clase del proletariado que tanto defendieron Marx y Lenin.

Con similares argumentos —para no decir idénticos- actualmente el PCP apoya al gobierno de Lugo—PLRA, un gobierno que demostró estar al servicio de los intereses de la burguesía y del imperialismo. Afirman que Lugo encabeza un gobierno de cambios "*patrióticos, democráticos y populares*", al cual la izquierda debe apoyar y defender de la "*contrarrevolución*" de los "sectores retardatarios". Sin embargo, callan o no lo responsabilizan de sus medidas económicas neoliberales y de las brutales represiones a las luchas, en especial a las campesinas, que efectúa el gobierno.

También callan cuando el propio Lugo pacta o hace concesiones a la derecha tradicional, o cuando los propios "*poderes fácticos*", como la embajadora de los EE.UU., el PPQ²³ y el PLRA, manifiestan su apoyo al gobierno. Es razonable, pues estos hechos incontestables, echan por tierra su caracterización de que el gobierno Lugo tiene un "*programa de cambios patrióticos, democráticos y progresistas*" o, llegando al colmo, que es el "*primer paso hacia la construcción del socialismo en Paraguay*".²⁴ Es la clásica capitulación a los frentes populares basada en la teoría menchevique-stalinista de los *campesinos burgueses progresivos*.

Las lecciones de la historia nos deben ayudar a encontrar el camino correcto hacia la liberación material, social y cultural de nuestra clase. Tal como demuestra la experiencia del gobierno de Franco, de sus sucesores y de los actuales gobiernos "progresistas" en América Latina —que toman medidas a favor de sus burguesías nacionales y el imperialismo a pesar de su retórica "anti-imperialista"— **los hechos siempre han demostrado que no existen explotadores "progresivos" y que nunca vamos a llegar al socialismo de la mano de gobiernos burgueses.** El proletariado y el campesinado pobre sólo deben confiar en sus propias fuerzas apuntando a una sola estrategia: la toma del poder y la revolución socialista mundial.

²³ Partido Patria Querida: partido burgués, conservador, apoyado por sectores de las capas altas y acomodadas de la pequeña burguesía urbana.

²⁴ Declaración final del II Encuentro Latinoamericano de Jóvenes por el Cambio "En Solidaridad con Paraguay" firmada por el PCP, P-MAS, Tekojoja y el PCPS el 10 de mayo de 2009



El cartel dice:
"trabajos británicos
para trabajadores
británicos".

POLÉMICA INTERNACIONAL

La huelga británica de Lindsey Oil: huelga xenófoba o huelga ejemplar¹

JOSÉ MORENO PAU

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) DE ESPAÑA

La huelga que se produjo en el norte de Inglaterra de los trabajadores subcontratados de la refinería de petróleo de Lindsey Oily, ha dado lugar a dos visiones diametralmente opuestas sobre la misma. Para las organizaciones que defienden la huelga esta ha sido ejemplar y niegan su carácter xenófobo, acusando a los que no compartimos su posición de creernos las mentiras y la campaña de la prensa burguesa.

Hemos considerado que era necesaria una respuesta pública y más cuando estamos viendo que con el fin de esta huelga no han acabado los conflictos de este tipo, nuevas huelgas han aparecido en Inglaterra con los mismos lemas. Los sindicalistas convocantes ya habían avisado de que esto era solo el comienzo. Con la crisis económica están creciendo la xenofobia (el rechazo a los extranjeros) y el racismo. Ante el aumento

¹ Este artículo es una reelaboración del que fue publicado en *Opinião Socialista*, periódico del PSTU de Brasil.

del desempleo y los despidos los primeros que pagan los platos rotos del capitalismo son los sectores más débiles, los trabajadores inmigrantes, los trabajadores precarizados y las mujeres. El cómo se responde ante el problema del desempleo y los brotes xenófobos es fundamental para combatir los ataques de la patronal. En este artículo analizamos si fue correcta o no la respuesta de los sindicalistas de Lindsey Oil, como pretenden sus defensores, y cuales son las propuestas que pueden servir para unir al conjunto de los trabajadores en defensa de sus puestos de trabajo.

La huelga en la refinería

La huelga de los trabajadores de la construcción civil británicos de la Lindsey Oil, que comenzó a finales de enero, se extendió a varias plantas de otras ciudades. Los defensores de la huelga como Bill Mullins del Partido Socialista de Gran Bretaña) opinan que:

“La negociación entre el comité de huelga de la refinería Lindsey y la compañía petrolera Total, los dueños de la refinería, ha supuesto un punto de referencia para docenas de otros centros de trabajo a lo largo de Gran Bretaña y, de hecho, a lo largo de toda Europa. Esta heroica lucha de 1.000 empleados además de ingenieros de construcción de la refinería (apoyada además por piquetes en 20 plantas más) que estuvieron trabajando en diferentes convenios por toda la planta en el norte de Lincolnshire, concluyó con una victoria para los trabajadores”.

La causa de la huelga fue la contratación de 195 trabajadores extranjeros, en este caso portugueses e italianos. La noticia se conoció por un contratista británico que anunció que iba a tener que despedir gente a partir del 17 de febrero porque la refinería había concedido la construcción de una planta a otra subcontratista, en este caso a la italiana IREM, que traía a sus propios trabajadores desde Italia y Portugal. Los trabajadores, junto a los sindicalistas de base, impusieron un huelga sin preaviso (como les planteó la dirección del sindicato), en lo que en Inglaterra se considera una huelga ilegal. La huelga se realizó ocupando la planta y realizando diversas movilizaciones. Los huelguistas exigían que se contratara a trabajadores británicos. El lema de los huelguistas **“trabajo británico para trabajadores británicos”** se ha conocido en todo el mundo. El conflicto acabó con el acuerdo de contratar a 102 trabajadores británicos.

Según el portavoz del sindicato convocante de la huelga “es contra las compañías foráneas que discriminan a los trabajadores británicos. Es una lucha por nuestro derecho al trabajo, **no una pelea racista**”. Este es el argumento que defiende el Socialist Party (CWI) y la Corriente Marxista Internacional de Alan Woods. Insisten, todos ellos, además en que hubo incluso algún llamamiento a unirse a la huelga a los trabajadores extranjeros para exigir iguales condiciones laborales que los británicos. La transnacional TOTAL y la contratista de la obra en cuestión, la italiana IREM, así como el gobierno británico, dicen que las condiciones laborales de los trabajadores extranjeros eran iguales a las de los trabajadores

británicos y que se había contratado a italianos y portugueses porque no encontraban especialistas entre los trabajadores locales. Es probable que las transnacionales y el gobierno de Gordon Brown hayan mentido para quitarle fuerza a la huelga, porque de hecho hay 3 sentencias judiciales que permitieron la contratación de trabajadores extranjeros con salarios de los países de origen. También sabemos que los trabajadores italianos y portugueses de esa obra viven en un barco de la compañía.

Los que defienden la huelga **minimizan la importancia del uso de las consignas xenófobas** que se han utilizado, consignas, que ellos rechazan abiertamente. Plantean que la plataforma que se aprobó por parte de la asamblea de trabajadores, a propuesta de un compañero del Socialist Party, no incluía el lema de trabajo británico para trabajadores británicos y que era a favor de todos los trabajadores. Que hubo carteles en italiano llamando a estos trabajadores a participar en la huelga, etc. Pueden seguirse todos los argumentos que esgrimen en su texto. Sin embargo dicen que en los primeros días no había dirección y que fue de forma espontánea que los trabajadores utilizaron estas consignas y acaban reconociendo que la xenofobia existía pero que gracias a su intervención no se fortaleció:

Alistair Tice, Partido Socialista (CWI Inglaterra y Gales), 13 febrero 2009, declara al final de su artículo que : *Si el Partido Socialista no hubiera participado activamente en esta pelea, hubiera existido el peligro de que tales actitudes se hubieran fortalecido. En lugar de eso, se logró una maravillosa victoria que sienta las bases de la sindicalización de los trabajadores extranjeros y fortalece la unidad de clase.*

Esta tesis es defendida por Rob Sewell Editor de *Socialist Appeal* (de la corriente de Alan Woods) “*Los representantes sindicales se negaron a unirse a la campaña racista de la prensa amarilla.*” (La huelga en Lindsey y las mentiras de los medios de comunicación).

En resumen, para los defensores de estas huelgas, estas no eran racistas ni xenófobas y se hacen contra el dumping social (la posibilidad de que empresas utilicen mano de obra más barata en competencia desleal a las demás), defienden los derechos de los trabajadores inmigrantes, quieren que no los exploten, defienden sus derechos sindicales y además son un ejemplo para todos los trabajadores europeos. Si hubo alguna consigna xenófoba fue porque no hay huelgas puras, por confusión de los huelguistas o por hacerle simplemente una ironía a Gordon Brown.

Trabajo británico para trabajadores británicos

Algo en lo que coincidimos todos es que las razones de fondo de la huelga son los estragos que esta produciendo la crisis económica: el crecimiento del desempleo, cierres y despidos en la industria británica. Mientras las organizaciones defensoras de la huelga minimizaban el uso de la consigna xenófoba, como algo de unos pocos trabajadores exagerado por la prensa burguesa, se organizó una recogida de firmas (cerca de 2.000) entre sindicalistas contra la misma. El hecho de que se tengan que recoger firmas muestra el peso que la consigna xenófoba ha obtenido entre un sector importante

de los trabajadores. El problema está en que por mucho que se la quiere adornar **ha sido una huelga xenófoba tanto por el uso y consecuencias de estas consignas como por los objetivos y resultados de la huelga.**

La consigna de la huelga de *trabajo británico para trabajadores británicos* fue tomada de un lema que el mismo Gordon Brown (primer ministro británico y jefe del partido laborista) copió del ultraderechista BNP (partido nacional británico). Otras consignas esgrimidas por los huelguistas exigían poner a “los trabajadores británicos primero, o los extranjeros nos quitan el trabajo”. Estas consignas son las mismas que utilizan las organizaciones ultraderechistas en toda Europa.

Y no solo fue agitada esta consigna en la huelga de Lindsey y en otras posteriores sino que llegó a tener consecuencias directas contra los trabajadores inmigrantes. Unos 20 trabajadores portugueses y 80 italianos vivían en una barcaza habilitada por la empresa con comedores, bares y otros servicios: un piquete de trabajadores de la refinería de Lindsey fue a la barcaza donde se encontraban los inmigrantes para decirles que se volvieran a su país de malas maneras. Los trabajadores inmigrantes contaban que encontraban el rechazo de la población y sentían miedo de la gente de la zona por lo que salían poco a la ciudad. Además, las consignas que esgrimían los huelguistas de la Lindsey Oil no solo no desaparecieron con el fin de esta huelga, sino que, se siguieron utilizando en algunas que saltaron a continuación en otras partes del país.

¿Qué pedían los trabajadores en huelga y que consiguieron?

Como decíamos al principio de este artículo la exigencia era que se contratara a trabajadores británicos. Veamos el resultado de la huelga inglesa, que estos trabajadores británicos y sus defensores han tomado como un triunfo: de los 198 que se iban a contratar para esa obra 102 serían británicos sindicalizados. O sea, hay 102 trabajadores italianos y portugueses que estaban a punto de firmar el contrato y se han quedado sin este puesto de trabajo por no ser británicos.

Es un hecho que la burguesía utiliza la mano de obra inmigrante para presionar a la baja los salarios y las conquistas de los trabajadores. La parte de la directiva Bolkstein, que no fue aprobada, que permite contratar trabajadores de otros países de la Unión Europea con los salarios del país de origen, se ha empezado a aplicar en varias empresas gracias a sentencias judiciales.

Pero el oponerse a la discriminación salarial de los trabajadores inmigrantes no fue el eje de esta huelga, ni de otras protestas posteriores, sino la exigencia de contratar mano de obra británica. *“Es un escándalo —dice un comunicado—, y más en las actuales circunstancias económicas. No tenemos nada en contra de los trabajadores de otros países, pero sí de que los nativos no puedan competir con ellos en igualdad de condiciones”.*

Si en Lindsey los cuestionados eran trabajadores portugueses e italianos, en Staythorpe son españoles, subcontratados por la firma francesa Alston, para construir una turbina. Los principales sindicatos del sector hablan de

850 puestos de trabajo en juego y piden que se repartan con los británicos. “Claramente, no tienen intención de contratar a nadie. Han hecho los contratos fuera, con empleados que no son británicos, pero creemos que hay mano de obra local disponible”, declaró a la BBC el representante del sindicato Unite, Steve Syson. “Queremos transparencia y ver cuánto han pagado a los contratados extranjeros”, añadió. (Begoña Arce, el Periódico)

Queremos señalar que el exigir saber si ganaban lo mismo que los trabajadores británicos, apareció como una reivindicación posterior al inicio de la huelga y nunca fue el centro de la misma. Podríamos preguntarles si se comprobaba que ganaban lo mismo, o que hipotéticamente ganarían más, ¿se habría parado el conflicto? Creemos que no.

Una falsa comparación

El Partido Socialista de los Trabajadores (PSTU) de Brasil que había publicado un artículo denunciando el carácter racista de la huelga de Lindsey Oil, recibió una carta de un militante del PSOL adscrito a la corriente del Partido Socialista británico. En su afán por buscar argumentos a favor de su apoyo a la huelga inglesa, la carta compara esa huelga con la que encabezó la Coordinadora Nacional de Luchas (Conlutas) en São José dos Campos en Brasil. “*El mismo sindicato de metalúrgicos de São José dos Campos y región, donde el PSTU tiene mayoría en la dirección, protagonizó el año pasado un heroica lucha contra la tentativa de General Motors de contratar 600 nuevos trabajadores temporales con menos derechos y con salarios inferiores con relación a los demás trabajadores de la empresa.*

Esa movilización tuvo que enfrentar una brutal ofensiva unificada de los patrones, el municipio, la iglesia y los medios de comunicación que acusaban al sindicato de estar contra la generación de empleos y del desarrollo de la región. El sindicato y los trabajadores resistieron hasta el final y consiguieron arrancar más derechos, aunque no el ideal, para los nuevos trabajadores contratados”. Pero la huelga Lindsey Oil no fue una lucha como la de Brasil para que los nuevos contratados tuvieran los mismos derechos, sino para que **se contratara a otros trabajadores, a los británicos**, que según los sindicalistas ingleses estaban siendo discriminados por no ser contratados tanto por la empresa IREM o por la Alston. Además el sindicato metalúrgico de São José dio una dura pelea para mantener los niveles salariales y derechos de todos los trabajadores que la General Motors quería rebajar el salrios, con el pretexto de garantizar la contratación de nuevos empleados, en una batalla que duró meses.

Un buen negocio para los gobiernos europeos

El gobierno británico a raíz de la huelga xenófoba de Lindsey Oil exigió a las instituciones de la Unión Europea que la regulación de los trabajadores desplazados se modifique en beneficio de los trabajadores locales. Esto facilitará aún más la discriminación de la que ya son objeto los trabajadores inmigrantes.

Los gobiernos de los países imperialistas europeos, ante este caso, demagógicamente hicieron discursos defendiendo la libre circulación de trabajadores europeos y contra la xenofobia y el racismo. En realidad son los responsables de la extensión del racismo al fomentar legislaciones de extranjería que producen de hecho ciudadanos de segunda categoría. Son los que están realizando expulsiones de inmigrantes, incluso de residentes de la Unión Europea (como el gobierno de Berlusconi con los rumanos). Lo que les interesa es que las empresas puedan contratar a los trabajadores que quieran con los salarios más bajos. Esta huelga les viene mal en ese sentido pero les ayuda a dividir a los trabajadores. Su objetivo es ir alejando la posibilidad de una movilización de conjunto de la clase obrera europea contra la crisis.

Las burocracias sindicales contra la unidad de la clase obrera

Los sindicalistas británicos que impulsaron la huelga de las refinerías han contribuido a dividir a los trabajadores europeos más que las leyes de extranjería. El peligro del “nacionalismo”, que dicen que fue atajado en la esta movilización, pensamos que se fortalecerá mientras se realicen huelgas contra la contratación de trabajadores de otros países. Han facilitado que el fascismo pueda hacer pie entre los trabajadores británicos. Es normal que el BNP hiciera una fiesta con esta huelga. Su ejemplo puede cundir en otros países enfrentando a los trabajadores de cada país contra los de otros países. En Italia se llegó a plantear que habría que echar a los trabajadores británicos que hay en suelo italiano. Los sindicatos británicos exigen medidas proteccionistas para los trabajadores británicos lo que significa discriminar a los trabajadores extranjeros, incluidos, como en este caso, a los de otros países de la Unión Europea. En España las centrales obreras: Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT) aceptan que se discrimine a los trabajadores inmigrantes que no tengan permiso de residencia de larga duración.

Es nefasto el papel de la burocracia sindical en estos años que utiliza argumentos como los de defender las condiciones laborales de los trabajadores autóctonos promoviendo así el corporativismo y la compartimentación de los trabajadores.

La lógica que plantea la burocracia sindical lleva primero a discriminar a los inmigrantes, pero en otros lugares lleva a que es preferible que no se contrate a trabajadores que no sean de esa ciudad, o que se despidan a los trabajadores de las empresas subcontratistas, pues no son parte de la plantilla, o que se despidan a los trabajadores precarizados porque no tienen las mismas garantías salariales y laborales que los trabajadores fijos, después serán los de tal o cual edad, o por que no, se diría: “el que tiene que trabajar es el hombre que es el cabeza de familia...”

Por eso a nosotros no nos sorprende el papel de la dirigencia sindical que relata Rob Sewell de Socialist Appeal, de la Tendencia Marxista Internacional de Alan Woods: “*Pero sorprendentemente, el secretario general*

del sindicato UNITE, Derek Simpson, accedió a posar para el Daily Star, rodeado de dos mujeres jóvenes que llevan camisetas con la imagen del periódico y con los mismos carteles: "los empleos británicos para los trabajadores británicos". Ese mismo día, los fotógrafos del Daily Star y las mujeres en cuestión habían estado en el piquete de huelga, pero los huelguistas les habían dejado claro que no eran bienvenidos." Para Sewell el dirigente sindical se dejó utilizar y la prensa ha manipulado. Para nosotros lo que hizo fue algo natural porque defender las consignas xenófobas es la consecuencia lógica de años fomentando la división entre los trabajadores, algunos como Simpson lo han hecho abiertamente, en otros el apoyo es vergonzante.

La extensión de consignas xenófobas es el resultado de que no solo no han sido combatidas por las burocracias sindicales sino que con su política ayudan a que esas posiciones arraiguen. Los mensajes racistas y xenófobos acaban entrando en las filas obreras a través de argumentos del tipo: "los emigrantes aceptan sueldos y condiciones de trabajo inferiores a las de los trabajadores nacionales", como si los emigrantes lo aceptaran por gusto, como si tuvieran posibilidades de elegir.

La exigencia de contratar trabajadores y realizar huelgas y ocupaciones de empresas para conseguirlo es una acción obrera que gran importancia y que ha obtenido éxitos en muchas ocasiones. Es probable que sea una práctica que se extienda en este tiempo de crecimiento del desempleo. Pero si se hace contra otros trabajadores por el hecho de ser extranjeros pierde todo carácter de clase: divide a los trabajadores por nacionalidades y acaba fomentando la opresión del sector más débil de los trabajadores, los emigrantes.

A esto podemos sumarle la competencia que la burocracia y las patronales fomentan por los puestos de trabajo incluso de país a país. Así en las transnacionales las burocracias de cada lugar se dedican a negociar el número de despidos que les toca, en vez de unir a los trabajadores de todas las plantas de los diferentes países para impedir los despidos en una lucha conjunta. Esta división entre los trabajadores solo facilita que los empresarios puedan aplicar con mayor facilidad los despidos y recortes de derechos.

Una respuesta de clase al desempleo

Nosotros preferimos defender otros ejemplos de lucha donde la defensa del puesto de trabajo se ha realizado por encima de las fronteras. Así están haciendo los trabajadores de la General Motors de São José dos Campos en Brasil al plantear la necesidad de organizar una respuesta del conjunto de plantas de la GM en el mundo. O los trabajadores de Continental (fabricante de neumático y autopiezas) que se unieron desde Francia y Alemania el pasado 23 de Abril de 2009 contra la amenaza de cierre de una planta en cada país. Los trabajadores de la planta francesa viajaron 12 horas para unirse a sus compañeros de la planta alemana para reivindicar conjuntamente la defensa de sus puestos de trabajo.

Para que una respuesta de clase pueda concretarse, los trabajadores europeos tendrán que enfrentar la xenofobia que los gobiernos y las burocracias sindicales están fomentando, ya que los problemas de los trabajadores son los mismos sin importar de qué país sean. Esconder o minimizar la falsa conciencia que tienen los sectores más atrasados de los trabajadores es lo que las corrientes que han defendido la huelga de Lindsey Oil están haciendo, con lo que le capitulan a las consignas xenófobas.

Combatir la xenofobia y el racismo entre los trabajadores no se hace solo con discursos sino planteando soluciones de clase contra los efectos de la crisis. Para combatir el desempleo es necesario movilizarnos para conseguir trabajar menos, para trabajar todos sin reducción de salarios; es la consigna que recoge el Programa de Transición de la Cuarta Internacional contra el desempleo: **la escala móvil de horas de trabajo.**

A los trabajadores británicos habría que haberles planteado que es justo que luchen por tener puestos de trabajo, pero sin contraponerlo a la contratación de trabajadores de otros países. Las exigencias las tienen que hacer hacia su patronal y a su gobierno, exigiendo en primer lugar **la prohibición de los despidos, planes de obras públicas y reducción de la jornada...** Si al extenderse el apoyo a la huelga se hubiera hecho con estas reivindicaciones, la huelga habría tenido el apoyo de todos los trabajadores europeos. Entonces sí, la coordinación de las luchas por el empleo podría abarcar al conjunto de la clase trabajadora y coordinarse internacionalmente.

La única garantía para defender los puestos de trabajo es la **unidad de todos los trabajadores**, sean del país que sean. Para ello tenemos que exigir igualdad salarial, y que todos los trabajadores tengan los mismos derechos laborales, sindicales y políticos. Esto significa también que debemos pelear para que los que estén ilegales puedan regularizar su situación.

Las exigencias, de algunos sindicatos, de prohibir las contrataciones en el país de origen de los emigrantes, beneficia a los gobiernos, que en estos tiempos de crisis quieren aprovechar para imponer legislaciones que determinen los flujos migratorios a la conveniencia de la burguesía; cuando precisan mano de obra, abren la mano, cuando tienen exceso y les pueden generar conflictos sociales, la cierran y expulsan. Mientras, los capitales van y vienen sin cortapisas, expoliando continentes enteros y produciendo la miseria que hace que los trabajadores tengan la necesidad de emigrar, debemos luchar por el libre movimiento de todos los trabajadores, tenemos que tener el derecho y la posibilidad de cambiar de lugar de vivir y trabajar, un derecho que hoy solo lo tienen los ricos.

Exigir los mismos derechos servirá para que enfrentemos juntos a los que están condenando a la miseria a millones de trabajadores en todo el mundo; para que la crisis económica la paguen los capitalistas y no los trabajadores.

La huelga de los obreros de la construcción consigue la victoria en la refinería petrolera Lindsey

Lo que dice el CWI

Presentamos apartes del artículo “Trabajadores de la construcción logran victoria de puntuaciones con la huelga en la refinería de aceite de la Lindsey”, de autoría de Bill Mullins, publicado en el periódico El Socialista, órgano de prensa del Partido Socialista (CWI de Inglaterra y País de Gales).

Bill Mullins, Partido Socialista
(CWI Inglaterra y Gales)

La negociación entre el comité de huelga de la refinería Lindsey y la compañía petrolera Total, los dueños de la refinería, ha supuesto un punto de referencia para docenas de otros centros de trabajo a lo largo de Gran Bretaña y, de hecho, a lo largo de toda Europa. Esta heroica lucha de 1.000 empleados además de ingenieros de construcción de la refinería (apoyada por piquetes en 20 plantas más) que estuvieron trabajando en distintos convenios en la planta en el norte de Lincolnshire, concluyó con una victoria para los trabajadores.

Fue una victoria sobre los jefes de Total pero también sobre todo el régimen neoliberal que funciona en la Unión Europea. Durante la lucha se ha puesto de manifiesto la irrelevancia de las leyes anti-sindicales cuando las masas de trabajadores van a la huelga.

A los trabajadores se les han garantizado 102 de los 198 puestos de trabajo que están disponibles en esa parte del contrato, trabajando dentro de la refinería para la construcción de una nueva instalación (HDS3).

Cómo explicaba Keith Gibson en su artículo de la semana pasada en *The Socialist*: “Al contra-
tista original *Shaw* se le dijo que había perdido



una parte del trabajo en favor de una empresa italiana, *IREM*, que traería su propia plantilla desde Italia y otros lugares para hacer el trabajo”.

Como resultado, *Shaw* notificó a los delegados sindicales que algunos de los trabajadores serían despedidos a partir del 17 de febrero para hacer sitio a los trabajadores italianos.

Lo importante no es el hecho de que fueran italianos o portugueses sino que no fueran parte del “Convenio Nacional para la Ingeniería y la

Industria de Construcción” (NAECI). ¿Por qué? Porque bajo las directivas de la UE, respaldadas por el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos, esto sería visto como una “moderación en el comercio” y, por tanto, contra la libertad de movimiento del trabajo y del capital consagrado en las regulaciones y reglas del club capitalista de la UE. (...)

La prensa dio relevancia al eslogan *trabajo británico para los trabajadores británicos*, que fue desplegado por algunos huelguistas en las manifestaciones. Lo que no ve (y cómo podría esperarse otra cosa de la rabiosa prensa capitalista) es que el caso de los huelguistas es sencillo: estaban siendo excluidos de sus trabajos por un juego de manos de los jefes, bajo la fachada de “el derecho del trabajo y del capital a moverse sin restricciones por toda la UE”.

Como dijimos en el editorial de *The Socialist* de la semana pasada “ningún movimiento obrero es químicamente puro. Pueden existir y han existido en estas huelgas, elementos de confusión e incluso ideas reaccionarias. Sin embargo, la lucha se concentra fundamentalmente en esa “precarización”, en el mantenimiento de las condiciones y de salarios negociados por los sindicatos en estos inmensos centros.

Las leyes y directivas unilaterales dan a los empresarios carta blanca para obligar a los obreros a trabajar por menos sueldo y con peores condiciones en los países que los acogen, siempre que las condiciones mínimas de sus países de origen se cumplan.

Para los patronos es mejor que estos trabajadores no estén en ningún sindicato. Y estaba claro que los trabajadores del IREM no lo estaban, ni en Italia ni en otro país. El líder de la Confederación de Sindicatos Italianos CGIL, Sabrina Petrucci, dijo al *Morning Star* (6 de febrero) que IREM

es una empresa conocida por no reconocer a los sindicatos.

Pero la lucha era mucho más que todo esto. Era la lucha por el control del centro de trabajo por parte de los propios trabajadores. Si los directivos de Total y los contratistas italianos hubieran actuado a su manera habrían eliminado una gran parte de esos elementos de control obrero que habían sido arrebatados a la dirección de la planta durante la etapa anterior.

Parte del trato, lo que es un avance importante, permite a los delegados sindicales comprobar que los puestos de trabajo ocupados por italianos y portugueses estaban cubiertos por las mismas condiciones que protegen a los trabajadores locales bajo el convenio NAECI (la refinería petrolera Lindsey es conocida como un local *blue book*¹).

Esto significa en la práctica, que en el día a día, los trabajadores sindicalizados estarán trabajando con los trabajadores italianos empleados por IREM y que serán capaces de “auditar” su situación.

Esta era una demanda principal de los huelguistas al redactar la lista de peticiones durante sus reuniones, incluyendo que “todos los trabajadores de Gran Bretaña sean protegidos por el convenio NAECI y todos los trabajadores inmigrantes sean sindicalizados”.

Como una medida de protección suplementaria, para mantener la organización sindical en las plantas, los huelguistas también aceptaron la petición del comité de huelga de la necesidad de crear “un registro controlado por el sindicato

¹ Blue book: literalmente libro azul, se refiere al color de la tapa de la encuadernación del convenio NAECI. Esto es, los trabajadores de la fábrica blue book se encuentran protegidos por dicho convenio.

de los desempleados y de sus miembros cualificados”.

Esto es exactamente lo que los capitalistas no quieren y que, desde su punto de vista, es verdaderamente un “freno al comercio”, es decir, a su derecho a explotar a la fuerza de trabajo sin que los sindicatos puedan hacer nada.

Dentro del acuerdo también se refleja el que los delegados sindicales de la planta puedan controlar a la empresa italiana en reuniones regulares de coordinación.

En la década de 1970 algunos de los centros de trabajo mejor organizados eran *closed shops*² de hecho, pre y pos empleo. Lo que los huelguistas de Lindsey piden de forma bastante acertada es un tipo de *closed shop* para los desempleados. Esto significa que si los contratistas de la planta necesitan más trabajadores se tienen que dirigir al sindicato para contratarlos, desde su registro de desempleados. En otras palabras, hay que estar dentro del sindicato para estar en el registro y poder ser contratado.

La alternativa al control sindical sobre “contratar y despedir”, es que los jefes ya tienen ese derecho y, en este caso, ¿a quién le darán los trabajos? Por supuesto, no a los obreros sindicalizados. Como suele ser habitual, existe una “lista negra” hecha por los jefes y que es ampliamente utilizada en la industria. (...)

La izquierda

Para su vergüenza, una parte de la izquierda ha sido totalmente absorbida por los titulares de la prensa capitalista durante las huelgas, que destacaron el *trabajo inglés para los trabajadores ingleses* durante la lucha. (...)

² Closed shop: literalmente planta cerrada, local en que todos los trabajadores de la rama de producción son sindicalizados, por fuerza del convenio laboral.

La crisis económica ha amedrentado a los trabajadores no sólo por sus trabajos actuales sino también por los trabajos que sus hijos tendrán en el futuro. Anteriormente era posible para los trabajadores conseguir trabajo en otras plantas. Una característica previa han sido las listas negras de sindicalistas y que llevó en el pasado a batallas ubicadas en las plantas sobre quién las dirigía, los directivos o los sindicatos.

Actualmente toda la plantilla de unos 25.000 obreros cualificados en la construcción de grandes proyectos de ingeniería tales como refinerías petrolíferas y centrales eléctricas, es cada vez más consciente de que las cosas están cambiando. De hecho, alrededor de 1.500, por lo menos, están desempleados. (...)

Los políticos capitalistas, como el Ministro de Trabajo, Pat McFadden, se quejaron de que el principio de libre circulación había sido roto por el acuerdo. Se refería a “libertad” para los jefes de mover trabajadores por todo el Continente, amparándose en las leyes de la UE respaldadas por las cortes (y contra los intereses de los trabajadores) para quebrantar la organización sindical.

Esta “libertad” ha sido de hecho rota por la huelga que ha golpeado el proceso de la “precarización laboral” y ha introducido una mayor igualdad de condiciones.

Lo que surge ahora es una necesidad mucho mayor de coordinación entre todos los sindicatos europeos y especialmente entre las organizaciones de los delegados sindicales, tanto en la fábrica como en el ámbito nacional y, de hecho, en toda Europa, para reunirse en una campaña masiva de difusión de la victoria de los trabajadores de la refinería Lindsey por todo el país y la UE.



Un aspecto más del dilema de la humanidad: socialismo o catástrofe ambiental

GILBERTO MARQUES

MILITANTE DEL PSTU, DOCTOR EN DESARROLLO, AGRICULTURA Y SOCIEDAD (UFRRJ – UNIVERSIDAD FEDERAL RURAL DE RÍO DE JANEIRO) Y PROFESOR DE LA UFPA (UNIVERSIDAD FEDERAL DE PARÁ).

INDIRA ROCHA MARQUES

DOCTORA EN GEOGRAFÍA DE LA UFRJ (UNIVERSIDAD FEDERAL DE RÍO DE JANEIRO).

Aproximadamente 25 especies desaparecen de la tierra cada día. Esto no se observa con facilidad por tratarse de plantas e insectos. Sin embargo, el espectro de la extinción amenaza también a los corales, bosques, leones, onzas, osos panda, ballenas, monos, rinocerontes, peces y diversas aves. En el pasado ocurrieron oleadas de extinción. La más conocida causó

la extinción de los dinosaurios. La diferencia es que la actual ocurre, fundamentalmente, por la acción humana. Según el informe de la Unión Mundial de Conservación, una de cada tres especies de anfibios está en peligro de extinción. Para los mamíferos la proporción es de una en cada cuatro, una en cada ocho de las especies de aves y el 70% de las plantas están en igual situación. Esa realidad llevó al informe del 2001 del Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP) a concluir que *“la humanidad está saqueando la tierra”*.

Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU (IPCC, por su sigla en inglés), la temperatura media en la Tierra hasta el fin del siglo actual debe subir entre 1,8° y 4°C, poniendo en riesgo la vida en el planeta. Según esta entidad, la elevación de la temperatura terrestre en 5°C podría hacer que la selva amazónica se redujera en más del 50%. Las emisiones de gas carbónico (CO₂) son la principal causa del calentamiento global.

La región que más ha sufrido con el calentamiento es el Ártico, que se viene derritiendo que una velocidad muy por encima de la normal, amenazando la existencia de los esquimales, los osos polares y otras especies. Informaciones de los submarinos nucleares de los Estados Unidos señalan que la cantidad de hielo (en extensión y profundidad) en esta región disminuyó 42% entre 1958 y 1997. La disminución de hielo en el Ártico ya hizo desaparecer una gran capa de hielo flotante que se formaba en el mar de Groenlandia.

Lo mismo sucede con los glaciares formados en las cordilleras (cadenas de montañas) del planeta. Una investigación hecha en 30 glaciares de nueve cordilleras del mundo demostró que entre 2004 y 2006 el promedio de derretimiento fue más del doble. En la Antártida, un bloque de hielo de 400 km² se está separando de la plataforma de Wilkins. Ello indica que esta plataforma de 13 mil km² está desapareciendo. El descongelamiento del hielo del planeta implicará la elevación de los océanos y el avance de estos sobre los continentes, destruyendo comunidades y ciudades localizadas en las áreas litorales más bajas.

La propuesta de desarrollo sostenible

Desde el final de los años sesenta se abrió una fuerte discusión sobre la problemática ambiental y las medidas para su solución. El informe del Club de Roma y la Conferencia de Estocolmo (Suecia) promovida por la ONU, ambos en 1972, defendieron que se deberá limitar el crecimiento económico como una forma de reducir el deterioro ambiental. Para los países industrializados, eso significaba mantener su condición de naciones económicamente dominantes. Los países subdesarrollados estuvieron en contra porque querían aumentar su crecimiento económico e industrializarse. Entre otras cosas, lo que estaba en juego era el derecho o no de una nación a explotar sus recursos de acuerdo con sus objetivos.

En 1973, el director de medio ambiente de las Naciones Unidas, Maurice Strong, presentó el concepto de ecodesarrollo que dio base para la elaboración de las propuestas de desarrollo sostenible: crecimiento económico con preservación ambiental y solidaridad entre los pueblos. Poco a poco esta noción de desarrollo sostenible fue dando origen a distintas interpretaciones que, en general, consideran posible construir un modelo de desarrollo capitalista que respete el medio ambiente. Este modelo sería acogido por ricos y pobres, multinacionales y los distintos gobiernos.

Se realizaron otros encuentros mundiales, como el Eco 92 en Rio de Janeiro, y se suscribieron documentos: el informe de Brundtland de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente (Programa de la ONU para el Medio Ambiente, 1987) y el Protocolo de Kioto (1997) para reducción de emisión de gases contaminantes. Se trata de propuestas reformistas, insuficientes para resolver el desequilibrio ecológico mundial. El Protocolo de Kioto ni siquiera fue aceptado por los Estados Unidos, nación responsable de gran parte de la devastación y calentamiento global. El próximo gran evento será la Conferencia Mundial sobre Cambios Climáticos que se llevará a cabo en diciembre de 2009, en Dinamarca, y tendrá como principal objetivo suscribir un acuerdo internacional que sustituya el Protocolo de Kioto, que expira en el año 2012.

Una de las propuestas que se desarrolló en estos documentos fue la de la compensación ambiental, a través de la cual una empresa o país compensaría el deterioro provocado al medio ambiente con una inversión en otra área. Ello dio lugar al mercado de los créditos de carbono, certificados que se reciben cuando se comprueba una reducción de la emisión de gases generadores del efecto invernadero. Los países e industrias contaminadoras pueden continuar contaminando y, como compensación, compran los créditos de carbono, o sea, se creó una fuente más de ganancias alrededor de la cuestión ambiental.

La crisis social y los intereses económicos

En junio de 2001 ocurrió un incendio en el centro de abastecimiento de alimentos (Ceasa), ubicado en las afueras de Rio de Janeiro. El incendio se repitió varias veces. Lo común en todas las ocasiones fue el hecho de que la población (aproximadamente 2 mil personas) invadían el local, aún con las llamas encendidas para disputarse los restos de comida entre el fuego y las cenizas. Citamos este caso para afirmar que la problemática ambiental no está separada del hombre y de la crisis social producida por el capitalismo. No nos satisface hacer la defensa de la conservación por la conservación. El llamado por la protección de una especie vegetal o animal pierde el sentido si no tomamos como centro la necesidad de la solidaridad con los trabajadores miserables que se arrastran por el mundo.

Más de dos mil millones de personas viven en favelas, tres mil millones en la pobreza. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), menos de la mitad de la población mundial tiene acceso a al-

cantarillado y agua potable y para 2030, cinco mil millones de personas –el 67% de la población mundial– no tendrán servicio de alcantarillado. El resultado es la permanencia de enfermedades y muertes: 80% de las enfermedades en los países subdesarrollados se relacionan con la calidad del agua, lo que provoca 3 millones de muertes diariamente.

En nuestro planeta, el 75% de la superficie está cubierta por agua, pero el 97% de las aguas son saladas. Del 3% de agua dulce, la gran mayoría se encuentra en los casquetes polares, los glaciales y los depósitos subterráneos. Las aguas dulces de fácil acceso, localizadas en ríos y lagos, principal fuente de abastecimiento de la población humana, representa apenas el 0,007% del agua mundial. Para la ONU, el acceso al agua será el motivo principal de los conflictos armados en los próximos 25 años.

Según el Tercer Informe de la ONU sobre el agua (2009), la agricultura gasta 70% de los recursos hídricos del mundo. Evidentemente eso se refiere, ante todo, a la gran producción ya que el pequeño agricultor depende casi exclusivamente del régimen de lluvia. Además, la producción de un 1 kg de carne puede exigir hasta 4 mil litros de agua.

Sin embargo, la crisis de los recursos naturales, particularmente del hídrico, no afecta a todos por igual. En África, el promedio de consumo diario de agua está entre 10 y 15 litros. Esta cifra se eleva a 2 mil litros en Nueva York. Para Paulo Nogueira Neto, ex secretario nacional del medio ambiente de Brasil, faltarían energía y alimentos si el patrón de consumo de los Estados Unidos se extendiese a los siete mil millones de habitantes del planeta. Según el informe de la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por su sigla en inglés) (2008), si el mundo mantiene el nivel actual de consumo y degradación ambiental, los recursos naturales del planeta colapsarán a partir del año 2030.

Cada vez más los recursos naturales y el propio medio ambiente son afectados por los intereses económicos capitalistas y, principalmente, imperialistas. La guerra contra Irak tuvo como razón principal el control de las fuentes de petróleo del Medio Oriente por los Estados Unidos. Groenlandia, Rusia y Canadá ya hicieron planes para aprovechar económicamente las rutas de navegación que se abrirán con el derretimiento del hielo del Ártico. La burguesía rusa pretende ganar miles de millones de dólares controlando el trecho que acortará en miles de kilómetros el viaje entre Japón y Europa.

El resultado del excesivo dominio económico sobre la naturaleza y el incremento de las catástrofes ambientales. En el año 2008, un terremoto en la provincia china de Sichuan mató aproximadamente 80 mil personas. Para Fan Xiao, ingeniero jefe del Servicio de Minería y Geología de esa provincia, el terremoto se dio más pronto y fue más fuerte por la construcción de la represa de Zipingpu, que ocasionó un peso de 315 millones de toneladas de agua justo en una región con una falla geológica (áreas en las que ocurren los terremotos).

La lógica de la producción capitalista y la degradación de la naturaleza

Las conferencias y protocolos se están mostrando insuficientes. Según la revista *Proceedings* de la Academia Nacional de Ciencia, entre los años 2000 y 2004 la producción de CO₂ se triplicó, comparada con los años anteriores. Para comprender el fracaso de las propuestas derivadas de las proposiciones de desarrollo sostenible y de los encuentros y documentos internacionales, es necesario entender la lógica de la producción capitalista, tal como la demostró Marx en *El Capital*, cuyo resultado significa la acumulación de riqueza para algunos, en un polo, y de miseria para la gran mayoría, en el otro.¹ Con el aumento de la miseria la población más pobre tiene que ocupar áreas inadecuadas para su sobrevivencia: lagos, pendientes de las montañas, etc.

Y para aumentar sus ganancias, la burguesía tiene que incrementar aceleradamente su producción y hacer que las personas consuman más cada día. En las relaciones internacionales lo anterior significa una disputa feroz por mercados, fuentes de materias primas y energía, lo que repetidas veces produce conflictos armados. La carrera intransigente por la ganancia lleva a una universalización acelerada de las necesidades, lo que se traduce en un consumo creciente y una apropiación intensa de la naturaleza, reduciendo la disponibilidad de recursos naturales, fuentes de energía, agua y especies animales y vegetales. Con ello, los ecosistemas se tornan más homogéneos, perdiendo su riqueza y complejidad. Pierden, por consiguiente, capacidad de protección y de auto-recomposición.

En síntesis, el consumo exacerbado, impulsado por la necesidad de la acumulación capitalista, hace que la velocidad de producción supere mucho el ritmo de renovación de la naturaleza. Esta diferencia genera los problemas ambientales en el capitalismo contemporáneo. La naturaleza es colocada en oposición al hombre quedando a este entonces sólo apropiarse de ella en forma conflictiva. Así, no es la humanidad quien está saqueando la naturaleza, sino que es la burguesía la que saquea al medio ambiente y su principal componente, el trabajador. Es por esto que 862 millones de personas pasan hambre permanentemente, en tanto que en situaciones de crisis la cantidad de personas hambrientas llega a dos mil millones. Igual que los animales y las plantas, la vida humana está en riesgo. Comunidades enteras viven al borde de la extinción: indios, esquimales, tribus africanas, comunidades tradicionales, etc.

Siguiendo la lógica de la ganancia y ante el llamado ambiental que involucra un gran número de personas, distintas empresas y bancos adoptan el discurso del desarrollo sostenible y hasta realizan algunas acciones de protección ambiental, para lo cual cuentan con el apoyo de centenares de Organizaciones No Gubernamentales. El asunto es que hacen eso buscando consumidores que tengan la preocupación de preservar la naturaleza.

¹ Lea en la edición Nº 20 de Marxismo los artículos sobre la crisis financiera mundial (Partes 1 y 2) de Alejandro Iturbe, para tener una comprensión más amplia sobre la explotación y acumulación capitalista.

Las inversiones en estas acciones son insignificantes respecto al capital de las empresas, demostrando que no van más allá de campañas de *marketing*. Otras, usando el discurso de la responsabilidad ambiental, contratan poblaciones tradicionales para recolectar productos de los bosques que sirven de materias primas para sus mercancías. Paga un precio irrisorio y mucho al transformarlos en cosméticos, medicinas, etc. El ejemplo más acabado de la diferencia entre el discurso y la práctica es el caso de los bancos que, al mismo tiempo que hacen propaganda ambiental financian proyectos agropecuarios que destruye los bosques, recursos minerales e hídricos.

La Amazonia, desarrollo sostenible y capitalismo

En Brasil el 93% de la selva atlántica ya fue devastada y el 80% del bioma denso está alterado pela actividad humana. Un área mayor que la de Francia ya fue deforestada en la Amazonia, lo que lleva a algunos científicos a afirmar que la selva puede desaparecer en 30 o 4 años. El informe del Sistema de Detección de Deforestación en Tiempo Real (Deter) constató que entre noviembre de 2008 y enero de 2009, 754 km² de bosque fue talada, extensión equivalente a la mitad del municipio de São Paulo. Ante la reducción de la selva, Al Gore, ex-vicepresidente de los Estados Unidos, afirmó que, *“al contrario de lo que piensan los brasileros, la Amazonia nos pertenece a todos”*. El periódico británico *The Independent* escribió que *“la Amazonia es muy importante para ser dejada a los brasileros”*. Lo que está tras de esas declaraciones no es la preocupación por la Amazonia, sino el interés en sus recursos naturales.

Las actividades que deforestan más son aquellas relacionadas con la ganadería, cultivos de soja y extracción de madera. En São Félix do Xingu, Sur de Pará, había 30 mil cabezas de ganado en el año 1997. En el año 2007 esta cantidad ascendió a 1,7 millones de bovinos. El aumento de las exportaciones de soja, estimulado por el gobierno brasiler, ha producido una carrera por nuevas tierras, de tal manera que el agronegocio avanzó del Mato Grosso hacia Pará y Rondonia, particularmente siguiendo la ruta de la carretera que une las ciudades de Santarém y Cuiabá. El resultado es la tala de la selva y la desaparición de comunidades de moradores nativos que quedaban en esta región. ¿Hacia dónde va esta producción? El ganado amazónico, además de abastecer el mercado regional, es vendido para el Sureste del Brasil y para el exterior. La soja cultivada en el norte del Mato Grosso y en el sur de Pará sirve de alimento para el ganado europeo. Los países que se dicen “ecológicamente correctos” engordan sus ganados en establos, porque son alimentados con la soja cuyo cultivo obliga a derribar los árboles de la Amazonia.

Las grandes multinacionales de la minería están explotando a un ritmo aterrador las inmensas reservas minerales de la región y los principales la-

boratorios farmacéuticos mundiales extraen su biodiversidad para elaborar sus productos. Mientras el presidente Lula hace discursos “críticos” sobre la devastación, su gobierno continúa apoyando financieramente el agronegocio y a las multinacionales mineras.

La crisis económica mundial profundiza la crisis ambiental

El hambre mata a más de 25 mil personas por día en el mundo. Para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 30 mil millones de dólares anuales sería la inversión necesaria para evitar futuros conflictos en torno a los alimentos. Esto brindaría alimentos a casi 900 millones de personas. En 2009, con la crisis económica los hambrientos superaron las mil millones de personas.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza afirma que serían suficientes 1,3 billones de dólares para proteger los más importantes ecosistemas mundiales durante los próximos 30 años. La Comisión Europea y el gobierno de Alemania contrataron un estudio que concluyó en la necesidad de una inversión anual de 45.000 millones para proteger los principales ríos, mares, montañas y selvas del planeta. Los investigadores que realizaron el estudio también estimaron que la reducción de los bosques genera un costo anual entre 2 y 5 billones de dólares, porque disminuye la oferta de agua limpia y la absorción de CO₂.

Según el informe de la Agencia Internacional de Energía, para reducir a la mitad las emisiones mundiales de gas carbónico es necesario invertir 45 billones de dólares hasta el año 2050, o sea, 1,1 billones de dólares por año. Para la organización Clean Energy todo el carbón y el petróleo usados en la generación de energía eléctrica podría ser substituido por gas natural y fuentes de energía renovable a un costo total de 4,4 billones de dólares a lo largo de 22 años. El costo es alto, pero significativamente inferior a la suma que se está entregando a bancos y empresas debido a la recesión mundial.

En el momento en que estalló la actual crisis (octubre de 2008), la organización internacional WaterAid estimó que el abastecimiento de agua potable y el saneamiento básico para 2.500 millones de personas exigiría una inversión de 55.700 millones de dólares, un valor equivalente al entregado por el gobierno británico a tres bancos (Royal Bank of Scotland, HBOS y Lloyds) en sólo un día, el 13 de octubre. *“No hay dinero para enfrentar la crisis ambiental”, es lo que dicen los gobiernos imperialistas. Pero sólo en la semana del 12 al 18 de octubre de 2008 entregaron 4 billones de dólares para salvar empresas y bancos. La crisis económica mundial desnudó aún más el modo de producción capitalista.*

Con la crisis económica mundial, las perspectivas respecto al medio ambiente se tornan más sombrías. El gobierno italiano de Silvio Berlusconi, apoyado por la Confederación de Industrias Italianas (Confindustria), amenaza vetar el plan europeo de acción contra el

calentamiento global. Para este gobierno, los recursos se deben destinar a responder a la crisis económica. Esa es la posición más explícita. Los demás países hacen discursos sobre la preocupación ambiental, pero en los próximos eventos internacionales deben limitar sus metas de inversión ambiental y de reducción de la contaminación. ¿Quién garantiza que los países que se comprometieron a proveer 6.100 millones de dólares para un Fondo de Inversiones Climáticas del Banco Mundial irán a cumplir con su promesa?

Para empeorar, con la caída de los precios del petróleo, los gobiernos y empresas podrán abandonar sus inversiones en fuentes de energía menos contaminantes y aumentar su consumo de hidrocarburos, impulsando aún más el calentamiento del planeta.

Socialismo y medio ambiente

El patrón de las sociedades industriales imperialistas, su consumo y su producción, destruyen una multitud de especies, haciendo que el ambiente natural, al volverse más uniforme y menos articulado, se haga más sensible a choques externos, lo que puede hacer desaparecer todo el sistema.

No es suficiente defender la conservación sin tener claro que los asuntos ambientales sólo pueden ser verdaderamente comprendidos en el terreno de la lucha de clases y antiimperialista. Los ecologistas que con comprenden el mundo capitalista –o no quieren comprenderlo– desarrollan sus propuestas apelando a la reducción del consumo en los países ricos. Buscan “tecnologías limpias”, sin discutir quien controla las tecnologías y los medios de producción. Para ellos, el problema está en la tecnología y no en su propiedad privada. Por eso mismo, financian sus movimientos ambientalistas con recursos de burgueses “conscientes”. Por último, terminan transformando las víctimas en culpables: la población miserable de los países subdesarrollados estaría saqueando la tierra, cuando en verdad ellos son los que están siendo saqueados.

Si hay algo verdaderamente globalizado es la problemática ambiental. Partículas contaminantes del aire de Los Ángeles fueron rastreadas y se descubrió que eran originarias de China. Una acción en los Estados Unidos puede interferir la dinámica de las lluvias y del clima en la Amazonia o en África. Una parte considerable del petróleo que abastece a los Estados Unidos es producida en la región amazónica. Venezuela está entre los principales proveedores de Estados Unidos, de modo que el gran consumo de energía norteamericano tiene una de sus raíces en la selva tropical suramericana. Aproximadamente el 90% de las víctimas de catástrofes ambientales viven en países subdesarrollados. Estos desastres están cada vez más relacionados con la producción de ganancia capitalista dominada por las naciones imperialistas.

El capitalismo ya demostró que es insostenible económica, social y ambientalmente, y que las reformas parciales son totalmente insuficientes

Puntos de vista

desde el punto de vista ambiental. La catástrofe del medio ambiente no será detenida por propuestas de un “capitalismo ecológico”, con rostro humano. El sistema no puede superar la crisis que provocó, pues eso significaría colocar límites a la acumulación capitalista. Es preciso entablar una lucha sin tregua contra el capital y las naciones imperialistas. Para detener la destrucción ecológica, se hace necesario construir un programa socialista de defensa del medio ambiente.

El dilema entre socialismo o barbarie es válido también para la problemática ambiental. El fin de la explotación irracional de los recursos del planeta sólo puede ser alcanzado en un mundo socialista, basado en la propiedad social de los medios de producción y en la planeación económica que garantice la racionalidad de la explotación de los recursos del planeta. La revolución socialista no es nuestra única posibilidad, pero es una única oportunidad de salvar la vida humana y el medio ambiente. Más que eso: la mundialización de la problemática ambiental exige una respuesta a la altura: la revolución socialista mundial, para que el capitalismo deje de amenazar el medio ambiente y la vida humana en cualquier parte del planeta.

Deforestación en la zona amazónica para sembrar soya.





Lev Semiónovich Vygotski
1896 -1934), psicólogo
de Bielorusia, teórico
destacado. Hizo importantes
aportes en el campo
del desarrollo del lenguaje
y el pensamiento.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA SOCIABILIDAD HUMANA

El lenguaje y el pensamiento como mediación

LUIZ FERNANDO DA SILVA

DOCENTE EN SOCIOLOGÍA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HUMANAS. FAAC -
UNESP- BAURU, BRASIL. MILITANTE DEL PSTU.

SUELI TEREZINHA FERREIRA MARTINS

DOCENTE DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN EDUCACIÓN PARA CIENCIAS, UNESP -
BAURU, Y DEL DEPARTAMENTO DE NEUROLOGÍA Y PSIQUIATRÍA, UNESP-BOTUCATU,
BRASIL.

Introducción

El materialismo histórico entiende que hay unidad entre lengua y pensamiento. Estos fenómenos se constituyen en las relaciones sociales, ya que el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad de intercambio entre los hombres. Por lo tanto, la lengua, de la misma manera que la conciencia, es un fenómeno social, sobre la base de las relaciones y actividades reales producidos por los individuos, “serán antes los hombres que, desarrollando su producción material y sus relaciones materiales, transforman, como esta realidad que les es propia, su pensamiento y los productos de ese pensamiento” (*Marx y Engels*, 1980, pág.26).

El pensamiento (abstracto y general) sólo es posible porque se desarrolla utilizando formas lingüísticas (los signos). La realidad retratada en los ojos y el pensamiento no es consecuencia directa de los objetos y las relaciones sociales, porque es necesaria la mediación del material lingüístico con su contenido, los significados sociales. Por lo tanto, sin la palabra, los elementos de pensamiento más sensible no tendrían la posibilidad de ser fijados en la conciencia. La palabra da la objetividad, porque es la condición esencial del pensamiento en relación con la realidad social.

La conciencia individual no es simplemente el desarrollo del pensamiento. Ella se caracteriza “por la presencia de una relación interna, la relación entre sentido subjetivo y significado [...] forma a través de la cual el hombre toma la experiencia humana generalizada y reflejada” (Leontiev, 1978, pág. 94). Así pues, esta realidad es refractada a través de los significados y los conceptos. Además de la importancia y significado, también se caracteriza por el contenido sensible que proporciona el material básico, es decir, un conjunto de sensaciones, imágenes, percepciones y representaciones. Por eso, afirma Vygotski: “*el pensamiento y el lenguaje son la clave para la comprensión de la naturaleza de la conciencia humana*” (2001, pág. 485).

En su génesis, el pensamiento y el lenguaje son inicialmente determinados por la necesidad imperiosa de la producción y reproducción de la existencia humana, solamente posible por medio del trabajo social (productivo). El paso del homínido al trabajo desarrolla la necesidad de relaciones orientadas para organizar la actividad colectiva. El trabajo provoca la aparición del lenguaje como medio de realización del pensamiento, al mismo tiempo que un mediador de las relaciones sociales a través de la comunicación. A su vez, en la comunicación, la descripción del objeto o fenómeno social sólo es posible a través de la asimilación del contenido abstracto transmitido por las palabras. Por lo tanto, un contenido sensible puede ser enunciado con la ayuda de la lengua por intermedio del contenido abstracto del pensamiento.

A partir de esa relación de trabajo, lenguaje y pensamiento, se desarrolla orgánicamente un sistema de relaciones simbólicas, enteramente distinto en comparación con otras especies animales: por un lado, mediado por las *herramientas* y, por otro, por medio de los *signos*. Como señala (1995), las herramientas y los signos son los mediadores centrales en las actividades y relaciones sociales. La herramienta está dirigida para la actividad humana exterior sobre los objetos y la naturaleza. El signo, a su vez, es el medio para influir en la conducta del hombre, es un medio orientador de su actividad interior, dirigida a dominar al propio ser humano.

El lenguaje no es simplemente un medio por el cual comunicamos nuestras ideas y experiencias. Él es fundamental en el propio proceso de articulación del pensamiento. Implica categorizar y nombrar objetos y sensaciones del mundo exterior e interior, y hacer asociaciones entre símbolos mentales. De hecho, es imposible concebir el pensamiento en

ausencia del lenguaje. La fuente de la creatividad humana se encuentra en la capacidad de constituir y articular los signos, y esto sólo es posible con el lenguaje. No obstante, es importante considerar que los signos son de índole social, es decir, no tienen como punto de constitución inicial el individuo, sino la estructura de las relaciones sociales. Bakhtin dice:

Los signos sólo pueden aparecer en un terreno interindividual. Sin embargo, es un terreno que no puede ser llamado "natural" en el sentido habitual de la palabra: no basta colocar cara a cara dos homo sapiens cualesquiera para que los signos se constituyan. Es fundamental que estos dos individuos estén socialmente organizados y que formen un grupo (unidad social): sólo así un sistema de signos puede constituirse. (Bakhtin, 1995, p. 35).

El carácter social del signo, en sociedades socialmente estratificadas, implica que su desarrollo está permeado por contradicciones, conflictos y antagonismos derivados de intereses de clases sociales distintas. Las relaciones, procesos y fenómenos sociales entretreídos en estructuras de clase, por lo tanto, nos permiten considerar que la cuestión ideológica impregna la relación de lenguaje y pensamiento. Por esa razón, así como Bakhtin, consideramos el carácter ideológico del signo. Las relaciones de poder y dominación están presentes en el proceso de comunicación, como también en el proceso social de constitución del individuo (socialización y aprendizaje) como integrante en la producción y reproducción del Orden Social.

La base material e histórica para la formación del lenguaje y el pensamiento

La relación entre pensamiento y lenguaje, como también su formación (génesis) y desarrollo, se produce en el proceso social, teniendo como mediación el trabajo, como integrante en la producción y reproducción del Orden Social. Para Marx (1980), los hombres se diferencian de las demás especies por todo lo que se quiera – por la conciencia y la religión, por ejemplo –, pero empiezan a distinguirse de otros animales en el momento en que empiezan a producir sus propios medios de existencia (herramientas), impulsados por la necesidad vital de la *reproducción social*. Al producir sus medios de existencia, los hombres también producen sus propias relaciones sociales, y establecen un nuevo nivel de interacción/apropiación, apropiación del entorno ecológico.

En primer lugar, el trabajo es un proceso del que participan los hombres y la naturaleza en que el ser humano con su propia acción, promueve, regula y controla su intercambio material con la naturaleza. Se enfrenta con la naturaleza como una de sus fuerzas. Pone en marcha las fuerzas naturales de su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apropiarse de los recursos de la naturaleza, dándoles forma útil para la vida humana. Actuando así sobre la naturaleza externa y modificándola, al mismo tiempo modifica su propia naturaleza. Desarrolla las potencialidades en ella adormecidas y somete a su dominio el juego de las fuerzas naturales. No se trata aquí de

las formas instintivas, animales, de trabajo. Cuando el trabajador llega al mercado para vender su fuerza de trabajo, es inmensa la distancia histórica que media entre su condición y la del hombre primitivo con su fuerza todavía instintiva de trabajo. (Marx, 1980, p.202)

La relación entre el hombre y la naturaleza pone “en movimiento las fuerzas naturales de su cuerpo”, con el fin de apropiarse de los recursos naturales imprimiéndoles una función útil a la vida humana. Esto permite la producción de los medios de existencia y el desarrollo de las fuerzas productivas (trabajo humano y medios de producción) y de las relaciones sociales de producción (formas de organización colectiva de trabajo y régimen de propiedad y de distribución). El hombre actuando sobre la “naturaleza externa” y “modificándola”, al mismo tiempo modifica la propia naturaleza humana. O sea, constituye y acumula experiencias por medio de errores y aciertos (de acuerdo con necesidades y objetivos), desarrolla un universo simbólico sobre esa relación, y perfecciona las formas de la actividad colectiva. Desarrolla históricamente la existencia humana. Marx entiende, de esta manera, la distancia histórica entre el trabajador moderno y el “hombre primitivo con su todavía instintiva fuerza de trabajo”.

Como resultado del proceso de trabajo es invertida la relación natural de causa y efecto. El efecto se torna previsto, anticipado y transformado en propósito, a medida que se descubren las leyes que determinan los fenómenos de la naturaleza; como característica específicamente humana desarrollándose como finalidad, causa final. La acción determinada por un propósito, lo que significa inteligencia o conciencia, ciertamente fue un proceso largo y difícil. La especie humana comenzó a destacarse al realizar alguna cosa diferente de las otras especies, Se trata de la experiencia acumulada (memoria) de que la naturaleza puede ser utilizada como medio para lograr un propósito humano. En ese sentido, el pensamiento como proceso de intención y propósito, solamente se realiza a partir del momento en que el instrumento de trabajo incorpora una función en si. En otras palabras, en el instrumento está impreso un significado social, su finalidad y la manera de utilizarlo. En uno de sus hermosos pasajes, Ernest Fischer presenta la siguiente observación:

La experimentación espontánea - el “pensar con las manos” - que precede a todo pensamiento como tal, empieza a ser sustituida gradualmente por la reflexión con un propósito. Esta inversión en el proceso cerebral es aquello que llamamos trabajo, ser consciente, hacer consciente, anticipación de resultados por la actividad cerebral. El pensamiento es sólo una forma abreviada de experimentación que se transfiere de las manos al cerebro, de modo que los resultados de experimentos anteriores dejan de ser “memoria” y pasan a ser “experiencia” (Fischer, 1979, p. 27).

Así pues, el cerebro no refleja más las cosas de manera literal; la experiencia adquirida en el trabajo podría reflejar leyes naturales y servirse de ellas para calcular relaciones causales. La especie humana no esperaba

más para ver lo que la naturaleza le ofrecía; la forzaba cada vez más a darle lo que necesitaba. La función del instrumento iba sustituyendo su semejanza original con un objeto encontrado en la naturaleza. Como resultado de la evolución de la eficiencia, el propósito (finalidad) del instrumento —anticipación intelectual de lo que puede hacer— se vuelve cada vez más importante.

Esta transformación de la naturaleza de la actividad humana sólo se puede realizar cuando el trabajo ha llegado a una etapa relativamente desarrollada. Como Marx señala:

Presuponemos el trabajo bajo una forma exclusivamente humana. Una araña realiza operaciones similares a las del tejedor; y la abeja supera a más de un arquitecto al construir su colmena. *Pero lo que distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es que él modela en la mente su construcción antes de convertirla en realidad. El no sólo transforma el material sobre el cual trabaja; el le imprime al material el proyecto que tenía conscientemente en la mira, lo cual constituye la ley determinante de su modo de trabajar y a lo cual tiene que subordinar su voluntad.* Y esa subordinación no es un acto fortuito. Además del esfuerzo de los órganos que trabajan, es necesaria la voluntad adecuada que se manifiesta a través de la atención durante todo el curso del trabajo. Y esto es tanto más necesario cuanto menos se sienta el trabajador atraído por el contenido y por el método de ejecución de su tarea, que le ofrece por eso menos posibilidad de disfrutar de la aplicación de sus propias fuerzas físicas y espirituales. (Marx, 1980, p.202 cursivas nuestras)

La intencionalidad, el propósito, el proyecto teleológico se convierte en factor determinante en el trabajo. Eso significa un conocimiento cada vez más eficaz y exacto, debido a la experiencia acumulada sobre los tres componentes fundamentales en el proceso de trabajo: la actividad adecuada a un fin (trabajo), la materia a que se aplica (objeto) y el instrumento (herramienta).

El desarrollo del trabajo exigía un sistema de nuevos medios de expresión y comunicación que sobrepasaban enteramente los pocos signos del mundo animal. Sólo en el trabajo y mediante el trabajo es que los seres humanos llegaron a tener mucho que decir a los demás. El lenguaje, por lo tanto, surgió con una doble naturaleza: como medio de comunicación y medio de expresión (y comprensión), como imagen de la realidad y signo para ella. Fischer dice: “Sin el trabajo - sin la experiencia de la utilización de instrumentos - el hombre nunca podría haber desarrollado el lenguaje como imitación de la naturaleza y como un sistema de signos que representan actividades y objetos, es decir, como abstracción. El hombre creó palabras articuladas y diferenciadas no sólo porque es capaz de experimentar dolores, alegrías y sorpresas, sino por ser capaz de trabajar, por ser una criatura que trabajaba”. (Fischer, 1979, p. 36).

El sistema de signos para representar los objetos, actividades y relaciones sociales se forma a partir de la similitud (comparación y la imitación), cuando el homínido comenzó a dar un nombre único a grupos enteros de objetos conexos. Tales abstracciones expresan esa conexión o relación real. En ese sentido, el cerebro ya no refleja más cada objeto por separado, o cada fenómeno social o natural aislado, ya que el signo posibilitó la generalización. De esta manera, el proceso de abstracción presente en el lenguaje humano posibilitó una comunicación más libre y más eficiente con respecto al mundo exterior, que el hombre comparte con los demás.

En sus estudios en la década de 1930, Leontiev (1978) observa las líneas generales de la evolución de los homínidos, sobre todo en lo que respecta a las determinaciones biológicas y leyes socio-históricas. En el largo período de evolución biológica de los homínidos, sus representantes (australopithecus) ya llevaban vida gregaria, conocían la postura vertical y se servían de instrumentos rudimentarios, no trabajados. En esta etapa poseían medios primitivos de comunicación. La determinación fue esencialmente biológica. En el período posterior, ya existe el registro de fabricación de instrumentos y formas embrionarias de trabajo y organización social. Hay cambios anatómicos que se transmiten hereditariamente de generación en generación. Aun habría una tercera etapa, en la cual ocurre un cambio central entre el aspecto biológico y el social, que altera definitivamente la naturaleza del homínido. Es el período de aparición del homo sapiens, cuando la evolución humana cuando se libera de su dependencia biológica. Desde entonces, sólo las leyes socio-históricas son las que rigen la evolución humana. Dice el autor:

Comenzaban a producirse, bajo la influencia del desarrollo del trabajo y de la comunicación mediante el lenguaje que ella provocaba, modificaciones de la constitución anatómica del hombre, de su cerebro, de sus órganos de los sentidos, de sus manos y de los órganos del lenguaje; en resumen, su desarrollo biológico se volvía dependiente del desarrollo de la producción. Pero la producción es desde el inicio un proceso social que se desarrolla de acuerdo con sus propias leyes objetivas, leyes socio-históricas. (...).

Así se desarrollaba el hombre, convertido en sujeto del proceso social de trabajo, bajo la acción de dos tipos de leyes: en primer lugar, las leyes biológicas, en virtud de las cuales sus órganos se adaptarán a las condiciones y necesidades de la producción; en segundo lugar, las leyes socio-históricas que regían el desarrollo de la propia producción y los fenómenos que ella engendra. (Leontiev, 1978, p. 262-3).

El lenguaje, el signo y las clases sociales

Para Vygotski (1993) la *comunicación* y la *generalización* son funciones básicas del lenguaje. La función inicial del lenguaje es la comunicativa; en primer lugar un *medio de comunicación social*. El lenguaje combina la función de la comunicación y la función del pensamiento. Una comu

complejas y superiores para otras más elementales, proporcionando estructuras para el desarrollo ascendente de estos, facilitando la toma de conciencia y el uso deliberado de los conceptos.

No es simplemente un conjunto de vínculos asociativos que se asimila con la ayuda de la memoria. No es un hábito mental automático, sino un auténtico y complejo acto de pensamiento. Como tal, no puede dominarse con ayuda del simple aprendizaje, sino que exige inevitablemente que el pensamiento del niño se eleve en su desarrollo interno a un mayor grado para que el concepto puede aparecer en la conciencia. La investigación nos enseña que en cualquier nivel de desarrollo es el concepto, desde el punto de vista psicológico, un acto de generalización. [...] La palabra es, al principio, una generalización del tipo más elemental, y únicamente a medida que se desarrolla el niño pasa de la generalización elemental a formas cada vez más elevadas de generalización, culminando con el proceso de formación de auténticos y verdaderos conceptos” (Vygotski, 1993, p. 184-5).

El proceso de desarrollo de los conceptos o los significados de las palabras requiere el desarrollo de una serie de funciones (atención voluntaria, memoria lógica, abstracción, comparación y diferenciación), de modo que procesos síquicos tan complejos no pueden ser aprendidos y asimilados de modo simple o directo.

En cuanto universo de signos sociales, como verificamos, el lenguaje no se limita a instrumento de comunicación, él también es fundamental para la articulación del pensamiento. Su génesis y desarrollo conserva una naturaleza eminentemente social. Como sistema de signos, el lenguaje a su vez determina la conciencia y la actividad. A la vez, el signo siendo social se encuentra marcado ideológicamente; es un lugar privilegiado de expresión de la ideología.

El lenguaje es lugar de conflicto y antagonismo, porque no existe fuera de la sociedad, una vez que los procesos que lo constituyen son históricos, sociales y hegemonizados por una *ideología dominante*. El lenguaje, como creemos, influye en la orientación de la conducta humana, para la preservación de lo que está dado o para su transformación. Así pues, podemos afirmar que se constituye como fuerza material sobre los individuos, grupos y clases sociales.

El signo no sólo refleja, sino que es también un fragmento material de la realidad, pues mantiene una dimensión material - sonido, masa física, color, movimiento corporal, etc. Por lo tanto, podríamos decir que la realidad del signo es objetiva, es un fenómeno del mundo exterior; el signo y sus efectos - las acciones y nuevos signos generados en el medio social - aparecen en la experiencia exterior. La realidad social, reflejada en el signo, no sólo refleja sino que también se refracta. ¿Qué determina esta refracción del ser social en el signo ideológico? El choque de intereses sociales dentro de los límites de una sola y misma comunidad semiótica, o sea, la lucha de clases. Bakhtin deja muy clara la distinción

entre la clase social y la comunidad semiótica. Ellas no se confunden. Las clases se sirven de un mismo código de comunicación, “de una sola y misma lengua” (comunidad semiótica), de manera que en todo signo se confrontan índices de valor contradictorios.

El lenguaje es conciencia práctica y, como tal, está saturado por toda la actividad social, especialmente por la actividad productiva y la lucha de clases. El lenguaje emerge en articulación de esa experiencia activa y en transformación; una presencia social y dinámica en el mundo. Bakhtin trabajó con la premisa de la conciencia social, debería ser entendida en un proceso dialéctico, una vez que ella, en términos prácticos, opera en la transformación de los seres humanos. La conciencia no se deriva directamente de la realidad, no es su simple reflejo.

Como signo ideológico por excelencia, la palabra retrata las diferentes formas sociales de significar la realidad, de acuerdo con las voces y las opiniones de aquellos que la emplean. El carácter histórico y social de la palabra, como un campo de expresión de las relaciones y las luchas sociales, que, al mismo tiempo, sufre los efectos de la lucha y sirve de instrumento y de material para su comunicación. La palabra, en cuanto sus propiedades también se encuentra presente en todos los actos de entendimiento y en todos los actos de interpretación. Por lo tanto, incide directamente en el proceso de conciencia: “se torna parte de la unidad de la conciencia, constituida verbalmente”. Por eso, la palabra, según el autor, se sitúa como “el primer medio de la conciencia individual”.

En verdad la conciencia no puede desarrollarse a menos que haya un material flexible, transportable por el cuerpo. Y la palabra es exactamente este tipo de material. La palabra es, por así decirlo, utilizable como signo interior, puede funcionar como signo sin expresión externa. Por eso, el problema de la conciencia individual como problema de la palabra interior, en general constituye uno de los problemas fundamentales de la filosofía del lenguaje (Bakhtin, 1995, p.37).

Consideraciones finales

Los grupos y clases sociales tienen su repertorio y formas de discurso, considerando incluso, como lo hicimos antes, que las clases sociales se sirven de un mismo idioma (“comunidad semiótica”). Estas clases están determinadas por las relaciones sociales de producción y la estructura socio-política, por lo que “la palabra es la arena donde se enfrentan los valores sociales contradictorios.” En períodos de relativa “normalidad” de la economía capitalista, la ideología dominante se reproduce y se subjetiva en sectores de las clases dominadas de manera más intensa. Así mismo es necesario considerar que franjas del proletariado no son permeables a la moral burguesa; son los crecientes sectores que podríamos considerar como “lumpen”, la más clara expresión de la barbarie capitalista. En cualquier caso, en sectores importantes de asalariados, en períodos de “normalidad” precaria, se reproducen las “orientaciones

ideológicas” del Orden Social. El papel de las sectas religiosas, la integración social a través del consumo y la industria cultural, junto con la acción acomodaticia de los aparatos sindicales y partidarios reformistas (o contra-revolucionarios), por ejemplo, son dispositivos ideológicos que se muestran relativamente eficaces en los períodos de “normalidad”. Sin embargo, los conflictos y la lucha de clases continúan a presentándose en distintos niveles de la vida social.

Pero debemos preguntarnos cómo se expresan estas contradicciones en el lenguaje en los períodos que siguen a la “normalidad” capitalista. ¿Qué sucede con los sistemas ideológicos (presentes en los signos y en el lenguaje), con las crisis estructurales en el capitalismo?

Las profundas (e inherentes) contradicciones entre las *fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción*, en determinados períodos, se manifiestan plenamente en forma de crisis económicas profundas. Aquellas relaciones se presentan como barreras estructurales para las condiciones de existencia de los trabajadores y la mayoría de la población. En estos períodos, se intensifican y se expresan también *crisis en el sistema de signos y el lenguaje*. Es el momento histórico en que se pueden abrir *crisis ideológicas profundas* en lo que respecta a los valores y la moral del Orden Social de la burguesía. Época en que se extiende y se profundiza tal crisis en las instituciones del Orden en sus dimensiones morales, jurídicas, políticas, religiosas, filosóficas y artísticas. Épocas en las cuales hay que parir las fuerzas sociales y políticas revolucionarias y, de las entrañas del sistema podrido, dar vida a la nueva sociedad.

Referencias bibliográficas

BAKHTIN, Mikhail (1995). *Marxismo e filosofia da linguagem*. Problemas fundamentais do método sociológico na ciência da linguagem. 7ed. São Paulo: Hucitec.

FISCHER, E. (1979). *A necessidade da arte*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

LEONTIEV, Alexis (1978). O homem e a cultura. In: _____. *O desenvolvimento do psiquismo*. Lisboa: Horizonte Universitário, p259-284.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. (1980). *A ideologia Alemã*. Tradução de Conceição Jardim e Eduardo Lúcio Nogueira. 4ª ed., Lisboa/São Paulo: Presença/Martins Fontes.

MARX, K. (1981). O processo de produção do capital. In: _____. *O capital*. (Crítica da economia política). Trad. Reginaldo Sant’Anna. 5ed., Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980. Livro Terceiro, Vol. I.

VYGOTSKI, L.S. (1995) *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. In: _____. *Problemas del desarrollo de la psique*. Tradução Lydia Kuper. Madrid: Visor Dist., 1995. p.09-340. (Obras escogidas, III).

VYGOTSKI, L.S. (1993) *Pensamiento y lenguaje*. Tradução de José Maria Bravo. Madrid: Visor Dist. (Obras escogidas, II).

